

Restauromanía

Revista cristiana digital

Nº 8 ABRIL 2013

¿Quién me presta una escalera,
para subir al madero,
para quitarle los clavos
a Jesús el Nazareno?
¡Oh, la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos,
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar!
¡Cantar del pueblo andaluz,
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz!
¡Cantar de la tierra mía
que echa flores
al Jesús de la agonía,
y es la fe de mis mayores!
¡Oh, no eres tú mi cantar!
¡No puedo cantar ni quiero
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar!

(Antonio Machado)

RESTAUROMANÍA

Revista cristiana digital (3ª Época)

Edición mensual

Nº 08, Abril 2013

Responsable de la edición: Emilio Lospitao

Restauromanía es una publicación digital de testimonio cristiano en el contexto religioso de las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración*, al cual su editor pertenece. Su pensamiento editorial apuesta por una hermenéutica interdisciplinar, donde se tenga en cuenta el contexto socio-cultural de los textos bíblicos. *Restauromanía* es abierta a opiniones alternativas que enriquezcan el pensamiento filosófico y teológico cristiano, no compartiendo necesariamente todo lo que sus colaboradores expongan.

Blog: <http://restauromania.wordpress.com>

E-Mail: jnn316@hotmail.com

SUMARIO

–“Sin sorpresas”, (E.L.).....	p. 3
–Carta al editor (Yolanda Monroy)	p. 5
–La tierra no es plana “El suelo de la historia donde...”, (E.L.)	p. 6
–Ágora abierta “El desarrollo del...” Jorge A. Montejo	p. 8
–Palabra y Verso	p. 15
–Sociología y cristianismo “Jean-Jacques Rousseau”, A. Cruz.....	p.16
–Susurro literario, Adrián González.....	p. 21
–Zapeo literario, Juan de Rabat.....	p. 21
–“Vayan a Galilea...”, Juan P. Espinosa Arce.....	p.22
–De Madrid al cielo, Loida Lázaro	p.26
–La Tierra, volcanes.....	p.27
–“Me he quedado huérfano...”, Plutarco B.	p.28
–“La Biblia, el lector y...”, Juan Stam.....	p.33
–“La técnica del `padrón””, Isabel Pavón.....	p. 42
–Notas para la exégesis # 20, (E.L.)	p.43
–Ciencia y Religión, Dr J.M.G. Campa.....	p.50
–Lecturas bíblicas	p. 54
–Las piedras hablan, Francisco Bernal,.....	p. 55
–Caminando con Jesús #22. E.L.	p. 57
–Mujer, ayer y hoy.....	p. 58
Cosas... ¿del mundo?.....	p. 59
Francisco, papa.....	p. 61
Miscelanea	p. 62

OCURRENCIAS



AL QUE ANDUVO EN EL MAR

Con motivo de la llamada Semana Santa, la portada de este ejemplar ocupa el *Cristo en la cruz* de Goya. También el poema del poeta sevillano Antonio Machado, y cantado por Serrat. El poema de Machado, ¿es un halago al pueblo andaluz por su religiosidad manifiesta, especialmente durante la Semana Santa, o es una crítica precisamente por esa clase de religiosidad?

El poeta gaditano José María Pemán dice de los intelectuales del 98, entre los que se encontraba Machado, que “así como dieron mucha polémica con su vida, la dieron con su muerte. Eran el asombro de la primera generación intelectual española que no era específicamente católica” (J.A. Monroy, 2012). Dice Monroy que estos intelectuales vivieron alejados de la Iglesia Católica, pero no alejados de la religión. Fueron anticatólicos, anticlericales, no antirreligiosos. El sentir religioso siempre estuvo presente en el poeta sevillano.

En cualquier caso, el poema de Machado indica que este autor conocía muy bien el texto evangélico que relata el episodio del Mar de Galilea (S. Marcos 6:45-52). Y más que un halago a esa clase de religiosidad del pueblo andaluz, es una crítica a dicha religiosidad: “¡Oh, no eres tú mi cantar! ¡No puedo cantar ni quiero a ese Jesús del madero, sino al que anduvo en el mar!”, clama el poeta.

Esa religiosidad del pueblo andaluz, precisamente esa, es una deformación de la fe en el Cristo de los Evangelios. Una deformación cuyo único culpable es la misma Iglesia, sus maestros, sus líderes, quienes les adoctrinan desde la infancia, en las escuelas, en las iglesias y en los hogares... Cualquiera que contempla la parafernalia que evoca la saeta, su analogía no puede ser otra que aquella que practicaba el paganismo antiguo, y al que tan duro hablaron todos los profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento.

No, yo tampoco puedo ni quiero cantar a ese Jesús del madero. Creo y canto al que anduvo en el mar, porque, además, ¡vive! (E.L.) *R*



Tal como estaba organizado, durante los días 28 de febrero -1 y 2 de marzo, se llevó a cabo el *Encuentro de Líderes de las Iglesias de Cristo en España*. Como siempre, fue un tiempo de fraternidad y enriquecedor compañerismo. Por lo demás, no hubo sorpresas. Todo “normal”. La única sorpresa, hace cuatro meses, fue la noticia de que se iba a discutir formalmente el papel de la mujer en la iglesia a partir de una ponencia. La ponencia ya fue expuesta en dicho *Encuentro*. Y le siguió el coloquio correspondiente. Pocas intervenciones. Algunas con tono impositivo. Muchas bocas silentes; unas, de manera voluntaria; otras, casi mandadas a callar. Pero, según testigos presentes, hubo mucho asentimiento gestual a la ponencia. No estuve presente, pero escuché con atención el audio tanto de la ponencia como del posterior coloquio en el que participaron cuatro o cinco personas, las mismas varias veces. No estuve presente, pero puedo imaginarme el desarrollo del evento porque conozco a las personas que intervinieron –y a las que no intervinieron– desde hace muchos años.



Yolanda Monroy

Este encuentro quedará como una imagen fija para la historia de las *Iglesias de Cristo* en España precisamente por la ponencia y posterior coloquio que aquí evaluamos. Ya he manifestado en otros escritos –para los lectores agudos– que llevo implicado en la defensa del ministerio de la mujer en la iglesia desde hace más de veinte años (y he pagado un alto precio por ello). Creo, no obstante, que no me corresponde a mí otorgarme mérito alguno de nada. Este tipo de itinerario se hace sin reservas y sin buscar nada a cambio: se hace el camino en la búsqueda de la verdad de las cosas, desde las convicciones personales y, sobre todo, por reivindicar el don más precioso después de la vida: ser libre. Con errores, sí; pero en libertad.

Quedará como una imagen fija para la historia este *Encuentro* por la sencilla razón de que la ponencia que defendió el ministerio de la mujer en la iglesia fue expuesta precisamente por una mujer, una de las más preparadas teológica y académicamente –aunque no única que yo conozca– de nuestro pequeño y joven *Movimiento de Restauración* en España: Yolanda Monroy, que, como simple dato anecdótico, es hija del promotor de dicho *Movimiento*. Desde ya, mis felicitaciones (ella ha tenido este honor).

Quedará como una imagen fija para la historia también porque se me antoja dicha ponencia y posterior coloquio como un “juicio” en el cual el “reo” (la ponente) tuvo que demostrar su “inocencia” (demostrar lo obvio) ante unos (muy pocos) “fiscales” incapaces de ver la obviedad presentada. Hoy, cuando la mujer es visible en la vida social del mundo occidental, y está integrada en todas las áreas humanas públicas (académica, económica y empresarial), y en las iglesias más progresistas goza de paridad total con el varón, resulta que en la nuestra se discute si la mujer puede ejercer nada menos que sus dones y capacidades intelectuales, teológicas y pastorales por “ser” mujer.

ME CONSTA QUE
ESTA AUTO
LIMITACIÓN
INTELLECTUAL DE LA
PONENTE TUVO
COMO PROPÓSITO
ARGUMENTAR Y
DISCUTIR EL TEMA
DE LA MUJER DESDE
LA PERSPECTIVA
(CASTRANTE) DE LA
BIBLIA SOLA,
PUESTO QUE PARA
ALGUNOS TODO LO
QUE NO SE PUEDA
LEER EN LA BIBLIA
SON “FILOSOFÍAS
HUMANAS” Y
ARGUMENTOS “DEL
MUNDO”

Quedará como una imagen fija para la historia también porque algún día los futuros líderes de nuestro *Movimiento* –hombres y mujeres– sentirán vergüenza de la cerrazón y la ignorancia de algunos de sus predecesores que pusieron un freno a las capacidades y a los dones de la mitad de la iglesia, simplemente por ser del género femenino. Sentirán vergüenza no solo porque la ignorancia de esos pocos se antepusiera a las evidencias expuestas en dicha ponencia, sino por la obstinación de permanecer en dicha ignorancia con el precio que la misma iglesia tiene que pagar por ello.

En cuanto a la ponencia –muy bien desarrollada–, siento que la ponente se haya auto limitado en su exposición a una perspectiva exclusivamente bíblica, en muchos casos rayando incluso con el “biblicismo” (convirtiendo lo “teologizado” de Génesis 1-2 en “historicismo”). No solo lo siento, me sorprende también que Yolanda Monroy haya subestimado el aporte histórico, social y político como contexto necesario con el que cualquier investigador hubiera comenzado como introducción obligatoria del tema, por otro lado exigible en cualquier trabajo académico, y que ella conoce muy bien (solo en los dos últimos minutos se refirió a este aporte). Yo me pregunto, como simple formulación retórica, ¿Es que no tiene nada que ver el tipo de sociedad, las instituciones que la regían, los códigos domésticos de la época donde nacieron y se organizaron las primeras comunidades cristianas, desde donde también fueron exhortadas y enseñadas, con las iglesias que encontramos en el Nuevo Testamento? ¿Se puede eludir este “suelo histórico” a la hora de hacer un análisis de lo que se dice de las iglesias del primer siglo y, por lo tanto, de la mujer? ¿Tanta ignorancia y fanatismo existe entre algunos “líderes” que, por cierto, están alimentando teológica, emocional, intelectual y espiritualmente a las iglesias? ¿Es esta la “imagen fija” que queremos dejar como herencia a las próximas generaciones del *Movimiento de Restauración*?

Me consta que esta auto limitación intelectual de la ponente tuvo como propósito argumentar y discutir el tema de la mujer desde la perspectiva (castrante) de la Biblia sola, puesto que para algunos todo lo que no se pueda leer en la Biblia son “filosofías humanas” y argumentos “del mundo”. La intención de la ponente quizás fue buena, incluso necesaria dadas las circunstancias. Para mí personalmente ha sido un error. La validez de su ponencia se relega al consumo interno, para darles el gustazo a algunos, pero como trabajo académico carece del aporte histórico que contextualice los enunciados bíblicos. ¡El movimiento cristiano nació y se desarrolló en un contexto concreto de la historia y en un espacio concreto de nuestro planeta! ¿Cómo se va a eludir estas circunstancias? No obstante, entiendo a la ponente.

En fin, hemos necesitado casi cincuenta años para tener la *osadía* de cuestionar el “silencio” de la mujer en la iglesia en el *Movimiento de Restauración* en España. La paradoja es que, en el transcurso de estos casi cincuenta años, el *Movimiento* se ha hecho heterogéneo, cada iglesia ha optado por el perfil que iba mejor con su idiosincrasia. Así, tenemos congregaciones donde a la mujer apenas se le permite (gracias a la benevolencia del “líder” de turno) distribuir los elementos de la “Santa Cena” o recoger las ofrendas (por “ser” mujer). En otras, al margen de cualquier reflexión teológica y exegética, decidieron que la mujer desarrollara ministerios según sus dones y capacidades sin límites. Es decir, en este sentido, nuestro *Movimiento*, por fin, se parece al movimiento cristiano “primitivo” que, según el Nuevo Testamento, también era “heterogéneo” (salvo para los intelectualmente “ciegos” que no pueden verlo). No, no ha habido sorpresas en el *Encuentro*. Y, probablemente, esto es lo noticable. ¿Tendremos que esperar otros casi cincuenta años para la próxima ponencia? (E.L.). *R*

NOTA: El artículo que precede a esta carta forma parte, junto con los cuatro anteriores publicados en esta revista (nº 4, 5, 6 y 7), de una serie de reflexiones apologeticas aprovechando el evento de un *Encuentro de Líderes de las Iglesias de Cristo en España*. Reflexiones que, aun cuando tiene en cuenta dicho *Encuentro*, lo trasciende en el tiempo y el espacio (esta revista no se escribe solo para España). No obstante, la última reflexión se centra en una ponencia concreta y se hace referencia, por su nombre y apellido, de la ponente. Esta circunstancia ha originado la presente carta la cual publicamos a petición de ella, Yolanda Monroy, a quien amamos y respetamos. El editor.



Querido Emilio:

En primer lugar, gracias por tu email, y gracias por enviarme el borrador del artículo que vas a publicar. Sabes lo mucho que te quiero, y también sabes que en muchas cosas pensamos igual. Pero, como bien dices, tus palabras son totalmente subjetivas, y como tal las tomo. Por eso, permíteme contestarte también desde mi subjetividad.

Yo sí estuve allí, y te eché de menos. Pero no sólo oí las ponencias y expuse una de ellas, no sólo oí el coloquio, sino que vi las caras de los allí reunidos, y oí los comentarios y participé en conversaciones después del coloquio que no fueron grabadas. Siento que la imagen que has recibido sea tan distinta a la que recibí yo.

Creo que esta reunión quedará fija en la historia de nuestro movimiento, pero no porque el tema lo haya expuesto yo, ni por ser hija del promotor del Movimiento, ni porque haya sido la única en hablar de este tema. Gracias a Dios hay muchas mujeres preparadas y con dones en nuestras iglesias, y ellas, y yo, y tú, y otros muchos antes que tú y que yo, han abordado el tema, cada uno exponiendo sus razones. Para mí no ha sido sólo un honor poder compartir con mis hermanos y hermanas lo que pienso, sino una gran responsabilidad que he asumido por amor hacia ellos.

Esta reunión quedará fija en la historia de nuestro movimiento porque el presidente de nuestro Consejo, Jesús Manzano, tuvo el valor de proponer temas que de antemano sabíamos conflictivos, para un estudio conjunto. A él creo que es a quien hay que felicitar, y al resto de las personas que tuvieron que ver con esa decisión.

Quedará fija en la historia de nuestro movimiento porque, a diferencia de lo que ha ocurrido en otros lugares, fuimos capaces de hablar de esos temas sin discutir ni dividir el movimiento, sino en un espíritu de amor y respeto, lo cual dice mucho de todos los participantes, que supieron poner lo principal, Dios y Su amor, por encima de las diferencias.

Indicas que no expuse un trabajo académico y llevas razón. Nunca lo pretendí. Era, como bien dices, un estudio para uso interno. Mi razón es obvia. A lo largo de los años muchos, incluido tú, hemos expuesto toda la base social e histórica necesaria para entender el tema. Pero un estudio de estas características tiene que tratar todos los aspectos, y creo, desde mi humilde opinión, que precisamente acercarnos a ver qué dice la Biblia es lo que más nos ha costado hacer hasta ahora. En una hora podía repetir lo ya dicho por otros, y mucho mejor que yo, o intentar aportar algo que por lo menos yo, no había oído, y eso decidí hacer. En ningún momento sentí que aquello fuera un juicio en el que tenía que probar la inocencia de nadie. Sí entendí, y sentí, que el profundo respeto que siento hacia mis hermanos merecía que también se tocara el tema desde el punto de vista bíblico estrictamente, para que tuvieran una visión más completa de él.

Piensas que han hecho falta 50 años para tratar estos temas, y te equivocas. ¿Debo recordarte que tuvimos al menos dos mujeres predicadoras en nuestro movimiento en España? La Sra. Viviana, en Villarrobledo, y Anita Villarrubia, en Coín. Y supongo que tampoco habrás olvidado que en Madrid, mientras yo vivía allí, hubo una escuela de predicadores los sábados para preparar a miembros de la iglesia para

el ministerio, y que yo fui una de las invitadas a hablar desde el púlpito. Sólo después de eso el tema empezó a debatirse.

Es cierto que no alcanzamos allí una decisión, cosa de la que me alegro. Las cosas necesitan pensarse en frío, cada responsable con su propia congregación, antes de poder llegar a una conclusión válida para todos. Y aquél no era el momento. Personalmente he necesitado cierto tiempo para llegar a las conclusiones que expuse. Sería demencial pensar que los demás pueden llegar automáticamente. Porque de lo que se trata, no es de que me crean a mí ni lo que yo digo. Eso no tiene ningún valor. Lo importante es que veamos con claridad cuál es la Voluntad de Dios, y para ello hay que sentarse tranquilamente a estudiar el tema desde todos los aspectos. Pero tengo la seguridad de que no harán falta 50 años para llegar a una conclusión. Sé que la alcanzaremos muy pronto. Y lo sé, porque así nos comprometimos los allí presentes, y yo creo en la palabra de mis hermanos.

Mi querido Emilio, tú y yo queremos alcanzar la misma meta, sólo que lo hacemos por caminos distintos. Para mí lo importante no es sólo llegar, sino cómo llegar. Yo quiero, y siempre he querido, que cuando llegue a la meta, todos mis hermanos y hermanas estén allí conmigo. Todos cogidos de la mano, sin habernos dejado a nadie en el camino. ¿Utopía? Tal vez. Para mí es más bien cuestión de fe y confianza en el Padre.

No ignoro lo que te ha costado defender a la mujer, y no sólo yo, sino que muchas mujeres te lo agradecemos. A nosotras, Emilio, también nos ha costado. Como le ha costado a los millones de mujeres anónimas que han vivido durante estos últimos dos mil años. Pero seguimos adelante sin desmayar ni abandonar, sirviendo a Dios con nuestros dones, porque los dones que Dios da, ningún ser humano los puede quitar, y pueden usarse en muchas circunstancias en este gran mundo nuestro. Los dones no están limitados a la iglesia el domingo, y por eso seguimos adelante, con paciencia y perseverancia. Sabiendo que, como la historia enseña, los cambios no se pueden realizar pacíficamente de la noche a la mañana, aunque se tengan que realizar. Estamos en el camino. Y creo que en el camino correcto. Porque, sinceramente, y permíteme una nueva dosis de subjetividad, para mí lo más importante no es el ministerio de la mujer en la iglesia, a pesar de que es importante, sino qué hacer para que más personas puedan llegar a tener la relación personal con Dios de la que yo gozo, y cómo vivir mi vida cada día pareciéndome más a Jesús. Estas, y no otras, son mis dos verdaderas obsesiones.

Mi conferencia será colgada, si no lo ha sido ya, en la web oficial de las Iglesias de Cristo en España, por lo que si alguno de tus lectores desea escucharla, allí tiene la oportunidad. Por mi parte te pido que, si lo consideras oportuno, publiques estas líneas junto a tu artículo en *Restauromanía*.

Emilio, admiro tu trabajo, y te quiero y respeto como hermano y como persona. Las diferencias de pensamiento son necesarias, pienso yo, para un crecimiento mutuo. Por eso te doy las gracias por tus reflexiones, aunque no esté de acuerdo con ellas.

Un abrazo,

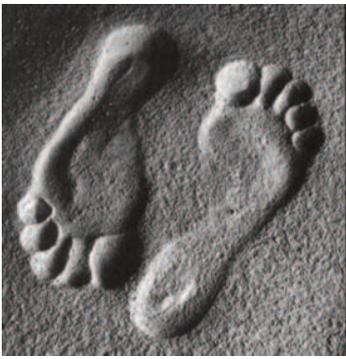
Yolanda

Enlace audios del Encuentro: http://www.iglesiasdecristo.es/Audios_Encuentro_de_Lideres_2013/Audios_Encuentro_de_Lideres_2013.html

LA TIERRA NO ES PLANA



EL SUELO DE LA HISTORIA DONDE DIOS PUSO SUS PIES



Éste fue el título genérico que puse a unos talleres bíblico-culturales que impartí en una *Iglesia de Cristo* del área de la capital de España. Era perfecto para el propósito que guiaba a cada taller: conocer el contexto histórico donde Dios se ha revelado, entender el comportamiento de los personajes bíblicos, el lenguaje, los símbolos, a través de los cuales se expresaron y se hicieron entender.

En el artículo que abre este ejemplar de la revista pregunto: ¿Es que no tiene nada que ver el tipo de sociedad, las instituciones que la regían, los códigos domésticos de la época donde nacieron y se organizaron las primeras comunidades cristianas, desde donde también fueron exhortadas y enseñadas, con las iglesias que encontramos en el Nuevo Testamento? En efecto, ¿puede alguien con un dedo de frente creer que una comunidad –que nace y se desarrolla como grupo social y religioso en un contexto social y político concreto– puede estar al margen de ese contexto? ¿Eran extraterrestres los que formaban parte de dicha comunidad? ¿Se auto despersonalizaban al formar parte de la iglesia? ¿Acaso no aceptaron los códigos domésticos de la época no solo para exhortar a los miembros de la familia y del grupo, sino para organizar la comunidad eclesial? ¿No han leído nuestros “maestros” de la Biblia que lo que dicen los autores del Nuevo Testamento ya lo había dicho siglos antes los moralistas de la época?

Lo que el apóstol Pablo (o cualquier autor de la escuela paulina) escribió acerca de los tres estados (mujer, niño y esclavo), hacía siglos que se venía enseñando; o sea, el Espíritu Santo tuvo que ver muy poco con ello. Aristóteles, en el siglo IV a.C., desde un punto de vista político y pragmático, apuntó lo siguiente:

“Una vez que hemos puesto de manifiesto de qué partes consta la ciudad, tenemos que hablar en primer lugar, de la administración doméstica (oikonomia), ya que toda ciudad se compone de casas. Las partes de la administración doméstica corresponden a aquellas de que consta a su vez la casa, y la casa perfecta consta de esclavos y libres. Ahora bien, como todo se debe examinar por lo pronto en sus menores elementos, y las partes primeras y mínimas de la casa son el esclavo y el amo, el marido y la mujer, el padre y los hijos, habrá que considerar respecto de estas tres relaciones qué es y cómo debe ser cada una, a saber: la servil (despotiké), la conyugal (gamiké) (pues la unión del hombre y la mujer carece de nombre) y la procreadora (teknopoiétique), que tampoco tiene nombre adecuado”...

Y:

“Hay por naturaleza varias clases de gobernar y de ser gobernado. El libre gobierna al esclavo, el hombre a la mujer, y el hombre al niño. Todos poseen las varias partes del alma, pero las poseen de diferentes maneras; porque el esclavo no tiene la parte deliberativa, mientras que la mujer sí la tiene pero sin plena autoridad; el niño también la posee, pero de una forma embrionaria”.

Aristóteles compara las varias formas de autoridad en la casa con la autoridad en el Estado y relaciona la *oikonomia* con la *politeia*:

“En cuanto al marido y a la mujer, los hijos y el padre, la virtud propia de cada uno de ellos y las relaciones entre sí, qué es lo que está bien y lo que no está bien, y cómo deben seguir el bien y rehuir el mal, son puntos que tendremos que examinar cuando tratemos de las formas de gobierno; porque como toda casa (*oikia*) es parte de la ciudad (*meros poleos*), y esas relaciones construyen la casa, y la virtud de la parte debe considerarse en relación con la del todo, hay que educar a los hijos y a la mujer con vistas al régimen político (*pros ten politeian blepontas paideuein*), si en realidad el que los hijos y las mujeres sean como es debido tiene alguna importancia para que la ciudad lo sea también. Y necesariamente ha de tenerla, pues las mujeres son la mitad de la población libre y de los niños proceden los ciudadanos” [(Aristóteles, “*La política*”), en: Rafael Aguirre, “*Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana*”].

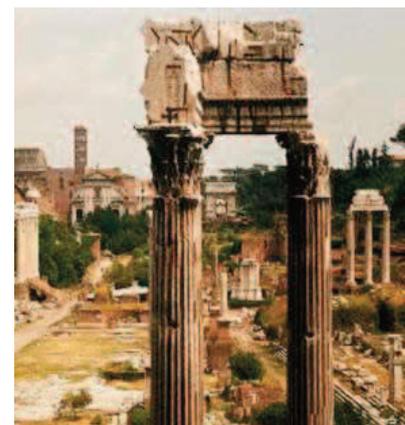


Séneca (3 a.C.-65 d.C.), coetáneo del apóstol Pablo, bajo la forma de exhortación al varón, habla no sólo de los deberes que la parte fuerte debe inculcar en la débil sino también de los deberes que la parte fuerte tiene con la débil:

“Aquella parte de la filosofía que da los preceptos apropiados a cada persona y no ordena al hombre en general, sino que persuade al marido cómo ha de portarse con su mujer, al padre cómo ha de educar a los hijos, al señor cómo ha de gobernar a los siervos, es la única que algunos admiten y dejan las demás porque divagan fuera de nuestra utilidad; como si fuera posible dar consejos sobre una parte de la vida sin abarcar primero su totalidad...” (Obra citada).

¿No les suena estas disertaciones “mundanas” que citamos aquí a nuestros “maestros” de la Biblia cuando leen textos como Efesios 5:22 – 6:9, o Colosenses 3:18 – 4:1, por ejemplo? Es más: ¿se molestan en investigarlas?

El cristianismo nació en un lugar concreto de nuestro planeta: Oriente Medio. Se desarrolló en el contexto de una sociedad concreta: la sociedad judeo-greco-romana. Los cristianos vistieron según las costumbres de su época, comían según la dieta del lugar, se casaban como lo hacían sus vecinos, viajaban y se relacionaban como lo hacían el resto de las personas. De todo esto da cuenta la Escritura. ¡Nada de lo que leemos en el Nuevo Testamento es ajeno a las costumbres, a las formas, a las leyes de aquel lugar del mundo y de aquella época!



Salvo que exista un propósito intencionado y justificado, solo los prejuicios –o la ignorancia consentida– puede omitir el contexto de las instituciones políticas y sociales que sirvieron de “suelo histórico”, donde la iglesia nació y se institucionalizó, en una exégesis seria y honesta. Y sospecho que existen muchos “maestros” de la Biblia con dichos prejuicios. ¡El suelo de la historia donde Dios puso sus pies! (E.L.). *℞*



ÁGORA ABIERTA



Jorge Alberto Montejo es Lcdo. en Pedagogía y en Filosofía y Ciencias de la Educación (CV).

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO

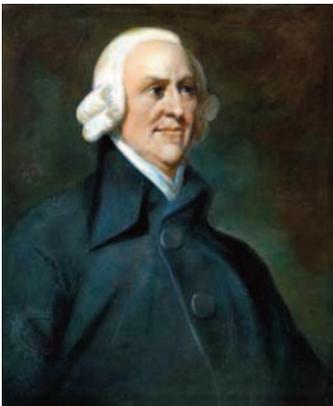
FRENTE AL SENTIR RELIGIOSO

La economía capitalista es una economía completamente subvertida, donde la persona está sometida al consumo y éste a la producción, que, a su vez, está al servicio de la ganancia especulativa.

Manifiesto al servicio del personalismo. (E. Mounier).

INTRODUCCIÓN

En este ensayo que ahora iniciamos analizaremos aspectos relacionados con la evolución y desarrollo del espíritu del *capitalismo*, de marcado carácter sociológico, frente a esa otra dimensión metafísica y religiosa, no perceptible de manera tangible, que ha condicionado -y continúa condicionando- la dinámica de la existencia humana, más allá de una simple percepción terrenal, que es lo que propone el *capitalismo* como ideología no solamente económica, sino también como dimensión social y antropológica. Analizaremos pues, con la extensión que se merece, las causas o razones que incidieron para que el ser humano se adhiriera, con el paso del tiempo, a las tesis que ha ido proponiendo el *capitalismo* como forma de explicación de su realidad terrenal, y aún más, que diese un sentido y orientación a su vida desde la acumulación de capital, en sus distintas acepciones, como veremos, a lo largo de la historia. Como sabemos, frente a la opción capitalista (hoy prácticamente instaurada en los países más desarrollados económicamente) se alza la otra opción económica y social que vino a traer el marxismo (en vías de extinción salvo algunos reductos) y que fue fuente de confrontación ideológica y social durante bastante tiempo. Ante esta realidad socioeconómica se alza el sentir religioso de pueblos que han vivido durante siglos al amparo de estructuras sociopolíticas absolutistas, hasta el advenimiento del *Nuevo Régimen* social y político que inaugurarían la *Revolución francesa* y la Ilustración del siglo XVIII. El *Antiguo Régimen* sociopolítico y económico, de carácter marcadamente absolutista, debe su denominación, en buena medida, a **Alexis de Tocqueville**, autor del ensayo titulado *El Antiguo Régimen* y la *Revolución*, que marcaría ya todo un hito en el acontecer del nuevo sistema sociopolítico y económico que implantaría la nueva corriente liberal y con ella el surgimiento del nuevo orden económico que conocemos por *capitalismo*. Trataremos, en este ensayo, de analizar las repercusiones que el advenimiento de este nuevo orden económico tuvo en los pueblos y analizaremos en qué medida este nuevo orden condicionó el sentir religioso de los mismos, hasta el punto de mediatizar en ese sentir religioso.



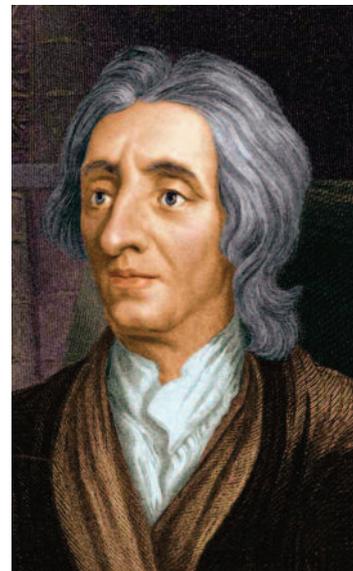
Adam Smith

EL SURGIMIENTO DEL CAPITALISMO

El comercio e intercambio de productos existe desde prácticamente los albores de la Humanidad. Esto es un hecho sobradamente constatable por la historia de los pueblos. Al ser humano siempre le apasionó intercambiar cosas y mercancías.

Pero es indudable que el *capitalismo* como sistema económico sobriamente sistematizado, organizado y estructurado surgió en el siglo XVII en Inglaterra como sustitución del sistema feudal. En realidad sería al economista inglés **Adam Smith** (1723-1790) a quien se le atribuiría el ser el ideólogo intelectual del *capitalismo* moderno. Su obra cumbre *La riqueza de las naciones* marcaría todo un hito en el devenir de las tesis capitalistas posteriores. Pero sería todo un *gentleman* como **John Locke** (1632-1704), uno de los máximos representantes del empirismo inglés y padre del liberalismo político y económico, quien con su obra *Dos tratados sobre el gobierno civil* establecería las bases del *capitalismo* como *sistema productivo* y al *pensamiento ideológico* liberal como su sustentador principal. Esto tendría implicaciones políticas de primer orden puesto que el *liberalismo*, como doctrina política, siempre ha sostenido que la intervención de los gobiernos había que reducirla a su más mínima expresión. Los gobiernos tan sólo deberían establecer su función jurídica, hacer respetar las leyes y proteger la propiedad privada. Pero los cimientos del *capitalismo* quizá se formaron ya antes con el advenimiento del *Renacimiento*, primero, y la *Reforma religiosa protestante*, después, tal y como bien analizó **Max Weber** (1864-1920), el ilustre economista y sociólogo alemán, fundador de la moderna escuela funcional, de marcado corte neopositivista. Pero de Max Weber me referiré más adelante al analizar la supuesta influencia que la ética religiosa protestante tuvo en los orígenes del capitalismo moderno.

Al referirnos a **Locke** y la importancia que tuvieron sus ideas en el establecimiento del orden social y económico lo hacemos en base a sus agudas interpretaciones de la naturaleza social. En el segundo de los dos tratados que redactó sobre el gobierno civil, allá por el año 1690, dice así. “*Para entender correctamente el poder político y derivarlo de su origen, hemos de considerar en qué estado se encuentran los hombres naturalmente, y éste es un estado de perfecta libertad para ordenar sus actos y disponer de sus propiedades y de las personas que crean conveniente, dentro de los límites de la ley natural, sin pedir permiso ni depender de la voluntad de nadie. Es, asimismo, un estado de igualdad, donde todo el poder y la jurisdicción son recíprocos y nadie no tiene más que los demás; pues no hay nada más evidente que el hecho de que criaturas de la misma especie y condición, nacidas promiscuamente con las mismas ventajas naturales y con el uso de las mismas facultades, han de ser también iguales entre sí sin subordinación ni sujeción algunas*”. (1690. *Tratado sobre el gobierno civil*. II, 4). Y en el mismo *Tratado*, hablando sobre la *propiedad* añade: “*Creo, pues, que es muy fácil concebir como el trabajo, en un principio, inició unos títulos de propiedad sobre las cosas comunes de la naturaleza, y como la medida de nuestras necesidades estableció los límites. De tal modo que no podía haber ningún motivo de discusión sobre el derecho a la propiedad ni a su extensión...*”. (1690. *Tratado sobre el gobierno civil*. II, Id. V, 51). Nos podríamos extender con más citas del tratado de **Locke** alusivas al tema que nos ocupa, pero seleccioné éstas de su *Tratado* por considerarlas especialmente relevantes y, a la vez, representativas del pensamiento del gran ideólogo y filósofo británico. Es tarea compleja esquematizar en pocas líneas la importancia del pensamiento de **Locke** acerca de la estrecha relación entre *trabajo* y *propiedad*, precisamente dos de los pilares que sustentan el *capitalismo* económico mundial, junto con la *productividad*. Partiendo del concepto de libertad que rodea el comportamiento humano, **Locke** viene a decirnos que el ser humano tiene pleno derecho a la propiedad fruto de su trabajo y en consonancia con sus necesidades materiales, pero estableciendo unos límites que no deberían de ser otros que los de la intromisión en la propiedad de los demás o la ambición desmedida en acumular bienes materiales para sí mismo en detrimento de otros, creando así un clima de *desigualdad social*, que es lo que a la larga ha originado el *sistema económico capitalista* hasta límites, como veremos, intolerables, por injustos y alienantes. Coincidiendo con **Locke** y casi dos siglos después, la



John Locke

encíclica *Rerum Novarum* de **León XIII**, promulgada en 1891, en plena expansión de la *revolución industrial*, también sostiene que el nuevo capitalismo es causa de desorden social por los abusos que conlleva.

El *Renacimiento* trajo consigo pues, entre otras muchas cosas, una nueva etapa socioeconómica de administrar los bienes propios y de la comunidad, tan distintos de los implantados por el feudalismo medieval. Surgió así una nueva forma de interpretar el *trabajo*, la *propiedad* y la *productividad*, los tres pilares socioeconómicos en los que se sustentará a partir de entonces la nueva sociedad renacentista y ya casi en puertas del advenimiento de la *Ilustración*. Pero a esto hay que añadirle el ingrediente religioso, como veremos en el siguiente apartado de este ensayo.

EL CAPITALISMO Y SU RELACIÓN CON EL SENTIR RELIGIOSO

Pudiera resultar paradójico para muchos que una cuestión tan material como es el sistema socioeconómico tenga concomitancias con el sentir religioso de los pueblos. Sin embargo es así, como intentaré demostrar. Es más, casi sin excepción podríamos añadir que el mundo socioeconómico ha marchado parejo con la religiosidad de muchos pueblos y culturas desde el surgimiento del *capitalismo*. Éste es un hecho incuestionable que ningún sociólogo puede poner en tela de juicio, como no sea movido por intereses de otra índole. Y tenemos que referirnos a **Max Weber**, el gran sociólogo y economista alemán, ya mencionado anteriormente, de marcada tendencia *neopositivista*, como el nexo de unión entre las dos concepciones aparentemente contradictorias, pero, por el contrario, estrechamente unidas. En el medioevo feudal la vida de los pueblos europeos giraba en torno a lo religioso como máxima expresión del sentir humano. El *teocentrismo* era el eje fundamental de la vida de la inmensa mayoría de las personas. El poder político, religioso y económico estaba en manos del monarca absolutista, la nobleza aristocrática y el alto clero. El resto de la población se veía sometida a estos poderes. El *Renacimiento* vino a traer unas nuevas perspectivas a los pueblos. Y con ello un nuevo ordenamiento en lo social, político y económico, aunque no tanto en lo religioso. Tendría que llegar la *Reforma* religiosa iniciada por el protestantismo para que el panorama cambiase, pero no sólo en los esquemas religiosos tradicionales, sino también en el ámbito de lo socioeconómico y político. La definición que **Weber** da de *capitalismo* es bien clara al respecto y en la misma parece que deja entrever las carencias y limitaciones que tiene. Ya luego **Mounier**, como veremos, ahondaría de manera dramática en las consecuencias nefastas que el *capitalismo* tendría en la vida de los pueblos y de la persona en sí. **Weber** viene a definir el *sistema capitalista* por la existencia de empresas cuyo fin exclusivo es obtener el máximo de ganancia económica, recurriendo para ello a la racionalización del trabajo y la producción. Lo curioso de todo esto (y que el mismo **Weber** deja entrever) es que se habla de *sistema*, como orden estructurado y racionalizado. Es decir, que el *capitalismo* no es algo surgido al azar sino fruto de la racionalización y especulación del fenómeno productivo. Y esto bien lo intuyó **Weber**, al igual que hiciera **Marx**. Desde siempre han existido comerciantes ávidos de ganancias sustentadas en la especulación, pero el *capitalismo*, como tal, vino a suponer la creación de todo un aparato burocrático que se fue sofisticando con el paso del tiempo hasta convertirse en la maquinaria despiadada que hoy en día es en las modernas sociedades capitalistas, donde el individuo es una pieza más de ese engranaje productivo y alienante, hasta el punto de que hoy en día se habla ya sin rubor de *capitalismo salvaje* para referirse a una forma de *capitalismo* totalmente incontrolable por el poder económico y carente de todo contenido ético. Esto también lo analizaría con precisión **Marx** en su crítica al fenómeno capitalista.



Max Weber

Pero llegados a este punto podríamos ya plantearnos una serie de interrogantes

acerca del origen y posterior desarrollo del sistema capitalista y su relación con el sentir religioso. ¿Acaso es posible que exista alguna concomitancia entre el fenómeno de lo religioso y el sistema socioeconómico que conocemos por *capitalismo*? Y si en verdad existe, ¿qué grado de influencia puede tener en la manifestación religiosa de los individuos? Y aun más, ¿en qué medida el fenómeno religioso se ve mediatizado o condicionado por la estructura económica y social del *capitalismo*? Si el *capitalismo* no pone límites a su apetito de ganancia es claro que está animado por el deseo de poseer cada vez más. Su ambición no conoce límites. Y como bien denunciaría **Mounier**, el *capitalismo* es subversivo ya que centra de manera obsesiva todas sus fuerzas en la consecución de dinero y capital, organizándose al margen de la persona, considerando a ésta un sujeto pasivo de la maquinaria capitalista, y, en consecuencia, la persona se ve alienada, fuera del sistema, pero formando parte, como una pieza más, desnaturalizada, del proceso y del engranaje capitalista. En estas situaciones, esa parcela anímica tan reveladora que conocemos por mundo religioso o espiritual se ve también desnaturalizada. Pero, curiosamente, como bien delataría **Weber**, los orígenes del sistema capitalista habría que buscarlos en una concepción ideológica religiosa y que él atribuye, en su indagación, al protestantismo. Valga decir también que **Weber** no sólo se interesó por las religiones occidentales. Mostró, igualmente, apasionamiento por el estudio de las religiones orientales, como el desarrollo sociológico del *taoísmo* y *confucianismo* en China, o el *budismo* e *hinduismo* en la India. Pero fue sin duda en el ámbito de la *religión judeocristiana* donde se centró de manera más específica, tratando de encontrar una justificación ideológica religiosa al surgir del capitalismo económico. De ahí que su obra más relevante y conocida al respecto sea el ensayo conocido como *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Y **Weber** llegó a la conclusión, en su análisis, que las ideas religiosas de carácter puritano y pietista (tan relevantes en una buena parte del protestantismo de la época, en especial, el calvinismo) tuvieron un rol determinante en la concepción socioeconómica en la Europa protestante y en los Estados Unidos. Justo es reconocer que atribuye otras causas también, tales como el desarrollo del *racionalismo*, como método científico, especialmente a raíz de la *Ilustración*, pero es indudable que al fenómeno de lo religioso, desde su vertiente ideológica, le concede una gran importancia en la implantación y desarrollo del sistema capitalista. Pero, ¿por qué **Weber** considera en su investigación sociológica que el puritanismo religioso es, sino el principal, uno de los detonantes del surgimiento del *capitalismo*? ¿Por qué no hace alusión a otras formas ideológicas de expresión religiosa, como el catolicismo o el anglicanismo, por ejemplo? ¿A qué se refiere **Weber**, en realidad, al hablar de la ética protestante como promotora, cuando menos, del sistema capitalista y en qué términos lo hace? Para contestar a estas preguntas hay que investigar a fondo en la obra sociológica del pensador y sociólogo alemán. Leí, tiempo atrás, análisis muy superfluos y carentes de toda objetividad sobre el pensamiento de **Weber**. Creo que hemos de ser honestos al analizar los hechos históricos y sociológicos. Es cierto que la obra de **Weber** requiere comprensión e intuición a la hora de interpretarla. Pero lo que se le pide mínimamente a un estudio de investigación, que se precie como tal, es rigor y capacidad de profundización analítica, más allá de hipótesis o suposiciones que sí tienen su justificación empírica cuando se parte de la objetivización, cosa, dicho sea de paso, nada fácil. Pero retomando de nuevo el planteamiento que esgrimía anteriormente, cabe decir que cuando **Weber** habla de la relación entre *pietismo* religioso y el *espíritu del capitalismo* parece existir una paradoja. Y me explico. Tradicionalmente se vino interpretando el *cristianismo* como un alejamiento de las cuestiones mundanas llegando incluso a reivindicar en muchos casos la situación de pobreza económica como un bien e incluso una bendición del cielo. Y así parece ser al lector atento del *Evangelio*. Así fue durante siglos, hasta el advenimiento, deja entrever **Weber**, del *pietismo* religioso, como expresión más genuina del calvinismo protestante. Pero todo esto no es tan simple,



Emmanuel Mounier

en mi opinión. Y no lo es porque el *pietismo* religioso surge dentro de unas estructuras religiosas de carácter autoritario y dictatorial, como fue la implantación del calvinismo en Suiza. Y, a su vez, el *capitalismo* surge dentro de esta estructura. Ésta es la realidad social. Y esto lo detectó hábilmente **Weber**, por lo que deducimos de su obra. Es más, él hace alusión a que este fenómeno del *capitalismo* no se dio en el mundo católico, por ejemplo, porque su percepción social y religiosa era distinta. Por eso, el sociólogo alemán viene a decir que el *espíritu del capitalismo* está presente también en otros muchos pueblos y culturas ya que un sistema tan estructurado como ha llegado a ser el *capitalismo* no se forma tan sólo con ideas religiosas, aunque considere a éstas como la base de ese sistema. Y es que con el tiempo, el *capitalismo* no conoció fronteras ideológicas y religiosas. En esto ahondaría **Mounier**, y que luego analizaré. La apreciación de **Weber** de que los orígenes del *capitalismo* hay que encontrarlos en la *Reforma* protestante había sido avalada antes por autores de la talla de **William Petty**, **Montesquieu** y **Henry T. Buckle**, entre otros destacados sociólogos e investigadores. Una clara desviación del *Evangelio*, cuando nos allegamos a él sin prejuicios de ningún tipo, ha sido lo que más modernamente se ha dado en mal llamar por sectores radicales de los movimientos sectarios neopentecostales y carismáticos, principalmente, de carácter evangélico o protestante, la “*teología de la prosperidad*” (la cual levanta furor en Estados Unidos y países latinoamericanos), que ni es teología -en el sentido más puro y etimológico del término- ni nada que se le parezca, la cual viene a decir sin pudor de ningún tipo que la prosperidad económica y el enriquecimiento personal es señal clara de bendición celestial. ¡Lo que hay que oír! Y es que el *Evangelio*, como bien sabemos o podemos intuir, es susceptible de manipulación deshonestas, incluso desde los pulpitos eclesiales. En fin...



William Petty

Pero retomando de nuevo las ideas de **Weber** podríamos ya analizar en qué sentido plantea el gran sociólogo alemán la relación entre *pietismo religioso* y lo que él denomina *espíritu del capitalismo*. ¿Cómo conciliar ambos conceptos? ¿Es posible hacerlo? Es más, podríamos pensar, ¿no está Weber rizando demasiado el rizo, valga la expresión coloquial, extrayendo conclusiones precipitadas? Particularmente no lo creo. Y doy razones para ello. Si algo distingue el quehacer sociológico (que no es otra cosa que el análisis de las realidades sociales emanadas de los acontecimientos históricos) es la lógica percepción y posterior desarrollo y evolución en el tiempo de los acontecimientos que se analizan. Que el *capitalismo*, en su estado más primitivo, lo podemos ubicar en la etapa a la que se refiere Weber, creo que es incontestable. El pietismo calvinista siempre se ha distinguido por la valoración y el sentido del trabajo así como la percepción del ahorro. Esto lo demuestra claramente **Weber**. Otra cosa distinta, creo yo, es el desarrollo posterior que ha tenido el *capitalismo* y sus excesos, como veremos en el siguiente apartado, pero que las raíces están en el pietismo calvinista pensamos que no debe haber ninguna duda. El posterior desarrollo económico del mundo protestante (especialmente el proveniente de Estados Unidos) creemos que es bastante elocuente en el pasado siglo, principalmente. Todo tiene su acontecer y su desarrollo. La conocida como “*teología de la prosperidad*”, a la que ya me referí antes, es un exceso manipulador que pretende sustentar su “argumentación” en el sustrato de la revelación bíblica colindante con el “espíritu” del capitalismo, con la peculiaridad de que este “espíritu” (el que predica la nueva “teología”) nada tiene que ver con el que analizara **Weber** al referirse a los orígenes del *capitalismo*, ni, por supuesto, con el sentir auténtico del *Evangelio* de **Jesús**, el cual enseñó y convivió con y entre los pobres y desheredados de su tiempo. Pero llegamos ya al aspecto clave de este ensayo analizando a fondo el desarrollo del capitalismo en el mundo moderno y para ello tenemos que referirnos, inequívocamente, a una de las figuras claves del pensamiento filosófico y sociológico moderno como fue **Emmanuel Mounier** (Grenoble, 1905-1950) el padre del conocido como

personalismo moderno. A **Mounier** le dedico en exclusiva un ensayo sobre su vida, obra y pensamiento político y religioso. No abundaré, por lo tanto en estos aspectos. Tan sólo me referiré aquí a algunos aspectos e ideas de su pensar sobre el *capitalismo* moderno y su relación con el sentir religioso (expresado de manera magistral en su *Manifiesto al servicio del personalismo*), puesto que **Mounier** fue hombre de profundas convicciones religiosas que él explicitó dentro del catolicismo más progresista de la época, tal y como lo hicieran **Marcel Légaut**, **Teilhard de Chardin** y **Jacques Maritain**, por citar tan sólo a tres figuras ilustres del pensamiento francés del siglo XX de hondas y auténticas raíces cristianas. El vehículo de difusión que utilizaría **Mounier** y sus colaboradores para difundir las ideas del *personalismo* fue la combativa revista *Esprit* (Espíritu) que suscitó problemas con la censura civil y eclesiástica. Pero las ideas se fueron divulgando por media Europa (una Europa invadida por la propaganda del nacionalsocialismo alemán y el fascismo italiano) y se plasmaron en las conciencias de infinidad de personas que buscaban un mundo mejor, más humano, más descapitalizado. Me centro pues en las ideas de **Mounier** sobre el desarrollo y consecuencias de un *capitalismo* totalmente exacerbado y descontrolado, con raíces también religiosas y que ya el célebre pensador y filósofo francés intuyó de manera magistral, como veremos.



Charles Louis de Secondat
(Barón de Montesquieu)

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO MODERNO

El *capitalismo* moderno lo podemos ubicar en los inicios del pasado siglo XX. Asentada ya la burguesía en su *estatus* de acomodación al nuevo orden social que estaban implantando en buena parte de Europa los nacionalismos locales, la nueva corriente socioeconómica que supuso el capitalismo moderno de nueva implantación suscitó, de entrada, bastantes suspicacias por parte de los sectores más liberales del pensamiento, especialmente en Francia, la cuna del saber filosófico de esa época. Intuían las nefastas consecuencias que podría traer, como así fue posteriormente. Curiosamente (y hemos de pensar que no fue por casualidad) el nuevo enfoque capitalista cobró auge con la implantación de las dictaduras impuestas por el nacionalsocialismo y el fascismo. Esta situación la denuncian **Mounier** y sus colaboradores a través de *Esprit*. Y la verdad que fue como una premonición. **Mounier** habla en su *Manifiesto* de la subversión capitalista para referirse al sentir de una economía desnaturalizada donde la persona es una pieza más del engranaje capitalista. Y es por eso que dice: “*La economía capitalista tiende a organizarse completamente fuera de la persona, con un fin cuantitativo, impersonal y exclusivo: la ganancia.*” (*Manifiesto al servicio del personalismo*. Pág. 141. Taurus Ediciones, S.A. 1976). El pensador de Grenoble viene a decirnos que el sistema capitalista moderno aliena por completo el sentir de la persona, convirtiéndola en una pieza más de su propio mecanismo absorbente. Es en esta situación que **Mounier** se plantea el rol religioso de la persona. Esto viene encuadrado dentro de lo que el filósofo francés denominaría *Principios de acción personalista*, incluidos en la IV parte de su *Manifiesto*. En mi opinión, y después de releer en varias ocasiones a lo largo de los años la obra de **Mounier**, no me queda la menor duda de que la solución que ofrece el pensador de Grenoble, o casi mejor diría, la “alternativa” que **Mounier** esgrime para enfrentarse al *capitalismo* más despiadado, es la de la conversión de *individuo* a *persona*. En la concepción mounieriana *individuo* y *persona* son dos términos contrapuestos, claramente enfrentados. El *individuo* es aquel que formando parte del engranaje se somete fácilmente a él no siendo consciente ni tan siquiera de la manipulación en la que se ve inmerso. Es incapaz de regir los destinos de su propia vida, sin objetivos, sin plan de acción, sin expectativas; tan sólo sujeto al sistema que le oprime sin darse él ni cuenta. La persona, en cambio, cuando accede a tal estado por medio de la *conversión*, se ve capaz de ser consciente de la situación y, más allá de la ideología religiosa que sostenga, se siente *persona integrada con el todo*



Henry T. Buckle

de su personalidad y, consecuentemente, desalienada. Incluso puede experimentar tal situación al margen de cualquier fe religiosa. El término “conversión” para **Mounier** tiene varios significados, más allá del componente religioso de la persona.

Lo esencial es haber realizado el “trasvase”, permítaseme la expresión en sentido figurado, de *individuo* a *persona*. Lo que **Mounier** viene a decir es que o se produce un cambio sustancial en el ser humano, con unas perspectivas nuevas, con una percepción nueva de su existencia, o de lo contrario la civilización moderna terminará por ser engullida por el sistema que la oprime, que es el *sistema capitalista*. Este mensaje tiene mucho de profético puesto que fue pronunciado allá por los años 40 del pasado siglo, en pleno apogeo de los nacionalismos europeos, especialmente el nacionalsocialismo alemán y el fascismo italiano, premonitorios ambos del gran desastre mundial que se avecinaba de inmediato. Desde entonces hasta ahora cabe preguntarse cómo ha evolucionado el *capitalismo* en los últimos decenios hasta nuestros días. Pero el estudio y el análisis de la situación quedarían incompletos y sesgados si perdemos de vista al otro gran sistema enfrentado al *capitalismo*, como fue el *marxismo*. Esto ya lo advirtió el mismo Mounier cuando en la crítica que hace del marxismo viene a apuntar -pienso que muy acertadamente- que “*el problema fundamental del marxismo se plantea dentro de unos términos en que la persona humana, como realidad existencial primaria, no tiene cabida*”. (*Manifiesto...*, pág. 54). El *marxismo* se presenta como la única alternativa real al capitalismo en auge. El problema del *marxismo* (y que tan acertadamente denunciara **Mounier**) no estaba en su visión política y económica, sino en su desvinculación de todo fenómeno religioso y/o espiritual, conducente a una materialización plena de la existencia de la persona. Pero es que el *capitalismo* tampoco sale bien parado. Es más, el mismo **Mounier** llama al marxismo “*el hijo rebelde del capitalismo*”. (*Esprit*. nº 1. 1932). El verdadero mérito del *marxismo* hemos de verlo, entiendo, en ser un instrumento de desenmascaramiento del antiguo idealismo burgués que conduciría luego al *capitalismo* más deshumanizado que conocemos hoy en día. Un *capitalismo*, por cierto, que a diferencia del *marxismo*, ha sabido sagazmente camuflarse en el fenómeno de lo religioso tratando de coexistir con él, conjuntamente. Si de nefasto podemos calificar al *marxismo* desde la vertiente más humana y espiritual de la persona, lo propio podemos decir del *capitalismo*. Esto lo intuyó **Mounier** con una claridad admirable hace ya más de sesenta años. El tiempo le ha dado, sin duda de ningún tipo, la razón plena. En esto, como en otras muchas percepciones, el gran pensador y filósofo de Grenoble ha sido profeta y visionario. Pero lo peculiar del *capitalismo* y todo su entramado sociológico creado en torno a él es que se ha introducido de manera suspicaz en el ámbito de lo religioso. Los orígenes ya sabemos cuales fueron, como creo haber dejado bastante claro. El problema actual del *capitalismo* es que no subsiste ajeno al fenómeno de lo religioso, al menos en nuestro mundo de la cristiandad. Si la conocida como “*teología de la prosperidad*”, a la que ya me referí anteriormente, es un “*sustrato*” del fenómeno socioeconómico del *capitalismo*, enmascarado de supuesta religiosidad, entonces habría que pensar en qué *sustrato* socioeconómico se mueve hoy en día el mundo de lo religioso, y de manera más concreta el mundo religioso-comunitario en general, sin límites de confesionalidad. Pero esto requerirá otro análisis a fondo. Seguro que nos encontraremos cosas sorprendentes. Valga aquí, tan sólo, como simple reflexión.

CONCLUSIONES

Llegados ya al final de este ensayo creo que bien merece la pena efectuar un ejercicio de profunda reflexión y análisis de la situación actual del mundo religioso y eclesial, el cual he ido deslindando a lo largo de este estudio de investigación socio-pedagógico. Cuando se realiza cualquier estudio investigativo se tiende, generalmente, a hacerlo desde unos planteamientos preconcebidos. Esto, que dicho

sea de paso, es totalmente lícito, creo que es, en cambio, poco honesto. El sesgo en lo histórico y en lo social no deja de ser una visión muy parcial del acontecer que se está indagando o investigando. El investigador creo que debe ser lo más objetivo posible, con las dificultades que esto entraña. Pero, claro, pedir *objetividad* cuando hablamos de cuestiones religiosas es hartamente difícil. Y más todavía cuando tratamos de establecer *simbiosis* entre lo religioso y lo social o lo socioeconómico, como ha sido el fin del presente estudio. Como persona que se mueve en el ámbito de lo investigativo, pedagógico y filosóficamente hablando (y no más allá) creo poder decir sin ambages de ningún tipo y en lo referente a este estudio que ahora concluyo (y que sirve de referencia para todos mis ensayos de investigación), que el mundo religioso actual se ha convertido, desgraciadamente (y como ya bien intuyeran **Mounier** o **Légaut**, entre otros muchos), en algo totalmente desvirtuado y condicionado por las estructuras sociales que pueden terminar asfixiándole en sus propios esquemas, independientemente de cuales sean éstos. Se requiere un replanteamiento a fondo del estrato social en el que el fenómeno de lo religioso subsiste. Pero esto no compete, obviamente, a lo religioso, sino a lo político y social. El fenómeno religioso bastante hace con sobrevivir en este conglomerado socioeconómico y político que se denomina *capitalismo*. Pero lo verdaderamente preocupante es que las estructuras religiosas institucionales parece que apenas se mueven, como buscando tan sólo la propia supervivencia dentro de un sistema, el *capitalismo*, que puede terminar por engullirlo del todo. La solución, suponiendo que la haya, entendemos que debe de pasar, ineludiblemente, por el *inconformismo*, por ese inconformismo que movieron a **Mounier** y sus colaboradores de *Esprit* a plantearse primero, y cuestionar después, el orden social en el que vivían. Es cierto que nuestro mundo actual es muy distinto, pero, en el fondo, subyacen los mismos problemas de injusticia y desigualdad social, entre otros muchos. Aquella sentencia lapidaria de **Mounier** acerca de la osadía de la sociedad capitalista y burguesa de su tiempo de llamarse cristiana, cuando el hombre ha idolatrado en ella el dinero, el confort y el atropellamiento de los derechos de los demás, parece resonar, si cabe con más fuerza, en nuestro mundo, que también se autodenomina cristiano, pero que, paradójicamente, sigue “conviviendo” con el *capitalismo* y sus derivaciones modernas, como el consumismo y el afán desproporcionado de ganancias materiales. Por ahora no se han levantado profetas que pronostiquen, al menos, una solución viable. El futuro dictaminará. *R*



DE LA DESESPERANZA A LA LUZ (I)

Vengo de la noche y el silencio,
arañando los bosques, en busca de la luz.
Y pido a los oídos delicados
que no se paren a escuchar
lo que puedo decir.

Mi voz no es para aquellos que navegan
por mares de armonía.
Es para los que alguna vez
se han visto naufragando
y a sus raíces crecer en arenas movedizas.

Vengo de la tierra del infierno,
ese lugar donde no se puede amar
ni ser amado y donde falta la esperanza.

Estoy aquí porque también a ese lugar
la luz ha ido a buscarnos,
para dejar grabado en nuestra mente
que hay un camino.

No sé si he visto ese camino,
si estoy en él o si alguna vez estuve y lo he perdido.

Sé que una tumba se abre en mis entrañas
si dudo de él y la sangre se me alza en pie
para cortar la duda.
Pero sigo siendo un ser andando a oscuras.

Por eso me dirijo a los que saben
que existen los extremos
y no se asustan por conocer el límite.
Y sueño que, ahora, estoy con ellos.

“Porque yo sola me canso, me aburro,
me doy asco”. Y lo que es peor,
a veces, me despisto.



SOCIOLOGÍA Y CRISTIANISMO

GRANDES MITOS SOCIALES DEL MUNDO MODERNO

JEAN-JACQUES ROUSSEAU (1712-1778)

PRIMERA PARTE



Antonio Cruz Suárez
Dr. en Biología, Dr. en Teología,
Profesor y Escritor.

ROUSSEAU Y EL MITO DE LA SOCIEDAD CULPABLE

“¡Oh, señor, si alguna vez hubiera podido escribir la cuarta parte de lo que vi y sentí bajo aquel árbol, ... con qué sencillez habría demostrado que el hombre es naturalmente bueno y que sólo por las instituciones se vuelven malvados los hombres.”

ROUSSEAU, *Cartas a Malesherbes*, (en *Emilio*, Alianza Editorial, Madrid, 1998: 11).

Se ha dicho que en la obra de Rousseau prevalecen el entusiasmo y la oratoria sobre el razonamiento y la demostración convincente. Sin embargo, lo cierto es que sus argumentos influyeron poderosamente en la manera de entender al ser humano que tuvieron numerosos pensadores posteriores.

Su pluma provocó una reacción literaria en cadena haciendo correr más tinta que la de Aristóteles, Cicerón, Agustín o cualquier otro escritor en el mundo. Incluso hoy algunos políticos manifiestan ser fervientes admiradores del libro de Rousseau, *El contrato social*. Al parecer, hasta Fidel Castro llevaba un ejemplar del mismo en el bolsillo cuando luchaba en Cuba. Se podrá o no estar de acuerdo con Rousseau, pero de lo que no es posible dudar es de la originalidad de sus ideas y del influjo que éstas ejercieron.



En contra de lo que había manifestado Descartes, poco más de un siglo antes, Rousseau decía que la naturaleza del hombre no es razón, sino instinto y sentimiento. Los razonamientos se extravían y se pierden, según él, si no son guiados por el instinto natural. Tal

exaltación del sentimiento sobre la razón haría de Rousseau casi un postmoderno para quien “el hombre que medita es un animal depravado”. El pensamiento, el saber, el arte y la cultura no habrían contribuido a la felicidad o a la perfección del ser humano como entonces se creía, sino a sus principales vicios y extravíos, alejándole así de la bondad propia de su origen natural.

En su *Discurso sobre las ciencias* afirmó que:

“La astronomía ha nacido de la superstición; la elocuencia, de la ambición, del odio, de la adulación, de la mentira; la geometría, de la avaricia; la física de una vana curiosidad; todas, aun la misma moral, nacen del orgullo humano.” (Abbagnano, N., *Historia de la filosofía*, 3 vols., Hora, Barcelona, 1982: 2, 381).

El contraste fundamental que recorre todos sus escritos es siempre entre el hombre natural y el hombre artificial. El primero sería esencialmente bueno e inocente

porque acababa de salir de las manos del Creador, mientras que el segundo, al dejarse llevar por las pasiones propias de la vida en sociedad, se habría alejado de su naturaleza original, degenerando y volviéndose malvado. De ahí que para Rousseau el auténtico progreso fuera una vuelta a los orígenes. Avanzar sería volver al principio. Evidentemente tal planteamiento iba contra la filosofía del progreso que estaba de moda durante el siglo XVIII y que suponía que el ser humano mejoraba paulatinamente, en la medida en que se ampliaban sus conocimientos acerca del mundo físico y de su propia naturaleza.

La inclinación principal de los estudiosos de esta época era ante todo el hombre, su fisiología y psicología. Predominaba el interés por el individuo sobre las cuestiones de carácter social. Sin embargo, esto no era lo que más le interesaba a Rousseau. Él prefería, por el contrario, centrar sus reflexiones en torno a la vida en sociedad porque el hombre, según lo entendía, no había sido nunca un ser aislado de los demás. Desde la educación recibida hasta la inserción en el mundo de los adultos, el ser humano iba haciendo uso de su libertad y responsabilidad en relación con otras personas. Alcanzar el éxito o la felicidad en la vida no sólo dependía de haber recibido una buena instrucción sino también de saber comportarse adecuadamente en el seno de la sociedad.

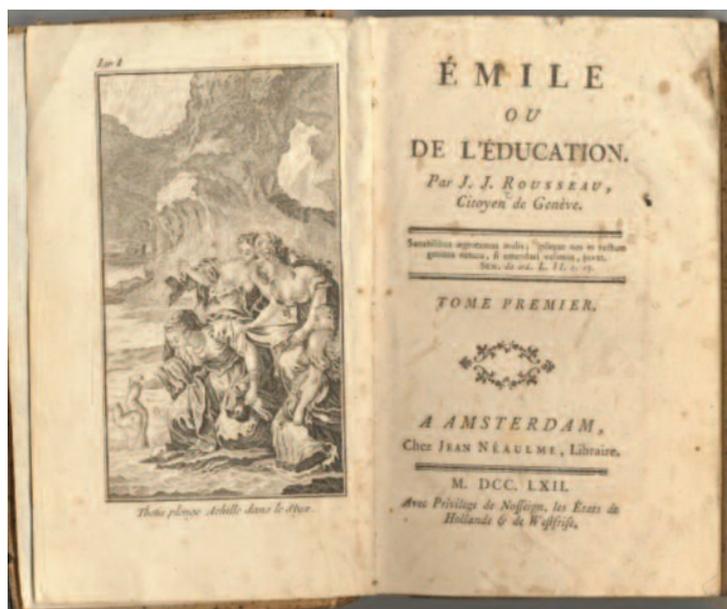
Desde esta perspectiva Rousseau conectaba con la ética puritana del contrato social pero modificándola de manera importante. Si para Hobbes, como para los teólogos puritanos, el contrato social había sido una consecuencia inevitable de la maldad humana ya que los hombres primitivos habrían decidido pactar entre ellos con el fin de poder sobrevivir en un ambiente de guerra generalizada de todos contra todos, para Rousseau el hombre primitivo sería inocente pues no habría pecado original en él ni, por tanto, necesidad de ningún pacto social que lo librara de sí mismo. La exigencia de tal contrato sólo se habría hecho manifiesta cuando el hombre empezó a experimentar los males de la sociedad y quiso recuperar la bondad de sus orígenes.

El mito de Rousseau es, por tanto, inverso al de Hobbes. Para éste, el contrato social se habría realizado en un pasado tan remoto que la investigación humana no tendría acceso a él. Para Rousseau, en cambio, el pacto se situaría en el futuro de la humanidad, en el momento en que el hombre fuera capaz de reconocer que la injusticia humana brota siempre de la sociedad. El mito rousseauiano pretende pues liberar al individuo de cualquier culpa o pecado original, acusando a la sociedad de todos los males existentes y situando su posible redención en un futuro mejor.

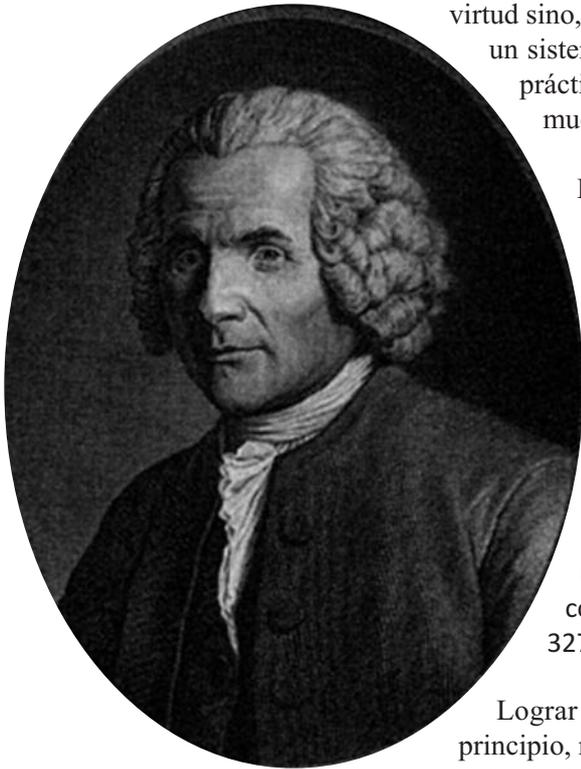
ROUSSEAU: “DEBE FORZARSE AL HOMBRE A SER LIBRE”

Para aproximar dicha redención, Rousseau proponía una modificación radical de la educación tradicional. A los niños y jóvenes no había que inculcarles los ideales de la civilización sino liberarles de ellos y sustituirlos por una vuelta a la naturaleza.

Crear un programa de “educación negativa” que inmunizara a los alumnos contra los múltiples perjuicios de la sociedad, no insistiendo en lo que es la verdad o la



El mito rousseauiano pretende pues liberar al individuo de cualquier culpa o pecado original, acusando a la sociedad de todos los males existentes y situando su posible redención en un futuro mejor



“Lograr que el hombre volviera a ser natural y bondadoso, como al principio, no significaba abandonarlo a su suerte en medio de los bosques para hacer de él un salvaje, sino educarlo en una “libertad bien guiada” que le motivara a vivir en medio de la sociedad pero sin dejarse arrastrar por el torbellino de pasiones negativas que anidaban en ella”

virtud sino, sobre todo, intentando preservarles de caer en errores y vicios; un sistema pedagógico que fomentara el aprendizaje por medio de las prácticas o los experimentos y que, en definitiva, despertara en los muchachos un pensamiento reflexivo e independiente.

En el *Emilio* escribió:

“¿Queréis pues excitar y alimentar en el corazón de un joven los primeros movimientos de la sensibilidad naciente y orientar su carácter hacia la beneficencia y la bondad? No hagáis germinar en él el orgullo, la vanidad, la envidia, con la engañosa imagen de la felicidad de los hombres; no expongáis primero a sus ojos la pompa de las cortes, el fasto de los palacios, el atractivo de los espectáculos; no lo paseéis por los círculos, por las brillantes asambleas. No le mostréis el exterior de la buena sociedad sino después de haberle puesto en situación de apreciarla en sí misma. Mostrarle el mundo antes de que conozca a los hombres no es formarlos, es corromperlos; no es instruirlos, es engañarlos.” (Rousseau, 1998: 327).

Lograr que el hombre volviera a ser natural y bondadoso, como al principio, no significaba abandonarlo a su suerte en medio de los bosques para hacer de él un salvaje, sino educarlo en una “libertad bien guiada” que le motivara a vivir en medio de la sociedad pero sin dejarse arrastrar por el torbellino de pasiones negativas que anidaban en ella.

Su propuesta era, por tanto, la de una educación que promoviera un retorno a la naturaleza y al estado original de inocencia. Pero para alcanzar esta utopía no sólo había que cambiar la educación, también los gobiernos debían tender siempre hacia el bien general respetando la voluntad del pueblo. Rousseau estaba convencido de que los gobernantes no podían actuar como si fueran los amos de la población.

Tanto el soberano como sus consejeros tenían que ser conscientes de estar desempeñando el papel de funcionarios o empleados al servicio del pueblo. Cuando un gobierno degeneraba y se oponía a la voluntad general de sus súbditos, éstos podían derrocarlo por la fuerza:

“La revuelta que termina por estrangular o destronar a un sultán es un acto tan jurídico como aquellos por los que él disponía la víspera de las vidas y los bienes de sus súbditos. Sólo la fuerza lo mantenía, sólo la fuerza lo derroca; así todo ocurre según el orden natural...” (Rousseau, J.J., *Del contrato social*, Alianza Editorial, Madrid, 1996: 284).

Rousseau no admitía ningún tipo de restricción respecto a los derechos o libertades de las personas porque, en su opinión, un hombre que no gozara de libertad no era un hombre. Sin embargo, cuando los individuos de un pueblo se asociaban, aunque perdían su “voluntad individual”, ganaban una libertad sin límites ya que adquirían “voluntad colectiva”. Este último concepto es el que abre una profunda fisura en el pensamiento político del gran escritor francés. ¿Qué podía ocurrir si un hombre no estaba de acuerdo con tal voluntad colectiva? La respuesta de Rousseau es que a ese hombre se le debía, sin duda, matar porque era un disidente enemigo del Estado. ¿Qué pensar entonces de las distintas ideologías y de los diferentes partidos

políticos? Pues que serían peligrosos y dañinos para el mantenimiento de la convivencia ya que suponían la lucha constante entre la voluntad particular y la colectiva. Por tanto, el Estado rousseauiano que no legitimaba a los partidos de oposición, ni contemplaba la voluntad individual, podía convertirse pronto en una caricatura del estado totalitario. Lo cierto es que rara vez estuvo la libertad tan amenazada como en estos pensamientos de Rousseau.

No obstante, a Rousseau se le continúa considerando como el apóstol de la democracia. Aunque, eso sí, de una democracia radical y totalitaria ya que como él mismo escribió: “el hombre debe ser forzado a ser libre”. El gobierno menos malo para ese estado utópico que él proponía sería el de una aristocracia elegida por el pueblo, en la que los más preparados dirigieran a la multitud, “siempre que se esté seguro de que la gobernarán para el beneficio general, y no para el suyo propio”. Pero lo cierto es que, como se verá, las ideas de Rousseau contribuyeron paradójicamente, a pesar de sus anhelos de libertad y democracia, a cortar la cuerda de la guillotina durante la Revolución francesa.

ROUSSEAU Y LA RELIGIÓN

Por lo que respecta a la posición religiosa de Rousseau hay que confesar que siempre fue ambigua y a caballo entre el protestantismo y el catolicismo, aunque sus orígenes calvinistas en la ciudad de Ginebra le hicieron especialmente permeable a las corrientes de pensamiento propias de los países protestantes. El sociólogo francés Paul Claval define tal situación con estas palabras:

“Educado en la fe reformada, convertido y vuelto a convertir, la experiencia religiosa de Rousseau es más directa y más rica que la que da a la mayor parte de sus contemporáneos un catolicismo reseco por el rigorismo jansenista, o bien vacío de significado por el formalismo jesuítico. En cambio, el pietismo insufla unos contenidos emotivos nuevos en la religiosidad protestante, y Rousseau participa en este movimiento de apertura a la emotividad y a la experiencia mística, como queda demostrado en el éxtasis que relata en el Décimo sueño de un caminante solitario.” (Claval, P. Els mites fundadors de les ciències socials, Herder, Barcelona, 1991: 92).

Este transfuguismo religioso, ya que se convirtió primero de protestante en católico y después de católico en protestante, hizo de él un creyente heterodoxo que acabó uniéndose a la corriente del iluminismo, un movimiento místico que se centraba sobre todo en la iluminación interior inspirada directamente por el Creador.

Para llegar al descubrimiento de Dios siempre pareció darle más importancia a lo que él llamaba la “religión natural”, que se basaba en la naturaleza y en la conciencia humana, que a la revelación bíblica. Los principales dogmas de fe de tal religión natural eran la existencia de Dios, deducida de la necesidad de una primera causa para el movimiento de la materia, y la espiritualidad del alma que garantizaba también su inmortalidad. Sin embargo, la gran variedad de creencias religiosas existentes en el mundo, así como la posibilidad de entender los milagros relatados en la Escritura como pruebas históricas de la fe e incluso la propia inspiración de la Biblia, constituyeron otras tantas piedras de tropiezo para Rousseau. En el *Emilio* reflejó unas veces sus dudas y otras sus convicciones:

“Percibo a Dios por todas partes en sus obras; lo siento en mí, lo veo a

“Percibo a Dios por todas partes en sus obras; lo siento en mí, lo veo a mi alrededor, pero tan pronto como quiero contemplarlo en sí mismo, tan pronto como quiero buscar dónde está, qué es, cuál sea su sustancia, se me escapa, y mi espíritu turbado ya no percibe nada”

“PARA LLEGAR AL
DESCUBRIMIENTO
DE DIOS SIEMPRE
PARECIÓ DARLE
MÁS IMPORTANCIA
A LO QUE ÉL
LLAMABA LA
“RELIGIÓN
NATURAL”, QUE SE
BASABA EN LA
NATURALEZA Y EN
LA CONCIENCIA
HUMANA, QUE A LA
REVELACIÓN
BÍBLICA”

mi alrededor, pero tan pronto como quiero contemplarlo en sí mismo, tan pronto como quiero buscar dónde está, qué es, cuál sea su sustancia, se me escapa, y mi espíritu turbado ya no percibe nada.” (Rousseau, 1998: 414).

No obstante, al comparar la muerte de Cristo con la de Sócrates llegó a la siguiente conclusión:

“La muerte de Sócrates filosofando tranquilamente con sus amigos es la más dulce que se pueda desear; la de Jesús expirando en los tormentos, injuriado, burlado, maldecido por todo un pueblo es la más horrible que se pueda temer; ... Sí, si la vida y la muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y la muerte de Jesús son de un Dios. ¿Diremos que la historia del Evangelio ha sido inventada a capricho? Amigo mío, no es así como se inventa, y los hechos de Sócrates, de los que nadie duda, están menos atestiguados que los de Jesucristo.” (Rousseau, 1998: 461).

Esta ambivalencia en sus apreciaciones es la que le motivó a decir que era cristiano pero “a su manera”.

También resultan interesantes ciertas reflexiones acerca de la oración personal:

“Medito sobre el orden del universo, no para explicarlo mediante vanos sistemas, sino para admirarlo sin cesar, para adorar al sabio autor que en él se deja sentir. Converso con él, inundo todas mis facultades de su esencia divina; me enternezco con sus beneficios, lo bendigo por sus dones, pero no le ruego. ¿Qué le pediría? ¿Que cambiase para mí el curso de las cosas, que hiciera milagros en mi favor? Yo, que debo amar por encima de todo el orden establecido por su sabiduría y mantenido por su providencia, ¿he de querer que se turbe por mí ese orden? No, ese voto temerario merecería ser más bien castigado que escuchado. No le pido tampoco el poder de obrar bien: ¿por qué pedirle lo que me ha dado? ¿No me ha dado la conciencia para amar el bien, la razón para conocerlo, la libertad para elegirlo? Si hago el mal no tengo excusa; lo hago porque lo quiero; pedirle cambiar mi voluntad es pedirle lo que él me pide; es querer que él haga mi trabajo, y que yo recoja su salario; ... ¡Dios clemente y bueno! ... el supremo deseo de mi corazón es que tu voluntad se haga.” (Rousseau, 1998: 439).

Quizá aquí Rousseau no tuvo suficientemente en cuenta que, a pesar de la dificultad de la oración reconocida ya en el Nuevo Testamento por los discípulos de Jesús en su petición: “enseñanos a orar” y por el apóstol Pablo: “qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos”, es sin embargo el Espíritu Santo quien ora en los cristianos.

Es su poder el que ofrece la ayuda necesaria al creyente para que la oración sea posible y pueda conectar con el lenguaje divino, llegando así a la misma presencia de Dios (Ro. 8:26). Además Jesús exhortó a los discípulos a pedir “en su nombre”, y esta credencial es susceptible también de abrir los oídos del cielo.

Como escribió Oscar Cullmann: “Dios no necesita de nuestra oración, pero la quiere para acoger a las criaturas en su voluntad de amor” (Cullmann, O. *La oración en el Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca, 1999: 231). *℞*

POR ELLOS

La mente de Gonzalo bullía golpeada casi siempre por las mismas palabras del padre al que apenas recordaba. Ni una sonrisa, ni un abrazo cálido, ni un sacrificio por la felicidad de su hijo.

– “Tú mataste a tu madre.”

Palabras que retumbarían en la mente de Gonzalo cada día de su vida, persiguiéndole sin posibilidad de escapatoria. Grabadas a fuego en la memoria. En torno a las que giraban los recuerdos de niño que aún era.

– “Tú mataste a tu madre.”

De forma cansina se lo recordaba cada poco tiempo, mientras el muchacho rumiaba la culpa en la que viajaba montado cada día. Culpa que había intentado compensar siendo el hijo modelo que un padre hubiera soñado, colaborando en casa, guardando silencio sin pedir nada para él y destacando en los estudios.

De alguna forma, y a sus trece años, había adoptado la amargura del progenitor como suya y guardaba pocos amigos. Nadie se metía con él en el instituto, pero su lejanía le hacía un chico poco cercano y taciturno. Así era su vida.

El viento olía a pino viejo, a monte en el borde del abismo de roca en el que se encontraba; pero también a soledad, pérdida y remordimiento. Amaba a su padre, que le había criado, cuidado en los momentos de enfermedad y proporcionado todo lo que necesitaba para crecer. Le amaba a pesar de la falta de cariño, del aparente desprecio con el que le trataba a veces y de aquellas palabras que tanto le dolían.

– “Tú mataste a tu madre.”

También a ella la amaba, aunque no la pudiera recordar. La que murió al nacer Gonzalo, de la que no había fotografías en casa. Pero el niño guardaba la sonrisa de una vieja imagen que sí pudo coger de casa de la abuela. Era bella, posiblemente única, y por eso comprendía más al padre. Fue el amor el que empujó al chico a hacer lo que acababa de hacer. El cuerpo de su progenitor yacía más allá de donde alcanzaba su vista. En el fondo del precipicio. El amor por la mujer de la fotografía, por aquel hombre triste y, a veces, cruel. Fue el amor el que movió sus brazos empujando la tristeza al barranco, provocando el reencuentro de los dos enamorados y compensando así el primer y fatal acto cometido en su vida. Por amor a su padre. Por amor a su madre. Por ellos.

ZAPEO LITERARIO

SELECCIÓN DE TEXTOS A CARGO DE JUAN DE RABAT

EL PAPA NO ES INFALIBLE

“No fue con un cheque del banco del César con lo que Jesús envió a sus apóstoles al mundo para anunciar el reino de Dios”, clamó el teólogo francés Robert de Lamennais contra los afanes de poder y riqueza de lo que llama “el Imperio católico”. ¿Infalibles los papas en toda su historia? Incluso para el hombre que más trabajó para erigir el absolutismo papal, Gregorio VII, se trataba de “una doctrina disparatada”. El Papa puede equivocarse también en materia de fe”, dijo.

El teólogo Hans Küng, que ha escrito un voluminoso libro sobre el tema (¿Infalible? Una pregunta) y fue castigado por Ratzinger retirándole el título de profesor de teología católico, lo explica con la exhibición de un documento que enmudecería a quienes entren en el debate con honradez. Dice: “El inventor (de la doctrina de la infalibilidad) es el excéntrico franciscano Petrus Olivi. Lo que buscaba era que los papas quedasen obligados por un decreto de Nicolás III favorable a la corriente franciscana que exigía pobreza radical. De ahí que, en 1324, Juan XXII condenara esa doctrina como obra del demonio, el padre de la mentira. Consecuencia: ¡el dogma de la infalibilidad papal fue, al principio, una herejía reprobada!”.

Pero aquel 18 de julio de 1870, el Vaticano tenía a sus puertas el ejército de Garibaldi y Pío IX pensaba que solo la definición solemne de su primacía e infalibilidad podría evitar que la nación italiana conquistara el último símbolo de los Estados Pontificios. Era un hombre “emocionalmente inestable, desprovisto de dudas intelectuales que mostraba los síntomas propios de un psicópata” (así lo ve Hans Küng), quería lanzar, además, una declaración de guerra general a la modernidad, en la esperanza de ganarse el apoyo de reyes y emperadores tan sobresaltados como el Papa. El dogma, en cambio, les asustó, más que los confortó, sobre todo porque el Pontífice lo acompañaba de una encíclica (Quanta cura) y un compendio de errores (Syllabus errorum modernorum) para condenar a los hombres y las ideas más representativos de la modernidad europea. “Lo que una vez fue contrarreforma era ahora contrailustración”, dice Küng.

Juan G. Bedoya
en el diario EL PAÍS, 24-2-2013

“VAYAN A GALILEA, ALLÍ ME VERÁN”

LA SITUACIÓN DE GALILEA COMO LUGAR TEOLÓGICO DE ENCUENTRO CON EL CRISTO RESUCITADO

En LUPA PROTESTANTE

por **JUAN PABLO
ESPINOSA ARCE**

Estudiante de Pedagogía en Religión y Filosofía - UC
del Maule. Laico católico, Diócesis de Rancagua -
CHILE



I. INTRODUCCIÓN

Los lugares teológicos, funcionan como mediación en la comunicación entre Dios y el hombre y viceversa. Los evangelios van mostrando como Jesús, Verbo encarnado que favorece la comunicación divina, va moviéndose por lugares que representan discontinuidad y exclusión política, económica y religiosa. El presente artículo pretende mostrar como el paradigma de Galilea, signo de la exclusión, funciona como el lugar primordial en donde el Resucitado se manifiesta a los creyentes. Con esto, Galilea se transforma en un lugar teológico en donde se vive el encuentro con el Cristo vivo y resucitado, presente en los pobres y excluidos.

II. LOS LUGARES TEOLÓGICOS COMO MEDIACIÓN ENTRE DIOS Y EL HOMBRE

La Palabra de Dios revelada se sitúa históricamente. La historia del pueblo de Israel se comprende soteriológicamente, y es en ella en donde Dios hace alianzas con el hombre de fe que se siente interpelado por la realidad divina. Es con esto que van apareciendo los llamados “lugares teológicos”, es decir, los lugares de encuentro con Dios. Estos lugares funcionan como mediación histórica entre Dios y el hombre, en donde la palabra necesita ser decodificada, de tal manera de responder a las perennes interrogantes del hombre. La característica fundamental de estos lugares de encuentro es que poseen una profunda dimensión histórica. Vemos, por ejemplo, que en el Antiguo Testamento, Dios se reveló en el acontecimiento de la creación, del Éxodo, en los profetas o en los reyes. Por su parte, el Nuevo Testamento trae consigo la novedad de la Encarnación, por la cual el Verbo de Dios pasa a formar parte de nuestra propia historia. Esto es que “en la historia habita personalmente el Verbo, y el Verbo que en su encarnación histórica hace presente al Padre y al Espíritu Santo” (Ellacuria, I. Sobrino, J. 1999. Pág. 138)

Una de las características de los lugares teológicos del Nuevo Testamento, es que poseen una fuerte dimensión política, económica y social. Dimensiones “cuyo peso es indudable en la propia configuración personal de la revelación de Dios al hombre y del encuentro del hombre con Dios” (Ellacuria, I. Sobrino, J. 1999. Pág. 138). Jesucristo hace patente a Dios en tierra de samaritanos, en la casa de los publicanos, en el diálogo con las mujeres, en el cruzar a la orilla de las tierras impuras. En estos lugares se hace patente y dinámica la salvación.

El lugar teológico por el que Jesús opta, es el de los miserables y desheredados, y no el de los ricos desheredantes. Con esto se comprende que el lugar teológico es ante todo algo real, una determinada realidad histórica en la cual se cree que Dios y Cristo se siguen haciendo presente. Lo anterior va demostrando que los lugares teológicos por excelencia son los de discontinuidad, en donde los pobres, los marginados y las mujeres viven y luchan día a día. Son la clarificación de la misericordia y del humanismo liberador, claves del Reino del Dios de Jesucristo.

III. GALILEA COMO LUGAR TEOLÓGICO

La misión de Jesús se realiza a partir de los viajes y movimientos físicos y territoriales que realiza anunciando el Reinado de Dios. La presencia de estos lugares, es fundamental en la composición y motivos teológicos de los relatos evangélicos. Uno de estos espacios es Galilea. Esta zona, ubicada al norte de Palestina y famosa por su fertilidad en los buenos suelos, era también un territorio menospreciado por los habitantes de la provincia de Judea. Era llamada la “Galilea de los gentiles” (1 Re 9,11-13), ya que era el paso fronterizo con el mundo pagano. Esto porque “la provincia estaba abierta al comercio con Fenicia, el Líbano de hoy y la colonia de Séforis, plantada en medio de la región, era un permanente punto de contacto con el helenismo” (Martín Descalzo, J. 1998. Pág. 44). Este contacto con culturas ajenas al judaísmo, provocó que los nacionalismos sostuvieran que la tierra estaba contaminada. En relación a la presencia de personajes famosos, Galilea tampoco contaba con fama. El Evangelio de Juan nos comenta que los fariseos y los sacerdotes de Jerusalén, discutiendo sobre el origen de Jesús dicen que de Galilea “no sale ningún profeta” (Jn 7,52).

Ahora bien, en relación al ministerio de Jesús, los Evangelios nos muestran que este comenzó en Galilea (Mt 4,12 ss; Mc 1,14-15; Lc 4,14). Jesús opta por la tierra de la exclusión para evangelizar y anunciar el Reino de Dios. Con esto, se insiste que “Jesús inaugura y legitima el anuncio del evangelio a sujetos considerados excluidos del sistema religioso judío, esto es, endemoniados, impuros, indignos de la alianza con Dios” (Carbullanca, C. 2011. Pág. 49). Se produce por ende una cristología desde los oprimidos y excluidos, los que aparecen como los primeros destinatarios de la Buena Nueva. Se cumple así el anuncio escatológico del Mesías que da comienzo a la nueva economía “El Espíritu del Señor Yahvé está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yahvé. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos, a pregonar a los cautivos la liberación y a los reclusos la libertad” (Is 61,1).

En este medio excluyente, Jesús va realizando la misión evangelizadora. Galilea y los galileos se convierten en su lugar teológico. Son los territorios en donde se experimenta la “realidad conflictiva de explotación económica, de convulsiones sociales, de desintegración creciente de las instituciones religiosas, de explosiones mesiánicas” (Mester, C. 1987. Pág. 9). Jesús escucha y observa su lugar vital y hace patente a su Padre por medio de las acciones y palabras, que son signo del Reino que se ha acercado al hombre, como nueva sociedad liberada y liberadora de toda opresión y marginación.

IV. EL ACONTECIMIENTO PASCUAL Y GALILEA COMO LUGAR TEOLÓGICO

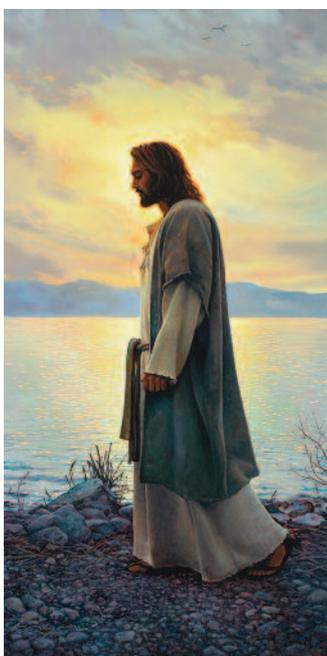
El acontecimiento Pascual de Jesús ocurre en Jerusalén. La ciudad y el Templo representan la negación, la traición y la muerte. La envidia y la conspiración política ocurren al interior de sus murallas. La religión a la medida elaborada por los fariseos y los sacerdotes que ostentaban el poder político, religioso y económico, había negado sistemáticamente la cercanía de Dios a los hombres, y los pobres y excluidos habían sido las primeras víctimas. La acusación que los grupos de poder habían formulado contra Jesús, estaban basadas en que lo que Él había dicho y hecho, a saber “ha anunciado el reinado de Dios como buena noticia para los pobres y pecadores, ha desenmascarado la religión ideológica de las autoridades judías, y ha mostrado el amor eficaz y gratuito de Dios. El Dios que Jesús revela no es el dios de las autoridades judías. Ahí está la blasfemia” (Silva, J. 1989. Pág. 337). El Dios que los escribas y fariseos anuncian en Jerusalén, no es el mismo que Jesús anuncia en Galilea a las prostitutas, publicanos y pecadores. Es por ello que los sencillos comprenden que Jesús enseña “como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mc 1,22). No es el Dios alienante, sino que es el Dios liberador.

“Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo. Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo”

(Marcos 16:7-8)

Y este Dios liberador es el que el domingo por la mañana, reivindicará la misión evangelizadora de Jesús, resucitándolo de entre los muertos. La resurrección se presenta como el paso de una condición marcada por el pecado y la muerte, a una constituida en vida plena. Para los primeros cristianos, este acontecimiento esencialmente novedoso, se presentaba como “el apogeo natural de su vida entera (la de Jesús) y la justificación de todas sus afirmaciones sobre su propia persona durante su ministerio. Era también una garantía de que la vida y la enseñanza de Jesús (...) constituían el camino por el que los hombres podían llegar a conocer a Dios” (Drane, J. 1989. Pág. 94). Lo anterior nos vuelve a hablar de los lugares teológicos. La vida de Jesús y su evangelización a las culturas campesinas, pobres y marginadas de Galilea, figuran como el lugar o mediación por el cual podemos llegar a saber quién es Dios y quién es el hombre.

Los evangelios sinópticos coinciden en que el primer día de la semana, el mensaje que los ángeles entregan a las mujeres es que Jesús se adelantará a la comunidad y se aparecerá en Galilea (Mt 28,7; Mc 16,7) Y ¿qué significa esto? Significa que la existencia plena de Jesucristo por la Resurrección, se evidencia en los pobres, en las mujeres, en los leprosos, en los campesinos y pescadores. En ellos, Dios también ha resucitado a Jesucristo en virtud del Espíritu derramado en la evangelización. El Resucitado no aparece en el Templo de Jerusalén o en el Sanedrín, sino que se hace patente en los lugares teológicos de marginación. Esto fue comprendido a la luz de “la fe post-pascual de los discípulos, que estaba fundada en la experiencia que tuvieron en su camino con Jesús en Galilea” (Asociación EcuMénica de Teólogos del Tercer Mundo, 2007, Pág. 212) Se experimenta la teología del encuentro. Encuentro vital, profundo y novedoso que se establece entre la comunidad y el Resucitado.



V. LAS NUEVAS GALILEAS Y LA MISIÓN DE LAS IGLESIAS

Ahora bien ¿existen aún tierras galileas en la sociedad que nos toca vivir? La respuesta es afirmativa. En nuestra historia, aún encontramos a los pobres, a los marginados y excluidos por el sistema económico, político, cultural, educacional, de salud, de oportunidades laborales. Son esos lugares que Michel Foucault considera como “otros lugares”. Estos son “lugares diferentes de lo que la sociedad considera ‘normal’: cementerios, cárceles, burdeles, hospitales, etc. La sociedad pretende que estos lugares no existan, los oculta y sin embargo, los necesitan” (Asociación EcuMénica de Teólogos del Tercer Mundo, 2007, Pág. 212)

Por la resurrección, el hombre puede volver a entrar en comunión con Dios por mediación del resucitado. Los pobres y los excluidos, forman parte de esta mediación histórica, ya que

“podemos decir que son Cristos ocultados. Son Cristos escondidos que aparecen en lugares ocultados a personas excluidas y aparentemente inexistentes. Sin embargo, son revelaciones del Dios único y verdadero quien a través de su Espíritu Santo (...) desea que conozcamos a su Hijo encarnado en la carne de cada uno y cada una de nosotros, aun de las personas excluidas en los ‘otros lugares’”.

Es misión de las Iglesias cruzar a la otra orilla, y comprender que Jesucristo no se queda en el Templo de Jerusalén o en los lugares ‘puros’. Su presencia dinámica atraviesa todos los espacios en donde el hombre se desarrolla, y aparece con mayor fuerza en donde la humildad y el servicio se hacen vida consecuente. Desde allí, la experiencia de la resurrección nos va interpelando y provocando la actitud praxiológica que debemos tener para con los Cristos resucitados ocultos. Esta es la actitud de los discípulos de Emaús que van de camino y pueden reconocer a Jesús

.....

en el pan partido y en la palabra de Dios proclamada en la historia. Jesús asumió en su ministerio público el ir a las tierras de Galilea. El hombre configurado en Jesucristo Salvador, debe promover ese encuentro en ese mismo lugar teológico. En relación a esto, nos dice Dolores Aleixandre:

“En las galileas de hoy estamos llamados a establecer, también con los que no comparten nuestra fe, relaciones de proximidad, reciprocidad e intercambio, y a compartir con ellos oscuridades y preguntas, y también momentos de luz y revelación (...) En las galileas de hoy necesitamos ese humilde reconocimiento de nuestros propios límites para adaptarnos a ritmos discontinuos, aparentemente menos eficaces” (Aleixandre, D. 2010. Pág. 21)

Sólo así el encuentro con el Resucitado es operante. Sólo así favorece la conversión y estimula la acción misionera fundada en la caridad, en la fe y en la esperanza, con lo cual se cumple el anuncio de los ángeles a las mujeres la mañana de la resurrección “Vayan a Galilea, allí lo verán”.

VI. SÍNTESIS FINAL

El acontecimiento de la Resurrección de Jesucristo, marca un antes y un después en la vida de la comunidad eclesial. El acontecimiento pascual y sus signos de rotura con las tradiciones antiguas que son superadas por la muerte de Jesús, nos hacen comprender como la novedad que representa el Reinado de Dios, se hizo palpable en un campesino, en un jornalero, en un galileo, en Jesús de Nazaret. Es interesante comprender que las apariciones del resucitado no acontecen en el Templo de Jerusalén o en los lugares “normales” que la sociedad nos impone. Por el contrario, la presencia siempre nueva y siempre dinámica del Hijo de Dios, se materializa en Galilea, en los suburbios de las ciudades, en los lugares teológicos en donde los Cristos ocultos esperan el desvelamiento por parte de la comunidad.

En nuestra historia social, aún encontramos nuevas galileas desde las cuales Dios sigue hablando al hombre. Es necesario que el proyecto del Reino afecte también a las nuevas tierras marginadas, a ejemplo de Jesucristo, evangelizador de los marginados. La Iglesia, prolongación histórica de Jesús, debe reavivar esa dimensión práctica que permita la misión y el anuncio del Evangelio, como liberación de los pobres y oprimidos.

El resucitado nos sigue invitando, nos sigue interpelando o buscarle en esos lugares “anormales”, que escapan de nuestras lógicas humanas y creyentes. Él se atrevió a cruzar a la otra orilla en busca de las ovejas perdidas. Hoy él nos sigue pidiendo que nos pongamos en camino, dejando de lado nuestras seguridades, y nos atrevamos a reconocerlo en aquellos que la sociedad va ocultando. *R*

Bibliografía: Silva, J. (1989). “El significado eclesiológico de la solidaridad de la Iglesia con los pobres”. Concepción: Pastoral Obrera de Concepción; Martín Descalzo, J. (1998). “Vida y Misterio de Jesús de Nazaret, Tomo I Los comienzos”. Salamanca: Ediciones Sígueme; Ellacuría, I, Sobrino, J. (1999). “Fe y Justicia”. España: Desclée de Brouwer; Drane, J. (1989). “Jesús”. Navarra: EVD; Mester, C. (1987). “La práctica liberadora de Jesús”. Santiago: Rehue; Asociación ecuménica de Teólogos del Tercer mundo. (2007). “Bajar de la cruz a los pobres, Cristología de la Liberación”; Carbullana, C. (2011). “¿Existe la mala suerte? Evangelización de los pobres en la sociedad tecnológica”. Santiago: San Pablo; Aleixandre, D. (2010). Lugares para ver a Dios. Revista Mensaje, (590), pp. 16-21.





DE MADRID AL CIELO



Loida Lázaro, Lic. en Ciencias de la Información

ONCE UPON A TIME

Casi todos los grandes países cuentan con una gran obra inmortal de literatura infantil. Por destacar algunos, Inglaterra tiene las aventuras de Alicia, de Lewis Carroll; Alemania los cuentos maravillosos de los hermanos Grimm; Francia los de Perrault; Dinamarca su Andersen; Pinocho para los italianos.

Cuentos infantiles que casi todos conocemos y donde existen denominadores comunes: niños tristes, desamparados, huérfanos, perdidos; madrastras que ofrecen manzanas; brujas feas que visten de negro y viajan en escoba; y por supuesto, príncipes valientes (y naturalmente apuestos) que salvarán la vida de alguna que otra princesa en apuros.

Uno de los clásicos infantiles americanos por excelencia es el famoso “El mago de Oz”, de L. Frank Baum, una obra que a pesar de haber sido escrita en 1.900 sigue siendo “moderna”, y además estos días mucho más de moda, ya que podemos ver en los cines una precuela de la famosa historia (“Oz, un mundo de fantasía”), que cuenta la llegada del mago Oz al mundo colorido y fantástico que pisaría años después la Dorothy del clásico original.

Tengo que confesar que la historia de “El mago de Oz” me cautiva. Me gustó cuando era pequeña y me gusta ahora en mis treinta. Llamadme niña, sí. Original, imaginativa, muy inspiradora. Lejos de centrarse en la búsqueda del príncipe azul, la niña Dorothy tiene, como toda niña que se tercie, pájaros en la cabeza y no sueña aún con guapos príncipes, sino con otro mundo distinto a Kansas. El suyo imaginario se encuentra en algún lugar sobre el arco iris, lleno de pájaros azules y donde los sueños se hacen realidad. Como a veces sucede, de tanto soñar, el sueño se hace realidad y tras un terrible tornado, Dorothy despierta en un mundo multicolor, con brujas buenas y malas, enanos con un curioso sentido por la moda y hasta monos que vuelan. La misión para Dorothy es clara: para regresar a casa hay que ir al castillo esmeralda sin salirse del camino de baldosas amarillas y pedir ayuda al Mago de Oz.

Dorothy, lejos de sentirse maravillada por este universo fantástico, lo que más desea en el mundo es volver a casa con su familia, ¡claro, en el fondo sólo es una niña! Algo muy diferente de lo que anhelarán sus amigos el espantapájaros, el hombre de hojalata y el león cobarde: un cerebro, un corazón y coraje, respectivamente.

Descubrimos que el famoso mago de Oz no es tan poderoso como se creía, tan sólo es un inventor, pero saca a relucir su imaginación y creatividad y premia a los amigos de Dorothy con los objetos más simples del mundo: un nuevo “cerebro” de agujas y alfileres al espantapájaros, un corazón de seda relleno de serrín para el hombre

de hojalata y al león un brebaje de color verde al que llama “valor”. Ahora el espantapájaros, el hombre de hojalata y el león cobarde poseen el símbolo concreto, la prueba tangible de lo que en realidad siempre habían poseído en su interior.

Sin embargo el mago de Oz fracasa en su intento de devolver a Dorothy a su hogar en Kansas, ¡ya dijimos que es un simple humano!, pero para eso están las brujas buenas, para conceder los buenos deseos a los que se lo merecen, ¿no? Glinda, la Bruja Buena del Sur utiliza la magia y hace regresar a Dorothy a su querida Kansas, donde despierta en su cama de siempre, rodeada de su fiel perro Totó y de sus tíos. Dorothy ha cumplido su sueño de volver a casa, porque para esta niña de 14 años no hay lugar mejor en el mundo que su propia casa.

¿Baum sólo escribió un cuento para niños... o también para mayores? ¿Qué nos cuenta realmente “El Mago de Oz”?

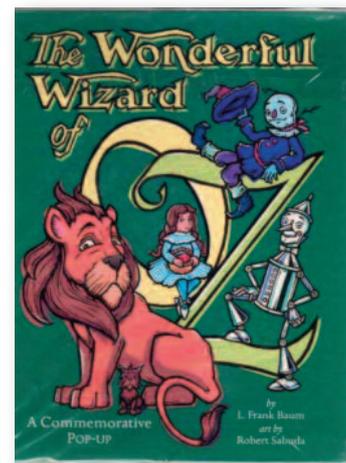
Que la amistad, el coraje, el corazón se van forjando en el camino, no cuando uno ya ha llegado a su destino.

Que todos los “farsantes” al fin y al cabo son humanos y tienen corazón.

Que hay muchos mundos ahí fuera, pero en el fondo, donde mejor uno está es en su propia casa.

Que encontraremos varios caminos en este mundo, pero si sigues el de baldosas amarillas no te perderás, seguro.

Que es bonito soñar con mundos mejores y más luminosos, más allá de Kansas. Y que, por supuesto, pueden hacerse realidad. *R*



LA TIERRA

FALLAS, VOLCANES, GEISERES...

http://elviajero.elpais.com/elviajero/2013/02/27/actualidad/1361972961_234991.html

VISTA DE LA FALLA DE SAN ANDRÉS

California (EE UU)



La gran falla de San Andrés es la que todos conocemos, al menos en teoría; la que aparece en las películas y novelas más catastrofistas que anuncian el fin del mundo. El lugar inspira: una grieta de 1.100 kilómetros en la corteza de la Tierra, que divide California (y algunas de las propiedades más exclusivas del mundo). Las cordilleras costeras, el profundo Valle Central y la Sierra Nevada son la prueba del enorme poder de las fuerzas tectónicas que se desataron al chocar la placa continental con la oceanográfica. La situación cambió hace unos 25 millones de años, cuando las placas dejaron de colisionar para empezar a resbalar la una sobre la otra, creando la falla de San Andrés. Como este deslizamiento es irregular y a veces repetitivo, California padece constantemente temblores y terremotos.

Entre los terremotos devastadores que han assolado el Estado dorado, el más famoso fue el de 1906, que afectó a la sección septentrional de la falla (desde Shelter Cove hasta San Juan Bautista), y que hizo que el terreno se desplazara hasta seis metros en algunas zonas. Uno de los seísmos más recientes es el de Loma Prieta, en 1989: dieron la vuelta al mundo imágenes de San Francisco con autopistas deformadas y edificios destrozados. El último episodio sísmico fue el de Northridge (6,7 en la escala Richter), en 1994, que provocó el hundimiento de algunas partes de la carretera interestatal Santa Mónica Freeway, convirtiéndose en el que más daños materiales había causado de toda la historia de Estados Unidos. Se dice que el próximo gran terremoto solo es cuestión de tiempo. Según el US Geological Survey, la posibilidad de que un terremoto de 6,7 grados de magnitud o más azote California en los próximos 30 años es del 99,7%.

ME HE QUEDADO HUÉRFANO... DEL TODO

MEMORIAS DESDE LA NOSTALGIA

(Homenaje a mis padres)

-II-



Plutarco Bonilla A. fue profesor de la Universidad de Costa Rica y consultor de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas (Región de las Américas). Jubilado, vive en Costa Rica.

SEGUNDA Y ÚLTIMA PARTE



Dña Matilde en sus 100 cumpleaños

**Paréntesis: que da razón de lo dicho y de lo que se dirá después.
Mi madre: ¡madre!**

Marcha atrás en el tiempo.

Bien se ha dicho que el tiempo pasado es, para cada persona, su memoria de su tiempo pasado. El tiempo pasado “lo vive” de diferente manera cada uno de aquellos que lo han compartido: tanto en lo que consideramos que sea la percepción “objetiva” que cada uno piense tener de ese tiempo como, con mucha más razón, en lo que concierne a los sentimientos en nuestro recuerdo de ese mismo tiempo y a los sentimientos como los evaluamos al recordarlos.

Al traer a la memoria lo relatado en líneas precedentes relacionado con mi viudez, reconozco que esa actitud de mi madre reflejó lo que siempre fue natural en ella. Me explico.

Tuvo mi madre un hermano –mi tío Manuel– que fue enfermizo desde su juventud. El inicio, en 1936, de la nefasta guerra civil, y el hecho de que lo llamaran a filas y lo enviaran al frente de batalla no hizo más que empeorar su propia situación. Mi padre tuvo que viajar a la Península para regresarlo a Gran Canaria. Fue internado en una casa de salud, en las afueras de la capital (carretera del centro) y de allí nunca salió. Falleció, si la memoria no me falla, cuando yo no había llegado a la adolescencia. Mi tío Manuel dejó esposa (María) y dos hijos (Manuel –“Manolo”, para nosotros– y Marusa).

Aquí entra en juego el carácter especial de mis padres y, sobre todo, de mi madre. A la viuda le dieron trabajo en la casa y en la tienda, y aunque no vivían con nosotros ya que la casa de ellos estaba relativamente cerca (a menos de cuatrocientos metros), mis padres acogieron a Manolo y a Marusa y los criaron junto a nosotros dos (Petra, mi hermana, y yo). Mis padres se hicieron cargo de los estudios de mis primos hasta el segundo año del bachillerato de entonces. Las comidas del mediodía las hacíamos juntos.¹⁸ Lo entrañable de esta convivencia se me hizo más patente que nunca cuando, muchos años después, al regresar a Gran Canaria por primera vez después de la inesperada muerte de Manolo, Marusa me abrazó llorando y así, abrazados, me dijo: “Tú y Petra han sido mis

hermanos”. El primazgo se había convertido, por la fuerza del amor, en hermanazgo: la relación de primos en relación de hermanos. Y ello en virtud de esa virtud que siempre engalanó a mis padres.¹⁹

¿Es extraño, pues, que conmigo y con mi familia costarricense hicieran lo que hicieron?

Nueva adopción

El inmenso corazón maternal de mi madre se reveló con diafanidad en otro hecho del cual, desafortunadamente no tengo detalles muy precisos, sobre todo en lo que se relaciona con sus orígenes. Al parecer había en la zona de La Isleta, en la Gran Canaria, un niño muy necesitado, cuya madre, por su situación de pobreza no podía darle toda la atención y el cuidado que necesitaba. El muchachito era de Bilbao (no sé si por parte de ambos padres o solo por el de uno de ellos). Tampoco recuerdo si la señora era viuda, separada de su esposo o compañero, o madre soltera. Para este relato, eso no importa. Lo cierto es que mi madre tuvo conocimiento de esa situación... y se hizo cargo del muchacho. Tampoco recuerdo la fecha exacta de esa especie de adopción informal. Sí creo que resultó providencial, porque Enrique (así se llamaba aquel niño, hecho ahora un hombre) vino a llenar, en cierta medida, el vacío que había dejado tras sí el regreso de Pablo Elías (mi hijo) a Costa Rica. De nuevo, solo palabras de admiración hacia doña Matilde se oyeron a causa de ese gesto compasivo, palabras que procedían tanto de familiares como de vecinos de la comunidad. Por otra parte, mi hermana tuvo también un gesto que consideramos hermoso: cuando regresé a Costa Rica con Pablo Elías, y antes de aquella especie de adopción de Enrique, ella, mi hermana, dejó que su propio hijo mayor, Pablo Joel, quedara con mis padres por un año. Así, Pablo Joel y Enrique convivieron por un tiempo en casa de “los abuelos”,²⁰ y en cierta medida llenaron el vacío dejado por la ausencia de Pablo Elías. Tengo entendido que pasaron bastantes años antes que la madre de Enrique pudiera hacerse cargo de su hijo y atenderlo con dignidad.



Y de nuevo...

A finales de noviembre de 1968 asumí el cargo de rector del Seminario Bíblico Latinoamericano, la misma institución de la que me había graduado en 1957 y en cuya planilla de profesores aparecía yo desde 1965. Por diversas razones acepté ser rector, pero solo por dos años, pues mi ilusión y mi meta eran regresar a Europa, pero ahora como estudiante. Me

¹⁸ De esas comidas de los años de mi infancia me quedaron algunos recuerdos que, todavía, me hacen reír. En una ocasión, mi madre nos “obligó” a comernos lo que nos había servido. A nosotros –a Manolo y a mí– no nos gustaba la comida y oponíamos resistencia. Cuando al fin nos la comimos, mi madre nos dijo: “¿Ven como se la comieron?”. Y Manolo replicó: “No nos la comimos; nos la tragamos”. En otra ocasión en que la comida nos parecía deliciosa, al terminar, Manolo se echó a llorar. Preguntado por la razón de su llanto, respondió: “Es que quiero más, pero... ¡ya no aguanto!”.

¹⁹ Mi prima Marusa falleció el 17 de septiembre de 2008, después de una larga cirugía. Fue la muerte de una hermana.

²⁰ En carta personal, Pablo Joel me dijo lo siguiente: “Después que tú llevarás contigo a Pablo Elías a Costa Rica, mis padres me dejaron un buen tiempo (creo que fue como un año) con abuelita, y coincidió que ella cuidó también a Enrique, un niño de Bilbao (que ya crecido y de vuelta en Bilbao se hizo cargo de las empresas familiares). Ambos fuimos a la escuela de “el Chiquitín”, aunque quien daba clase no era “el Chiquitín” sino su hermana. Tengo fotos en que estamos Enrique y yo (no sé si con abuelita y abuelito o nosotros solos). Nos hicimos muy amigos y, como te dije, cuando regresé a Málaga lo eché de menos”.

concedieron una beca para estudiar en Salónica, beca que yo nunca solicité y que no pude aceptar, pues no incluía el sostenimiento de la familia. Arañando de aquí y de allá, logré reunir suficientes “pedazos de becas” que nos permitieran el sostenimiento de todos los Bonilla, pues ya éramos seis (ahora: Bonilla-Fernández-Ríos).

Se nos planteó, entonces, una nueva situación problemática cuya solución no resultaba fácil: yo iba a estudiar en Atenas. En la fecha determinada para el viaje a Grecia (1971), Priscila, Jonatán y Pablo, los hijos de mi primer matrimonio, tendrían ya, respectivamente, doce, diez y medio y nueve años. Los tres ya estaban en la escuela. Daniel, el cuarto hijo, cumpliría seis. Puesto que el griego moderno se habla solo en Grecia y en ciertas comunidades griegas en otros países (como, por ejemplo, en Melbourne, Australia), varios amigos nos recomendaron que no lleváramos allá a los tres mayores, pues perderían probablemente más de un año de estudios y el nuevo idioma muy probablemente no les sería de verdadero provecho en el futuro. ¿Qué hacer, pues?



Aquí vinieron de nuevo en nuestro auxilio nuestros padres. Pedimos su ayuda. Yo pensé, que eso incluso podría ayudar a mi padre, que ya llevaba sobre sus espaldas 70 años bien trabajados y en muchos aspectos golpeados, a decidirse a alquilar la tienda de ultramarinos y dejar así de trabajar tan intensamente. Al fin eso se logró. Y de nuevo mi madre, ahora con mi padre, se hizo cargo no de un nieto sino de tres. Aunque de lejos, nosotros, por supuesto, ayudábamos al sustento de nuestros hijos. Así transcurrió casi todo el año 1972. Ya para casi finales de ese año, los abuelos con sus nietos se habían trasladado a Málaga, donde vivía la familia de mi hermana. Mi cuñado era pastor allí. Además, como hizo siempre, o casi siempre, en sus varios pastorados, había creado una especie de instituto bíblico en el que impartía clases a quienes quisieran formarse bíblicamente. Aquella fue una familia grande: cinco miembros de los Santana-Bonilla y otros cinco de los Bonilla-Acosta-Fernández. Después se haría aun un poco mayor. Pero antes se presentó una inesperada situación extremadamente difícil.

Una nueva “tragedia”

Corría diciembre de 1972. Todo marchaba viento en popa. Mis estudios de griego moderno iban muy bien y ya yo estaba asistiendo a algunas clases que dictaban tanto mi profesor tutor, el doctor Koutsoyanópoulos, como su asistente. También había mantenido unas entrevistas con el doctor Koutsoyanópoulos para conversar sobre lo que sería el tema de mi tesis (en la que ya había comenzado a trabajar): la presencia de la filosofía griega en el cristianismo del siglo segundo.

De repente, el mundo, mi mundo, pareció venirse al suelo. Recibimos una carta de mi hermana en la que nos informaba que a nuestra madre le había dado un derrame cerebral. Gracias al señor Alalouf, cónsul de Costa Rica en Atenas, quien poseía varios negocios de exportación y una agencia de viajes, pudimos hacer arreglos rápidos y viajar a Málaga. Cuando llegamos a allá, nos informaron de que a mi madre la habían cambiado de hospital, que estaba en coma y que no fue un derrame cerebral lo que le había dado sino que sufría de meningitis purulenta.

Aunque era medianoche cuando llegamos a la ciudad andaluza, dejamos a nuestro hijo Daniel en casa de mi hermana y nos trasladamos al hospital.

Los responsables del turno de noche se portaron muy bondadosamente con nosotros, pues cuando les explicamos nuestra situación nos permitieron ver a mi madre.²¹

Lo cierto fue que a partir de entonces la salud de mi madre empezó a recuperarse. Recobró el conocimiento y poco a poco fue recobrando también la plenitud de sus fuerzas. La enfermedad no dejó secuelas, excepto las del recuerdo.²²

Volvió nuestra madre a casa, muy recuperada, y hubo necesidad de tomar nuevas decisiones.

Para nosotros —o sea, para mi esposa, para mí y para el resto de la familia inmediata— era obvio que no podíamos volver a la situación anterior a la enfermedad de mi madre. La decisión que tomamos no era, ciertamente, la solución ideal, pero era la que nos parecía más viable. Y así, mi esposa y nuestro hijo Daniel quedaron en España, para hacerse cargo, ella, del cuidado de todos nuestros hijos.²³ En buena medida eso fue posible porque mi cuñado y familia vivían en aquel entonces en una casa amplia, porque mi hermana, mi cuñado y yo (incluida mi familia inmediata) siempre hemos vivido en armonía y porque mis sobrinos y mis hijos siempre se han llevado muy bien. Así, pues, regresé solo a Atenas.²⁴ Con suma tristeza, porque desde el principio me enamoré de Grecia, solicité a las autoridades responsables de la beca que me había permitido ir a estudiar en Atenas, que me autorizaran trasladar mi estatus de estudiante a la Universidad Complutense de Madrid. También esto es parte de otra historia que no tiene cabida aquí. Lo cierto es que me fue concedido el permiso y, de esa manera, pudimos reunirnos de nuevo como familia. Nos trasladamos a Madrid y en el curso académico de 1973 empecé los estudios doctorales en la dicha Universidad.



Mientras estábamos en Madrid se celebró allí el Primer Congreso Ibérico de Evangelización (junio de 1974). Mis padres, que habían vuelto a Gran Canaria, llegaron para asistir a ese Congreso y estuvieron con nosotros por un tiempo. Fue maravilloso ver a nuestra madre totalmente recuperada.

²¹ Dos detalles vale la pena destacar: uno positivo y otro... que ni siquiera sé cómo calificar. El primero fue que vimos a mi madre delirar. Nos dijeron que era la primera vez que le sucedía, lo que parecía ser una buena señal. En su delirio, la abuela mostraba su preocupación por la seguridad de uno de sus nietos —Samuel—, pues pedía que le quitaran los fósforos. El segundo detalle fue... una calamidad: cuando mi madre comenzó a delirar, llamamos de inmediato al enfermero de turno. Vino de inmediato. Vio la situación y “nos consoló” con estas palabras: “Últimamente ha habido varios casos de personas con esta enfermedad. Anteayer trajeron a un joven y ayer lo enterraron”. Y mi madre tenía entonces 62 años. Sin comentarios.

²² Está en orden aquí un testimonio: desde que llegamos a Atenas, el primero de enero de 1972, habíamos tomado la decisión de buscar una iglesia de habla griega a la que asistiríamos regularmente (aunque al principio no entendiéramos nada o muy poco). Yo sabía que existía en la ciudad una Union Church, de habla inglesa, pues la había visitado en un viaje relámpago que hice a Atenas en el verano de 1971, aprovechando un lapso que había entre dos reuniones a las que yo asistía en el viejo Continente. La historia de nuestra llegada a una pequeña iglesia bautista es sumamente curiosa. Espero poder contarla algún día. Lo cierto es que fuimos recibidos en esa pequeña comunidad de evangélicos con expresiones extraordinarias y sinceras de amor fraternal. Nuestra amistad con el pastor y su familia dura hasta el presente. Cuando le contamos al pastor lo sucedido con nuestra madre y que teníamos que partir de inmediato hacia España, tanto él como la congregación se dedicaron a orar intensamente por la salud de ella. Hasta ahora lo recuerdan y hablan de lo que Dios hizo en respuesta a esas oraciones.

²³ Pienso ahora —reconozco que hasta este momento no se me había ocurrido— que también debería escribir algo sobre mis dos esposas. Esperanza, de manera especial por las circunstancias que nos rodearon, se ha mostrado sumamente valiente desde el principio de nuestro matrimonio. Quizás lo haga, aunque —también con un “quizás”— me sea bastante difícil.

²⁴ Allí descubrí algo de lo que debí haber sido consciente muchos años antes: que “no sirvo” para vivir solo. Recuerdo, y lo confieso paladinamente y sin ruborizarme, cuando, ya en Atenas, me iba a una tienda de telas (toallas, cortinas, ropa de cama, etc.) cuyo dueño, que se convirtió en un gran amigo, fue quien nos indicó dónde estaba la pequeña iglesia que luego haríamos nuestra durante todo el tiempo de nuestra estancia en Atenas. En esa tienda, y en una especie de balcón interno que había en el local, me ponía a escribirles a mi esposa e hijos... con los ojos llenos de lágrimas. En soledad lloraba mi soledad.

Ello nos concedió también el privilegio de llevarlos a conocer varios lugares de la ciudad capital. Aquellos paseos resultan ser hoy un recuerdo muy grato. Como lo son, también, las conversaciones con mi padre... no exentas de algunas discordancias por las diferentes perspectivas con que ambos analizábamos determinadas situaciones.

Unos años después que mi cuñado —Agustín Santana Navarro— se hubiera trasladado con su familia a Santa Cruz de Tenerife, para asumir él el cargo de pastor de la Iglesia Cristiana Evangélica de esa ciudad, mis padres pasaron a vivir con ellos en la capital tinerfeña. En la casa pastoral de dicha iglesia (ubicada en el tercer piso del edificio donde está el templo),²⁵ vi por última vez a mi padre, en el verano de 1987. Al besarlo en la frente cuando me despedía para regresar a Costa Rica, sentado él en la silla de ruedas donde pasaba la mayor parte del día, yo sabía que no lo volvería a ver. Así fue. En noviembre de ese año falleció. A mí me era imposible regresar a Canarias para el funeral.

Mi madre volvió dos veces más a Costa Rica. Una de ellas coincidió con el matrimonio de mi hijo Pablo Elías. La otra, cuando nació su bisnieta Daniela.

Estando en Gran Canaria, mi madre sufrió una fractura de cadera. Resultado de lo que pareció ser una operación quirúrgica mal practicada, y del temor que se apoderó de ella a partir de esa traumática experiencia, nunca volvió a caminar. Algunas personas creyeron que sí podría haberlo hecho, pero nadie pudo convencerla

Otra vez se presenta una situación difícil que obligaba a tomar una decisión emocionalmente muy problemática y dolorosa. Por entonces, mi cuñado ya se había jubilado y él y mi hermana, con mi madre, residían en un barrio en las afueras de Santa Cruz, hacia la parte alta. La salud de mi hermana no era muy buena (como no la sigue siendo), y la de mi cuñado era aun peor (esta vez, en buena medida, por un error hospitalario). O sea, que ninguno de los dos estaba ya en capacidad de cuidar debidamente a mi madre. Además, tanto mis sobrinos como sus respectivas esposas trabajaban. Regresar a Costa Rica era, por diversas razones, prácticamente imposible. La única solución a la vista era que mi madre pasara a vivir en un hogar para personas mayores. Mi hermana, como era de esperar, fue quien más resistencia puso, pero al fin comprendió que era lo mejor para todos. Afortunadamente, se pudo conseguir un hogar muy

cercano a la casa donde vivían mi hermana y su esposo, así que ella iba diariamente a visitarla (al principio y con frecuencia, hasta dos veces al día). Sin embargo, por causas de fuerza mayor, debió mudarse a otro hogar hasta que, por fin, se consiguió cupo en el Centro Evangélico de Ancianos el CEDAR. Allí la visité las últimas veces que estuve en Canarias. Allí, rodeada de sus dos hijos, de sus nietos y bisnietos por parte de mi hermana, de su nieto Jonatán (mi hijo mayor) y de la bisnieta Diana (hija mayor de Jonatán), celebró —celebramos— sus cien años de vida. Y allí falleció en marzo del 2011, cuando faltaban solo un mes y días para su 101º cumpleaños.

También allí, en el CEDAR, se reveló, para sorpresa de no pocos, esa característica de mi madre a la que hice referencia, de paso, en líneas anteriores. No solo en las actividades religiosas que realizaban regularmente en la institución, sino también en otros momentos de la vida cotidiana en ese hogar, mi madre siguió cantando: en las actividades religiosas, los himnos y coritos que había aprendido en los años de su asistencia a las diversas iglesias de las que formó parte; fuera de los cultos, isas, folías y otras canciones del folclore canario (algunas con mucha “chispa” y con letra “picante”). Tenía buena voz y buen oído para la música, cualidades... que yo no heredé (aunque sí algunos de mis hijos y de mis sobrinos). Todavía hay personas que recuerdan los cantos de doña Matildita...

Sirvan estas líneas como homenaje póstumo, algo tardío, a doña Matilde Acosta Rodríguez, la mujer que siempre me protegió, que amó hasta el sacrificio a mi propia familia, mujer fuerte que no escatimaba esfuerzos para realizar su misión en la vida, que me enseñó con el ejemplo de su vida: mi madre.

Termino de escribir este artículo en un pueblo del medio oeste de los Estados Unidos. Aquí estoy, en compañía de mi hijo mayor, siguiendo el ejemplo que mi madre me dejó y que yo quisiera dejarles a mis hijos: visito a un amigo que nos ha honrado con una amistad de más de 33 años, para expresarle mi amor y solidaridad, en esta etapa de su vida, cuando está muy enfermo. Estoy seguro de que ella, mi madre, se alegraría de saberlo.

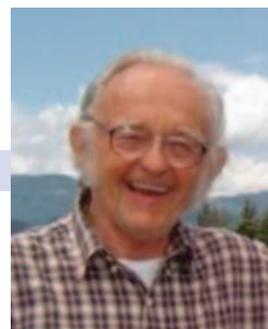
Belleville y O`Fallon (Illinois), EE. UU. de A.
7 de enero de 2013

Revisado en Costa Rica
Febrero de 2013 R

²⁵ Según la manera costarricense de contar los pisos de un edificio.

LA BIBLIA, EL LECTOR Y SU CONTEXTO HISTÓRICO

Juan Stam B.
Costa Rica



PAUTAS PARA UNA HERMENÉUTICA EVANGÉLICA CONTEXTUAL

NOTA; Esta ponencia fue presentada en una consulta de la Fraternidad Teológica Latinoamericana sobre Hermenéutica, realizada en setiembre de 1982 en Tlayacapan, Morelos, México. Fue publicada en Boletín teológico #10-11, abril, 1983, pp. 27-72.

PRIMERA PARTE

*"La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos."
(Hebreos 4. 72)*

*"La Biblia es (no simplemente fue) la Palabra que Dios nos da."
(Plutarco Bonilla)¹*

*"La tarea del predicador y del exégeta consiste en interpretar el pasado y el futuro de la historia salvífica en relación a su actual desenvolvimiento en nuestro tiempo presente... Los profetas y apóstoles siempre reinterpretaban el kerygma de la historia salvífica, que se les había transmitido, a la luz de los nuevos acontecimientos actuales."
(Oscar Cullmann)²*

"El desafío de la hermenéutica es transportar el mensaje desde su contexto histórico original al contexto de los lectores contemporáneos a fin de producir en éstos el mismo impacto que produjo en los oyentes o lectores originales." (C. René Padilla)³.

INTRODUCCIÓN

Grande es el privilegio, y grandísima la responsabilidad, del predicador y de la teóloga al asumir la tarea exegética. Siendo "siervo de la Palabra de Dios",⁴ como decían los Reformadores, el exégeta se pone (puesto ahí por Dios) entre el Señor que habló ayer y habla hoy, y la comunidad de fe que, aquí y ahora, espera oír y obedecer el mensaje de Dios para su pueblo. El exégeta asume, en nombre de la comunidad de fe, y en solidaridad humilde con ella, la tarea de escuchar la Palabra de Dios. Y asume, en nombre del Señor y llamado por él, la tarea de proclamar hoy esa Palabra.

Como "puente hermenéutico" entre la Palabra que Dios habló ayer y el actual sentido profético del mensaje inspirado (pues Dios habla también hoy, actualizando por el Espíritu, en cada momento nuevo, la fuerza del mensaje bíblico), el exégeta se dedica a la tarea de una doble contextualización.

Por una parte, el exégeta busca entender el mensaje bíblico dentro de la mayor fidelidad al contexto histórico original. (Esta tarea se suele llamar exégesis gramático-histórica).⁵ A la vez, como discípulo del Señor, el exégeta está llamado a obedecer y proclamar

¹ Pastoralía (IV:8, julio 1982), p. 1.

² La Historia de la Salvación (Barcelona: Península, 1967), p. 368, traducción corregida.

³ "La Palabra interpretada: Reflexiones sobre Hermenéutica Contextual", Boletín Teológico (1:1. enero a marzo 1981), p. 1.

⁴ Este capítulo presupone el concepto de la Biblia que se ha expuesto en capítulos anteriores y que se conoce por "evangélico": la Biblia es la Palabra de Dios, divinamente inspirada por el Espíritu Santo. Dicho proceso, sin embargo, no debe entenderse como un "dictado mecánico" sino como la "confluencia dinámica" entre la iniciativa del Espíritu de Dios en los autores inspirados, y el esfuerzo humano (intelectual, pastoral, histórico, literario), de tal forma que el resultado es plenamente obra del Espíritu Santo y a la vez auténticamente obra de su autor humano. Creemos que las mismas Escrituras señalan claramente esta inspiración plenaria, verbal, y dinámica; ver Stam, "Inspiración", Diccionario Ilustrado de la Biblia (Miami: Caribe, 1974), pp. 301-303. El principal hilo conductor del mensaje bíblico es la Historia de la Salvación, y su centro vital es Jesucristo, el Verbo encarnado. Es de fundamental importancia interpretar toda la Biblia, siempre, en relación directa con esta historia salvífica y con su centro y Señor, Jesús de Nazareth. "Vosotros escudriñáis las Escrituras, mas ellas son las que dan testimonio de mí".

⁵ L. Berkhof, Principios de Interpretación Bíblica (Grand Rapids: T.E.L.L., 1969), Cap IV y V (pp. 79-158), ofrecen un panorama extenso y tradicional del método gramático-histórico, Walter C. Kaiser, en Toward an Exegetical Theology (Baker: 1982) propone más bien un método sintáctico-teológico.

el evangelio aquí y ahora. Le incumbe la tarea compleja de entender a fondo nuestro propio contexto en todas sus dimensiones, y de captar la relación dinámica entre el mensaje bíblico y la Palabra de Dios para nuestra situación contemporánea. Sin percibir ese mensaje actual, no habrá escuchado realmente la Palabra.

Una interpretación descontextualizada, sea del contexto histórico del pasado o del contexto (también histórico) del presente, será inevitablemente una interpretación infiel, anti-bíblica. Las mismas Escrituras y el mismo evangelio nos imponen esta tarea de doble contextualización.

Esta tarea hermenéutica es especialmente urgente en Centro América hoy⁶, por dos razones. América Central vive ahora la revolución social más convulsionada de toda su larga historia. En medio de ese torbellino, sería tan dañino como imposible aferrarse a conceptos estáticos descontextualizados, como es también imposible permanecer neutral, "fuera del torbellino", fuera de la historia en que vivimos todos. En medio de circunstancias tan retadoras y tan radicalmente nuevas, es tanto más necesario leer cuidadosa y fielmente, desde nuestro propio contexto centroamericano, la Palabra del Señor.

Otra razón de la urgencia de esta tarea de doble contextualización es el hecho que el evangelio nos ha llegado cargado de "bagaje cultural" extranjero. Es decir, el mensaje bíblico nos llegó ya "contextualizado", pero desde un contexto que no es ni el mismo contexto bíblico ni tampoco nuestro propio contexto centroamericano, sino el contexto anglo-europeo, mayormente el norteamericano.⁷ La tarea hermenéutica de confrontar el contexto bíblico directamente con nuestro contexto centroamericano, implica necesariamente la tarea de aislar los factores teológica, cultural y socialmente alienantes que hemos heredado del movimiento misionero anglo-europeo, en cuanto sean ajenos tanto al pensamiento bíblico como a la realidad centroamericana.

En medio de la convulsionada situación centroamericana, no cabe duda de que la iglesia –tanto

evangélicos como católicos, cada cual a su manera— está sumergida en una profunda crisis teológica, que es fundamentalmente hermenéutica. El déficit hermenéutico heredado del fundamentalismo norteamericano ha conducido, bajo las circunstancias complejas y conflictivas de hoy, a un caos exegético. Es alarmante, no sólo el abuso que a cada rato se hace de las Escrituras, sino la casi total desorientación en amplios sectores evangélicos en cuanto a los más mínimos criterios de sana interpretación de la Palabra de Dios. A partir de la teoría de una lectura neutral, apolítica y ahistórica de la Biblia, se van produciendo cada día las más distorsionadas interpretaciones de las Escrituras.

El hecho es que bajo circunstancias como las nuestras, el cristiano más "espiritual" no logra ni logrará jamás aislar su lectura bíblica de esta realidad envolvente y de sus propias opiniones políticas. Así es que la crisis socio-política pone de manifiesto el fracaso de la hermenéutica individualista, privatizante, "espiritualista", que por otro lado no nos parece bíblica tampoco. Lo que pretendemos buscar ahora es una hermenéutica histórica y contextual, que de ninguna manera deja por eso de ser bíblica y evangélica, sino que en esa misma búsqueda descubre la profundidad de su convicción bíblica y evangélica.

LECTORES DE CARNE Y HUESO

La Biblia fue escrita para comunidades específicas, muy diversas, en situaciones muy concretas. No fue escrita para "espíritus" etéreos, ni tampoco para teólogos, filólogos, expertos ni especialistas. Fue escrita para el pueblo, inmerso en su propia realidad histórica.

Los evangélicos centroamericanos también son seres humanos "de carne y hueso". Tienen cuerpo, apetitos e instintos; comen y duermen. Su cuerpo tiene sexo, masculino o femenino, y como tales les llega la Palabra divina: así es de esperarse que las hermanas habrán de leer la Biblia como mujeres que son, los varones como hombres. Ese cuerpo tiene también piel, y esa piel tiene color. En la medida en que el indígena y el negro han sido enseñados a leer la Biblia como si fuera un "libro blanco", y a verse a sí mismos sólo en el espejo de los ojos de anglo-europeos blancos, en esa

⁶ Esta ponencia se ubicará específicamente en el contexto centroamericano, ya que constituye toda una problemática muy particular y crucial en la actual coyuntura latinoamericana. Los demás lectores latinoamericanos podrán adaptar a sus propias situaciones, mutatis mutandi, lo expuesto aquí frente al contexto concretamente centroamericano.

⁷ Algunos escritos, entre la amplia literatura al respecto, son: René Padilla, "Culture Christianity" en *Let the Earth Hear His Voice* (Minneapolis: World Wide publications, 1975), pp. 125, 136-140; Samuel Escobar, *ibid*, p. 303ss; Roberto Craig y Juan Stam, "El protestantismo en Costa Rica" (*Senderos* 111:7, enero 1980, pp. 22-33) y "El papel y función de las iglesias protestantes en la vida costarricense" (*Senderos* IV:10, enero 1981, pp. 32-46); Rubén Loes, "El destino manifiesto y la empresa misionera", en *Lectura teológica del tiempo latinoamericano* (San José: S.B.L., 1979), pp. 207-228.

misma medida se ha instrumentalizado la Biblia en forma racista y por ende pecaminosa.

Como persona humana, el lector bíblico lleva consigo ante la Palabra toda la realidad de su ser: el proceso de su propia formación social (familia, escuela, amigos), la estructura psicológica de su persona, la clase social a la cual pertenece y su tendencia política dentro de su país. Nada de lo que es como ser humano puede quedar fuera de su encuentro con la Palabra. (En el hermoso refrán latín de J. A. Bengel, "Te totum applica ad textum; rem totam applica ad te"; "aplicáte todo al texto, aplica todo el texto a tí").

Es decisivamente importante comprender que el lector de la Palabra pertenece a una comunidad (o varias) y en un sentido muy real nunca lee la Palabra sólo, sino juntamente, de una u otra forma, con esa comunidad. El mismo lenguaje con que escucha, lee y estudia el mensaje es un producto social que su comunidad va forjando cada día. Sus a priori, su agenda de preguntas y preocupaciones, y sus categorías de análisis son mayormente fenómenos sociales.

En el caso del lector "evangélico" de Centro América, pertenece a una comunidad muy particular que a veces tiene hasta características de sub-cultura dentro de su país. Toda comunidad protestante, auténticamente evangélica, se nutre de la herencia de la Reforma del siglo XVI, con toda su riqueza bíblica y teológica. Sin embargo, es probable que la inmensa mayoría de los protestantes centroamericanos desconocen casi totalmente la teología de los Reformadores, igual que el "evangelicalismo clásico" inglés. La teología básica de la mayoría de estas comunidades ha nacido del fundamentalismo norteamericano (una reencarnación "contextualizada" de la ortodoxia europea del XVII),⁸ del pietismo, de los avivamientos de la frontera estadounidense, y de los más recientes movimientos pentecostales y neo-carismáticos.

Esta herencia trae grandes valores espirituales, y grandes peligros. El lector evangélico debe darse cuenta de este "bagaje" teológico y cultural que ha

heredado, y en vez de imponerlo inconscientemente sobre las Escrituras, debe someterlo al implacable juicio crítico del texto bíblico en cada momento.

¡Una Palabra que nace en la historia... y nos encuentra en nuestra historia!

El Dios de la Biblia, en contraste radical con los ídolos de la mitología y la filosofía, es el Señor de la historia y se revela dentro de ella. Por eso, la categoría definitiva de la Biblia, y el género literario que más la caracteriza, no es la filosofía, ni aun la teología sistemática, sino la historia. Como dice G. van Rad,

"El antiguo testamento es un libro de historia. Expone una historia operada por la Palabra de Dios, desde la creación del mundo hasta la venida del Hijo del Hombre ... También los libros proféticos son libros históricos, en cuanto quieren comunicar no doctrinas, verdades o algo parecido, sino que exponen por adelantado los acontecimientos escatológicos."⁹

En sus muchos y valiosos escritos, Oscar Cullmann ha demostrado lo mismo en cuanto a la Biblia entera.¹⁰

Desde el principio hasta el fin, el mensaje bíblico se ubica en medio de la historia humana, la historia de pueblos y naciones. Después de los relatos de la creación y la caída, Dios inicia la historia de salvación con una promesa doblemente histórica: que él haría de Abraham una gran nación, y que por medio de esa nación iba a bendecir a todas las naciones de la tierra. Dios llama a Abraham para que juntos "hagan historia" y transformen la maldición en bendición.

En Apocalipsis, al final del largo recorrido histórico, cuando sobre la nueva tierra se establecerá la Jerusalén de Dios, leemos que "los reyes de la tierra traerán su gloria y honra a ella" y "las naciones andarán a la luz de ella",¹¹ participando plenamente en la realización escatológica de los propósitos histórico-salvíficos de Dios. Las hojas del árbol de vida "serán

8. Por "fundamentalismo" no nos referimos a las fundamentales afirmaciones evangélicas (deidad de Cristo, muerte vicaria, resurrección, parusía), ni tampoco a una primera generación de teólogos evangélicos de extraordinaria calidad (Machen, James Orr, etc.). Nos referimos más bien a la sub-cultura, de mentalidad sectarista, en que degeneró después el movimiento histórico conocido por "fundamentalismo" en los EE.UU. Desde mediados del siglo, los "evangélicos" se han distanciado del "fundamentalismo", que consideran una distorsión y una caricatura del Evangelio.

9. G. Van Rad, "Interpretación tipológica del Antiguo Testamento", en Estudios sobre el Antiguo Testamento (Salamanca: Sígueme, 1976), p. 408; traducción corregida. Por supuesto, van Rad no niega que la Biblia comunica verdades, pero quiere insistir en que no son verdades abstractas sino históricas.

10. Véase G. Cook, "La Biblia, la historia de la salvación y la consumación". Boletín teológico 10-11:1983, pp.105-151; cf. John Wick Bowman, Prophetic Realism (Philadelphia: Westminster, 1955).

11. Apoc.21:24s. Los mejores textos no incluyen "que hubieren sido salvas", que aparece en Reina-de Valera.

para la sanidad de las naciones", y en la nueva creación, el cosmos entero compartirá la "gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Ro. 8.21).

Básicamente, toda la literatura bíblica mantiene esta "primacía de lo histórico". Solamente a partir del siglo II los apologistas y los primeros "teólogos sistemáticos" en Alejandría transmutaron el mensaje de la fe cristiana a las categorías, estructuras y lenguaje fundamentalmente filosóficos que llegaron a constituir nuestra "Teología Sistemática" y su correspondiente hermenéutica.¹² Desde que la teología cristiana quedó subordinada a las categorías abstractas de la filosofía occidental, bajo una epistemología idealista, lo histórico quedó relegado a un segundo plano, desplazado como categoría primaria de la interpretación bíblica y la reflexión teológica. La Reforma protestante, inspirada en parte por el humanismo renacentista, inició un retorno parcial hacia la perspectiva histórica, pero esto quedó prácticamente anulado por la "ortodoxia" (escolasticismo protestante) de sus seguidores. En otra forma, el movimiento histórico-crítico entre los "liberales" y la "exégesis gramático-histórica" de los conservadores hicieron también intentos de recuperar la historicidad del mensaje bíblico. De mayor importancia han sido, recientemente, el movimiento de la "Teología Bíblica" y la "Historia de la Salvación" (Heilsgeschichte), cuestionando mucho más radicalmente el predominio de los esquemas ahistóricos en la Teología Sistemática.¹³

LA LECTURA DESHISTORIZANTE: TALÓN DE ÁQUILES

Con todo, el "evangelicalismo" centroamericano tiende a practicar una hermenéutica consecuentemente deshistorizante, que espiritualiza y alegoriza la historicidad del mensaje bíblico. Aun cuando se reconoce la veracidad histórica de los relatos bíblicos, y hasta se insiste con vehemencia en ella como prueba de ortodoxia, se busca aislar esa historia de la nuestra, como alguna especie de historia esotérica desconectada de la historia política y conflictiva en que vivimos a diario. Resulta una especie de supra-historia, o seudo-historia, que flota encima del espacio y del tiempo.

Esta alergia contra la radical y concretísima historicidad bíblica es el talón de Aquiles de los evangélicos centroamericanos. Al nivel de los programas de radio, los predicadores internacionales, la literatura devocional, los sermones de cada domingo y las clases de escuela dominical, la mayor parte podría resumirse bajo una sencilla rúbrica: una huída de todo lo histórico.

Como curioso botón de muestra, pero más representativo de lo que quisiéramos reconocer, reproducimos aquí el párrafo de un "calendario devocional" de amplia circulación en Centro América. El comentario del día 21 de octubre, 1982, comenta la batalla de Israel contra Amalec (Ex. 17.8-16):

El viaje de los israelitas a través del desierto fue marcado por incesantes combates: un enemigo, el Faraón, se había opuesto a su salida de Egipto; otro, Amalec, los atacó desde las primeras etapas; otros, como Edom, los cananeos, los amorreos y Moab, combatieron contra ellos cuando esutuvieron cerca de llegar al país de la promesa. Asimismo, la vida del creyente está hecha de combate. Las potencias enemigas acampan bajo tres banderas: Satanás, el mundo y la carne (o el "yo", nuestra vieja naturaleza). Amalec (Exodo 17.8-16) es una figura de la batalla que tenemos que dar contra esa carne. Esta es un temible enemigo. Ninguna derrota lo vence definitivamente: la guerra contra Amalec debe durar "de generación en generación". Mientras estemos en nuestros cuerpos de flaqueza, tendremos que pelear contra nuestro "yo".¹⁴

Seguramente el autor de este párrafo jamás sospechó lo cerca que andaba del teólogo más repudiado por toda la buena y sana teología "evangélica" de nuestro tiempo: ¡Rudolph Bultmann! Igual que el padre de la desmitologización, el autor del almanaque trata al texto bíblico como si perteneciera a la categoría técnica de "mito", relato edificante y ahistórico para ilustrar alguna verdad existencial. Igual que Bultmann, este autor deshistoriza el relato bíblico y lo retraduce a categorías totalmente existenciales e individualistas.

Podemos estar seguros también que entre los muchos evangélicos que han leído este "pensamiento

¹² Cf. el excelente artículo de Charles R. Taber, "Is There More Than One Way to do Theology?", *Gospel in Context* (1:1, enero 1978, pp. 4-10,37-39) y Pablo Leggett, "Platón o Jesucristo? - Presupuestos filosóficos en la teología sistemática" (San José: SBL, Serie Reflexión Bíblico-Teológica, 1979).

¹³ Por supuesto, este reconocimiento del énfasis histórico de estos movimientos no implica un acuerdo con todos sus contenidos teológicos.

¹⁴ Queremos apuntar aquí que tanto el "calendario" arriba citado, como también gran parte de la literatura popular sobre Apocalipsis, son lecturas (o dis-lecturas) del texto bíblico, ya que proponen interpretaciones totalmente ajenas a cualquier sentido que los primeros lectores hubieran entendido, y de hecho contradictorias a dicho sentido. Mas adelante (notas 19, 28 Y 32) propondremos pausas para posibles lecturas más serias y bíblicas del mismo pasaje de Ex. 17.8-16.

devocional" en octubre, la obvia alegorización de la historia bíblica no les habrá extrañado en absoluto, precisamente porque refleja la hermenéutica anti-histórica que domina nuestro evangelicalismo centroamericano. Ni a nuestros hermanos centroamericanos, al leer este comentario, tampoco se les ocurrirá que los "incesantes combates" del relato bíblico pudieran tener la más mínima relación real o histórica con los acontecimientos actuales y los "incesantes combates" de que leemos en las noticias de cada día en América Central.

Si analizamos la hermética de este comentario, encontraremos las características muy comunes de la interpretación bíblica del fundamentalismo norteamericano,¹⁵ que lamentablemente se han hecho también muy comunes en América Central:

(1) *A-historicidad*: Un encuentro armado, que fue parte integral de la vida histórica de una nación, es interpretada en una forma que no tiene absolutamente nada que ver con la historia ni con los problemas y luchas reales de ningún pueblo, ayer ni hoy.

(2) *Método alegórico*: La batalla de Refidim, en esta relectura, pierde toda su realidad histórica y socio-política para volverse puramente simbólica de una lucha espiritual, "Amalec es una figura de nuestra batalla contra la carne". La historia aquí se transformó en pura alegoría. En este aspecto, muchos fundamentalistas son fieles hijos del mismo Orígenes.¹⁶

Es cierto que una relectura alegórica puede tener, a veces, gran belleza y fuerza. San Pablo alegoriza las personas de Sara y Hagar, la ciudad de Jerusalén, etc. Pero eso queda en alegorización inaceptable cuando deja fuera, y hasta contradice, el sentido literal e histórico del acontecimiento bíblico con todo su significado.

Tampoco hay que negar, en ningún momento, la enseñanza bíblica de la lucha contra "el diablo, el mundo y la carne", y la exigencia bíblica de santidad. Pero todo eso debe basarse en otros pasajes donde de hecho aparece; ni como alegorización es una lectura

válida de Ex. 17.8-16. Deja completamente por fuera lo único en que hubieran pensado los mismos participantes, como también el autor y los lectores: un enfrentamiento armado con una nación enemiga, y prioriza como tema central algo totalmente ajeno al horizonte hermenéutica del pasaje: la lucha espiritual contra el mundo, la carne, y el "yo".

(3) *Individualismo*: La batalla de un pueblo en pro de su sobrevivencia histórica se reduce a "la batalla que tenemos que dar contra nuestro 'yo'". Los enemigos ya no son los de un pueblo (o de los pueblos) sino del individuo. Las luchas ya no son las de un pueblo creyente (ni aun de la iglesia), sino del individuo piadoso en la soledad de su alma privada. Este énfasis exclusivo en lo individual no sólo empobrece el pensamiento bíblico; lo contradice.¹⁷ Termina produciendo una especie de "egoísmo piadoso".

(4) *Espiritualización*: La esfera de la lucha del individuo piadoso se perfila como un terreno de batalla exclusivamente espiritual, intimista, subjetivista. El horizonte histórico y socio-político que domina el pasaje desaparece, y lo reemplaza un horizonte exclusivamente espiritual, místico y moralista, totalmente ausente del pasaje. La lucha se ubica en el campo de la "sicología de la espiritualidad" del hombre piadoso (¡al estilo del liberalismo de Schleiermacher!). Aun el horizonte ético desaparece. La visión es moralista, pero escasamente moral.

Repetimos que todo este procedimiento interpretativo, que a nuestro juicio desnaturaliza gravemente el pasaje bíblico, resulta extrañamente similar a la desmitologización propuesta por Bultmann. Él también desliga el pasaje del realismo histórico de la acción de Dios en acontecimientos dentro del horizonte socio-político, y los reinterpreta en un plano "espiritual" y existencialista.

(5) *Reduccionismo y dicotomía*: En el pensamiento bíblico el ser humano es uno, íntegro, esencialmente indivisible: cuerpo, alma, espíritu, corazón, mente, todo (Mt. 22.37).¹⁸ También la antropología bíblica se caracteriza por la tensión dinámica entre la persona (individuo) y la comunidad (pueblo). Aunque el Nuevo

¹⁵ Ver arriba, n.8.

¹⁶ La Reforma evangélica repudió enérgicamente el método alegórico introducido especialmente por Orígenes. Ver p.ej. el comentario de Calvino sobre 2 Cor. 3.6-10: mediante la alegoría, dice Calvino, "muchos de los antiguos jugaron con la sagrada Palabra de Dios como si fuera una pelota... No había locura tan absurda o tan grande que no se podía enseñar en nombre de alguna alegoría".

¹⁷ El pensamiento bíblico mantiene una tensión dialéctica entre individuo y comunidad: ver Hans Walter Wolff, *Antropología del Antiguo Testamento* (Salamanca: Sígueme, 1975), esp. pp. 281-291; Y Russel Shedd, *Man in Community* (London: Epworth, 1958).

¹⁸ Ver Wolff, *ibid.*, pp. 19-86. En esta exposición definitiva, Wolff traduce nefesh (alma) como "el hombre necesitado"; basar (carne) como "el hombre efímero"; ruach (espíritu) como "el hombre fortalecido"; y leb (corazón) como "el hombre razonante". Wolff demuestra que los términos bíblicos no corresponden a los conceptos griegos de cuerpo, alma, y espíritu.

Testamento nos advierte contra el "vivir conforme a la carne", nos dice también que "el Verbo fue hecho carne" y que nosotros somos Cuerpo de Cristo, llamados a encarnar el amor y el poder del evangelio. Las Escrituras nos enseñan además la resurrección del Cuerpo, o de la carne según el Credo. En el pensamiento bíblico, no existe reduccionismo individualista y espiritualista, ni dicotomía entre cuerpo y alma, individuo y comunidad, historia y eternidad, compromiso y espiritualidad.

El reduccionismo individualista que predomina en grandes sectores del protestantismo centroamericano, fielmente reflejado en el comentario que hemos citado, no es ni bíblico ni evangélico. Esencialmente, es herencia cultural occidental del Renacimiento, la Iluminación, el capitalismo burgués, el pietismo, y (por increíble que parezca) del modernismo liberal inspirado en Schleiermacher. Si bien es cierto que el evangelio es un mensaje profundamente personal, y la fe es un compromiso profundamente personal, lo son en el contexto integral de la comunidad y de la historia, nunca en sustitución evasiva de ellas.

Este "botón de muestra", de un almanaque de lecturas diarias, nos dramatiza la ingente tarea hermenéutica que tenemos por delante. ¿Podría alguien afirmar que esta muestra exegética no es típica de mucha interpretación bíblica que prevalece en nuestro ambiente evangélico centroamericano? ¿Podría alguien dudar de que tal hermenéutica no es otra cosa que un instrumento para la sistemática distorsión, evasión, y de hecho negación de las mismas Escrituras?

EN BUSCA DE UNA HERMENÉUTICA FIELMENTE HISTÓRICA¹⁹

Debemos reconocer que la tendencia marcadamente deshistorizante de nuestro evangelicalismo no

corresponde de ninguna manera ni al evangelio ni al pensamiento bíblico. Todo lo contrario. Es más bien un "agregado" cultural e ideológico, a partir del secular "cautiverio metafísico de la fe", del idealismo epistemológico de la filosofía occidental (Parménides, Platón, Kant, Hegel), del Renacimiento y la Iluminación europeos, y de la frontera norteamericana. Ahora ha llegado la hora de cuestionarlo radicalmente. Nos puede ayudar una tipología cristológica ante este problema.²⁰ (1) El "docetismo hermenéutico"²¹ que prevalece en nuestro medio vaporiza la realidad histórica en principios espirituales, alegóricos e individualistas, desconociendo la radical historicidad de la encarnación y la Historia de la Salvación, cayendo así en una hermenéutica de sistemática deshistorización de la Biblia. (2) Un "ebionismo hermenéutico"²² (adopcionismo, arrianismo, liberalismo) cae en un reduccionismo historicista y se olvida de la acción divina en una historia salvífica que se realiza dentro de la historia humana y pertenece plenamente a ella, pero es más que esa historia porque el Dios de la gracia actúa por su propia iniciativa dentro de la historia. (3) Un "nestorianismo hermenéutico"²³ reconocerá plenamente la realidad de la "historia salvífica" de los tiempos bíblicos, y la importancia de nuestra historia actual (centroamericana) como preocupación de ética social, pero hermenéuticamente insistirá en mantener esas "dos historias" totalmente separadas en una dicotomía que no les permitirá llegar a leer los actuales "signos de los tiempos" a la luz de su lectura de la otra historia, la bíblica.

El modelo cristológico de encarnación, cruz y resurrección, como también los modelos hermenéuticos dentro de la Biblia misma, nos obligan a una hermenéutica que tome con toda su seriedad la historia bíblica, que tome con toda su seriedad también nuestra propia historia actual como instancia hermenéutica, y que hace de la hermenéutica el encuentro del pasado y presente ante el Dios de la Historia cuya Palabra viva

¹⁹. Pautas para una posible lectura histórica de Ex. 17.8-11: Aquí el pueblo de Israel, recién liberado de la esclavitud, lucha su primera batalla en su marcha hacia su territorio nacional. Hasta este momento, la salvación había sido fundamentalmente obra de Dios mismo, haciéndonos ver que la salvación es por su gracia, por iniciativa y poder de Dios y no por obras ni logros nuestros. Pero ahora, ya en plena marcha por el desierto, el pueblo tiene que defenderse y luchar contra los amalecitas, mientras Moisés intercede ante Dios en el monte. El éxodo de Egipto fue primordialmente "milagro", pero la conquista de la tierra prometida fue en gran parte "lucha", por supuesto no sin la ayuda de Dios. ¿Por qué no quiso Dios mismo derrotar al pueblo de Amalec y los demás enemigos después, sin que Israel tuviera que librar tantas guerras tan sangrientas? ¿Qué significa esta relación entre gracia y obras, entre "milagro" y "lucha", para nuestro entendimiento del Evangelio hoy en Centroamérica? (Por supuesto, estas pautas provisionales tendrán que examinarse y elaborarse por los más rigurosos procedimientos exegéticos. Lo que queda manifiesto es que el pasaje es riquísimo en significado para una exégesis histórica y ética).

²⁰. Cf. Justo González. "Encarnación e Historia" en *Fe cristiana y latinoamérica hoy*, ed. René Padilla (Bs.As.: Certeza. 1974). pp. 149-167.

²¹. Docetismo: niega la plena humanidad de Jesús (sólo aparentaba ser humano de la cristología clásica).

²². Ebionismo: niega la plena humanidad de Jesús; siendo humano, fue adoptado como hijo de Dios. Arrianismo: el Verbo fue la primera creación de Dios. Cf. abajo. n.26.

²³. Nestorianismo: (de Nestorio): reconocen las dos naturalezas pero las separa totalmente.

nos interpela en cada momento. Esto de ninguna manera disminuye la normatividad de las Escrituras; la reconoce, la aumenta inmensamente y le da vigencia real e histórica. Es más bien la hermenéutica deshistorizante y espiritualizante la que reduce la normatividad bíblica a muy estrechas esferas abstractas, mayormente individualistas e intimistas, y la vacía de la mayor parte de su verdadero contenido histórico. Es probable que la colosal dificultad de tantos evangélicos en leer la misma historia bíblica como realmente histórica, y de aplicarle la hermenéutica histórica que requiere, se debe, entre otros, a dos factores: (1) teológicamente, la mentalidad fuertemente ahistórica que les va inculcando nuestra teología sistemática mayormente abstracta y teórica, espiritual y celestial, y que neutraliza el énfasis marcadamente histórico de la misma Biblia; y (2) sociológicamente, la tendencia de muchos evangélicos de "vivir fuera de su propia historia", o querer fingir que viven fuera de ella.²⁴ Alienados de su propia historia, les resulta imposible empatizar con el realismo socio-histórico de la Biblia. ¿Cómo podrán identificarse empáticamente con una historia antigua, si no son capaces de insertarse en su propia historia.²⁵

Para llegar a ser más profundamente bíblicos y evangélicos, los cristianos centroamericanos tenemos que descubrir "la primacía de lo histórico", Necesitamos una "hermenéutica de la historia" que de ninguna manera es antagónica a "una hermenéutica de las Escrituras" ni va en detrimento de ellas, sino que es la clave al fiel entendimiento de ellas en sus propias

categorías decisivas,²⁶ Profundamente inmersos dentro de nuestra propia historia, leeremos la Palabra de Dios a la luz de esa realidad (cosa que inevitablemente hacen todos, consciente o inconscientemente), con el fin de interpretar nuestra realidad actual a la luz de esa Palabra inspirada del Señor de la Historia, y de ser fieles, aquí y ahora, a esa Palabra.²⁷

EN BUSCA DE UNA HERMENÉUTICA DEL DISCIPULADO OBEDIENTE²⁸

Como discípulos de Jesucristo el Señor, leemos su Palabra dentro de la comunidad de discípulos, buscando juntos en cada momento seguirle a él y hacer su voluntad dentro de la historia. Esta es la meta definitiva de nuestra lectura de la Palabra. La lectura bíblica, más allá de la mera instrucción conceptual o la sistematización teórica de conceptos teológicos, es una función de la práctica del discipulado en radical obediencia histórica ("Toma tu cruz y sígueme...").

Tanto el Antiguo Testamento²⁹ como el Nuevo acentúan fuertemente este carácter práctico (praxeológico) del conocimiento y de la fe. "Sed hacedores de la Palabra y no tan sólo oidores" (Stg. 1.22; cf. 1 Jn.2.4,29, 3.16-18; Ro. 6.17). Los que oyen la Palabra pero no la practican, por mucho que testifiquen y profeticen y echen fuera demonios, y por mucha "teología del discipulado" que tengan y mucho que repitan "Señor, Señor" (Mt. 7.22), construyen sobre la arena y no entrarán al reino; sólo los que oyen y practican la Palabra, en una hermenéutica de la

²⁴ Se ha sugerido que otro factor en esta desubicación socio-histórica fue el papel del misionero extranjero como modelo del creyente, ya que por ser extranjero no podía participar en la vida cívica de su país de trabajo misionero.

²⁵ Paul Tillich distingue el gran kairós (Cristo mismo) y los muchos "mini-kairói" ("the many smaller kairói") en los que Dios nos interpela. Según Tillich, nuestro contacto con el kairós central viene normalmente por medio de los "mini-kairói" de nuestra experiencia concreta e inmediata. "Kairós", en *Handbook of Christian Theology*. Ed. Marvin Halverson. (New York: Meridian, 1958). pp. 193-197.

²⁶ Según la traducción castellana en *Diálogo Teológico* (Nr.12. Nov. 1978. p.64). Harvey Conn rechaza enérgicamente "la primacía de la hermenéutica histórica" como "el operativo de una hermenéutica de la historia en lugar de una hermenéutica de las Escrituras". El capítulo traducido es del libro; *Evangelicals and Liberation*. Si la traducción es fiel, tendríamos que lamentar este extraño rechazo de la historia como antagónica a "Biblia", cuando de hecho es precisamente la categoría definitiva del pensamiento bíblico y la necesidad más apremiante de nuestra hermenéutica. De igual manera, contraponer "historia bíblica" e "historia contemporánea" nos parecería un nestorianismo hermenéutico. tan errado como sería un "adopcionismo histórico" que identificara totalmente la historia salvífica y la historia universal, al estilo de Hegel (cf. Panenberg). cf. Justo González, op cit., pp. 157ss, sobre nestorianismo y monofisismo' político.

²⁷ Un intento de este tipo de hermenéutica es la tesis de José María Abreü, *Un enfoque político al Evangelio según San Juan* (San José: S.B.L.,1972).

²⁸ Pautas para una posible hermenéutica del discipulado en Ex. 17.8-16: Se suele interpretar la figura de Moisés en la cumbre, sus manos sostenidas por Aarón y Hur, como ejemplo de la importancia vital de la oración. Entonces debemos subrayar el contenido de esa petición tan insistente: Moisés pedía a Dios una victoria militar en el encuentro armado que realizaba el pueblo, jefado por Josué, en el "valle" de la acción histórica. Igual que la primera oración de la Biblia (Gn. 18), y la larga oración de Nehemías, tenemos aquí un modelo de la oración política que clama a Dios cuando el pueblo está amenazado. Pero la oración no basta; Josué y el pueblo tuvieron que luchar. "A Dios orando y con el mazo dando". La oración no es una alternativa al compromiso, sino fuerza y firmeza para la acción comprometida. Algunos eruditos creen que con sus manos alzadas Moisés no oraba sino que ofrecía a Dios los frutos de la lucha del pueblo en el valle. El proyecto histórico que Dios ha asignado a su pueblo, y las luchas del pueblo en ese proyecto, no son para los fines egoístas (individuales o colectivos) de ellos sino para la gloria de Dios y la bendición de las naciones. La comunidad de fe tendrá que enfrentarse con muchos enemigos, algunos tan implacables como los amalecitas (Ex. 17.16), pero mediante la fe, la oración y la constante reconsagración entera de sus vidas al Señor, no se echará atrás nunca ante ningún obstáculo.

²⁹ Ver Edesio Sánchez, *Emet en el Antiguo Testamento* (San José: S. B. L., 1974).

praxis del discipulado, construyen sobre la roca y entrarán al reino del Señor (Mt. 7.22-29, 25.31-45).

Como evangélicos bíblicos, podemos afirmar con José Míguez Bonino que los problemas fundamentales de la hermenéutica "no corresponden primordialmente al nivel cognitivo de comprensión e interpretación, sino al nivel histórico de praxis y obediencia. o para ser más precisos, a la relación y la unidad de ambos."³⁰ Ante la proclamación del reino, dice Míguez, los cristianos "somos impulsados a preguntar, ¿cómo puedo yo participar –no sólo como individuo, sino en una comunidad de fe y en una historia– en el mundo venidero? El problema principal no es noético sino, por decirlo así, empírico. Tiene que ver con una respuesta activa. El reino no es un objeto a ser descubierto mediante señales y prefiguraciones que deben ser halladas e interpretadas, sino un llamado, una convocación, una presión que impele."

Esto no excluye, por supuesto, el contenido conceptual o proposicional de la revelación divina, ni el papel indispensable del raciocinio en recibir y estudiar la revelación. Pero busca ubicarlos en su debido lugar, de acuerdo con el testimonio bíblico. Rechaza el racionalismo que da una primacía indebida a lo teórico. Ni el conocimiento teórico de las muchísimas enseñanzas bíblicas (por enciclopédico que sea), ni el más brillante sistema teológico (por omnisciente que parezca), son ni pueden ser la meta de la hermenéutica evangélica. Son medios e instrumentos hacia un fin superior, que es la fidelidad en la realización de la misión del pueblo de Dios dentro del proceso histórico.

EN BUSCA DE UNA HERMENÉUTICA RADICALMENTE MISIONERA³²

Karl Barth insistía en que la Teología es la sierva de la proclamación del evangelio, llamada a clarificar, rectificar y enriquecer el mensaje de la Iglesia en su

misión al mundo.³³ Esa proclamación no es meramente verbal, conceptual, sino abarca toda la vida y misión del pueblo de Dios. Las Escrituras, como testimonio divinamente inspirado de la Historia de la Salvación, tienen la finalidad de compartir con los lectores ese mensaje de vida (Jn. 20.30s), de enviarnos al mundo a hacer discípulos (Mt.28.18-20), y a orientarnos integralmente para la vivencia y práctica de la fe, "enteramente preparados para toda buena obra" (2 Ti. 3.15-18). Es decir, las Escrituras son fundamentalmente un instrumento de la *missio dei* en la historia.

En esta perspectiva, la tarea hermenéutica es la de leer la Palabra de Dios desde el contexto de nuestra misión cristiana, en orden a la obediencia cristiana dentro de la historia, frente al "campo misionero" que es la realidad humana ("el mundo"). El "problema hermenéutico" pasa, así, de ser un problema meramente teórico o cognoscitivo a ser un problema al nivel de la misión y la acción. No es sólo un asunto de la interpretación de palabras y textos, sino también la interpretación de una tarea, una misión. La hermenéutica viene a ser, entonces, el diálogo entre el texto-bíblico y el contexto misio-histórico.

La naturaleza y la envergadura de la misión del pueblo de Dios, que aquí señalamos como criterio hermenéutico, están muy discutidas actualmente en nuestra teología latinoamericana. Esa discusión es fundamental, también hermenéuticamente. De todos modos, con sólo tomar en cuenta los relatos bíblicos de los "hechos portentosos" de Dios para la salvación, que son el hilo conductor del mensaje bíblico desde Génesis hasta Apocalipsis, reconoceremos que Dios tiene un proyecto salvífico para la historia y para las naciones. La misión de su pueblo tiene que ver precisamente con ese propósito de su gracia, En realidad, nuestra visión de la misión de la iglesia corresponderá a nuestra interpretación de la teología bíblica de la historia, en toda su amplitud.

³⁰. José Míguez Bonino, *La Fe en busca de eficacia* (Salamanca: Sígueme, 1977), p. 113. Cf. inglés. *Doing Theology*, p. 87

³¹. *ibid.*, p.172.

³². Pautas para una lectura de Ex. 17.8-16 desde la perspectiva de la misión del Pueblo de Dios: Jehová, el Señor de la historia y de las naciones, ha iniciado por su pura gracia un proyecto de bendición y salvación para todos los pueblos (Gn. 12.1-3,18.18, cf. Sal. 47.9). Su pueblo sacerdotal, en todo momento, está llamado a ser bendición en medio de las naciones, pero esa bendición se realiza en constante pugna con las fuerzas de la "maldición", personales y nacionales (Caín, Babel, Sodoma, Amalec, el dragón y la bestia). Esta promesa de bendición, y esta lucha contra la maldición, culmina siglos después en la persona de Jesucristo, quien toma sobre sí toda la maldición, para realizar en plenitud la "bendición de Abraham" (Gn. 3.13s). Como creyentes en él, nosotros participamos en esa misión secular que es la Historia de la Salvación, y por la fe en él participamos tanto en su muerte como en su resurrección, .su lucha y su triunfo. Por muchas "generaciones" que puedan persistir los enemigos del proyecto de Dios, sabemos que "es nuestra la victoria" y por eso no nos dejamos vencer en la causa del evangelio. Apocalipsis termina con una sangrienta lucha contra el último "Amalec" (19.11-21) y la derrota rotunda del enemigo (18.1-19), ante la cual el pueblo de Dios se regocija con júbilo justiciero (18.20-19.7). Derrotado el último enemigo, los redimidos "reinarán por los siglos de los siglos" (22.5) y la "bendición de Abraham" llegará en plenitud a todas las naciones (21.24-22.4).

³³. Bosquejo de dogmática (Bs.As.: Aurora, 1954), pp. 15-23.

³⁴. G. Wehmeier, "The Theme 'Blessing for the Nations' in the Promises to the Patriarchs and in Prophetic Literature", *Bangalore Theological Forum* (VI:2, julio 1974), pp. 1-14.

Si analizamos exegéticamente los testimonios bíblicos de los grandes actos salvíficos de Dios, veremos en seguida el realismo histórico que les caracteriza. Estos relatos tienden a ser, en su contexto, enfáticamente socioeconómicos y geopolítico en carácter. El "pacto abrahámico", por ejemplo, consiste esencialmente en la promesa de una "bendición" muy realista, hasta materialista (cf. las "bendiciones" de Gn. 49.25s, o Dt. 28 y 30).³⁴ Las bendiciones encuentran su sentido pleno dentro del pacto y la relación definitiva con el Dios de la historia, pero como "bendiciones" no son primordialmente "espirituales" o religiosas, en sentido estrecho, sino concretas e históricas. En el proyecto que Dios le plantea a Abraham en términos geopolíticos (prole, nación, territorio, reyes 17.6), la "bendición" será para todas las naciones de la tierra. Si el anteproyecto de "maldición sobre las naciones"

el sentido de tantos pasajes tan claramente históricos, realistas y políticos. Exegéticamente hablando, pareciera que las tendencias anti-bíblicas hoy día no son necesariamente las que son históricas (aun cuando son "materialistas" en el sentido bíblico, o hablan de "lectura política") sino más bien las tendencias idealistas y espiritualizantes.

Si nos liberamos del a priori idealista, y nos abrimos con objetividad a la amplitud de evidencias bíblicas, veremos que las Escrituras no conciben la misión del pueblo de Dios, y las buenas nuevas del evangelio, como exclusivamente espirituales ni eclesiales. Como la misión de Israel no debía entenderse como esencialmente nacionalista, sino internacionalista (para bendición y unidad de todas las naciones, Sal. 49.9, 102.22), la misión de la iglesia tampoco es exclu-

“LA IGLESIA HA SIDO LLAMADA A SER INSTRUMENTO DE DIOS, VEHÍCULO Y CANAL DE SU GRACIA, PARA LA SALVACIÓN INTEGRAL, HISTÓRICA Y TRANSHISTÓRICAMENTE, ENTRE TODAS LAS NACIONES MEDIANTE LA FE EN ÉL”

llega a una cierta culminación con la torre de Babel (Gn. 11), el proyecto divino de "bendición a las naciones" comienza a perfilarse cuando Abraham se lanza a esa aventura histórica que será el drama de la salvación de las naciones.³⁵

El relato paradigmático del Exodo es igualmente realista, tampoco "espiritual" o religioso en su tono y énfasis. Parece una "sociología de la opresión" que Dios le da a Moisés: le habla de clamor, opresión, esclavitud, trabajo explotado, capataces y conciencia oprimida (Ex. 6.9), y le ofrece liberación, tierra propia, pueblo unido y proyecto histórico en comunión con él. La estructura de Ex. 2.23-3.13 y de 6.3-8 descansa en el binomio de opresión/liberación.

La perspectiva claramente histórica y socio-política de los demás autores bíblicos es conspicua en muchos puntos. Casi todos tienen una intencionalidad directamente relacionada con la vida del pueblo de Dios y los demás pueblos: el cronista, el deuteronomista, los teólogos de la Corte, los profetas (y los profetas falsos), la actitud favorable hacia Roma en Lucas-Hechos y el vehemente anti-imperialismo del Apocalipsis, etc. Sólo el abrumador prejuicio "idealista" y "anti-materialista", más peligroso cuando menos consciente, podría llevarnos a "espiritualizar"

sivamente eclesiástica (intravertida, institucionalmente egocéntrica) sino orientada hacia el mundo. La iglesia ha sido llamada a ser instrumento de Dios, vehículo y canal de su gracia, para la salvación integral, histórica y transhistóricamente, entre todas las naciones mediante la fe en él.³⁶ La historia de la salvación y la escatología bíblica no deben entenderse como alguna especie de alternativa sobrenatural en lugar de la real historia humana, ni como una "historia substitutiva" que desplazara la real historia humana. La historia de la salvación se realiza dentro de las entrañas de la historia del pecado. Por lo tanto, la misión de la Iglesia es para personas y naciones inmersas en la realidad socio-económica y geo-política del proceso histórico.

Una "hermenéutica desde la misión" leerá la Palabra a partir de un compromiso incondicional con el proyecto histórico de la salvación. Leerá la Palabra desde el contexto de su misión histórica, y leerá ese contexto histórico desde la óptica de la Palabra. Será una hermenéutica en busca de la voluntad de Dios: lo que Dios está haciendo y quiere hacer en la historia, por su gracia. Ante la Palabra, estamos llamados a ser fieles a sus enseñanzas y paradigmas, pero fieles también a la historia, fieles a América Latina, fieles al Señor de la Historia. *R*

(Continuará)

³⁵ G. van Rad, Teología del Antiguo Testamento (Salamanca: Sígueme, 1972), Vo1. 1, pp. 213-217, "Yahvéh y los pueblos".

³⁶ Apocalipsis insiste mucho en la participación de "todas las naciones" (toda tribu, lengua, los reyes de las naciones) en la realización del reino de Dios. Esto no debe confundirse con el universalismo. Es el "internacionalismo" de un universalismo misionero, pero no una salvación "universal" aparte de fe en Cristo.

Isabel Pavón
Escritora



<http://www.sentircristiano.com/index.htm>

LA TÉCNICA DEL 'PADRÓN'

EN: PROTESTANTE DIGITAL

Tu corazón se halla desarmado y el pseudoayudador te asalta por sorpresa.

Pongo ese nombre ("padrón") al método que usan algunos para demostrar que sienten interés por ti, que quieren ayudarte a solucionar tus problemas.

Saben que, como todo el mundo, tú también los tienes, que son muchas tus necesidades, o simplemente que entre tú y otra persona existe cierta enemistad y se nombra mediador entre vosotros. Quiere hacer el papel del buen sabio entre tú y tus circunstancias y se ha estudiado varios temas de un libro escrito para tal propósito.

Se cree así que tiene más poder sobre tu vida que tú mismo.

Creo que muchas personas son buenas y que van con buena voluntad. También creo en la eficacia de muchas publicaciones. No obstante, no me fío de métodos superficiales, o de personas que los usan para demostrar que están por encima de las circunstancias, de las tuyas. No me gustan las insanas estrategias humanas para llegar al corazón de alguien.

Tu corazón se halla desarmado y el pseudoayudador te asalta por sorpresa.

Al principio muestras cierto recelo, luego el supuesto poder de la técnica te embauca. El sospechoso muestra su inmensa preocupación por ti y empieza con el listado de preguntas, ese que nunca antes, ni siquiera para buscar trabajo, has

tenido que responder de tan largo.

Te da varios consejos superfluos, sacados también del manual, y se queda tan pancho al creer que te ha solucionado la vida.

Es más, se siente superior a ti y piensa que debes estarle eternamente agradecido por todo lo que ha hecho. Te ha regalado parte de su tiempo. Sin comerlo ni beberlo, te ha creado una deuda que antes no tenías. Sabe que no es sincero contigo pero prosigue con su estrategia.

Es posible que después de pasado un tiempo te enteres de que el susodicho estaba haciendo prácticas contigo, comprobando si el manual era efectivo y, como un elemento más, formabas parte de su periodo de pruebas.

Te das cuenta de que el novato lo único que hizo fue meterse en tus adentros, darte la oportunidad de desahogo sin remediarte el problema lo más mínimo. Con sutileza aprendida terminó enterándose de tu vida, de las intimidades que tenías más protegidas, sin poder ofrecerte una ayuda útil.

Hay muchos que te dirán que son amigos, en realidad la amistad existe, pero son pocos. Cuando aparecen los verdaderos nos traen paz, no falsas promesas, quizás tampoco soluciones, pero están ahí, hombro con hombro, corazón con corazón. Lo demás, las tantas preguntas, cansan. *R*



NOTAS PARA LA EXÉGESIS

nº 20



LAS LEYES DE KEPLER

El astrónomo alemán Johannes Kepler es conocido, sobre todo, por sus tres leyes que describen el movimiento de los planetas en sus órbitas alrededor del Sol. Las leyes de Kepler fueron el fruto de la colaboración con el gran astrónomo observador Tycho Brahe, quien había confeccionado las tablas astronómicas más precisas de la época.

* **Primera Ley:** Los planetas se desplazan alrededor del Sol describiendo órbitas elípticas, estando el Sol situado en uno de los focos.

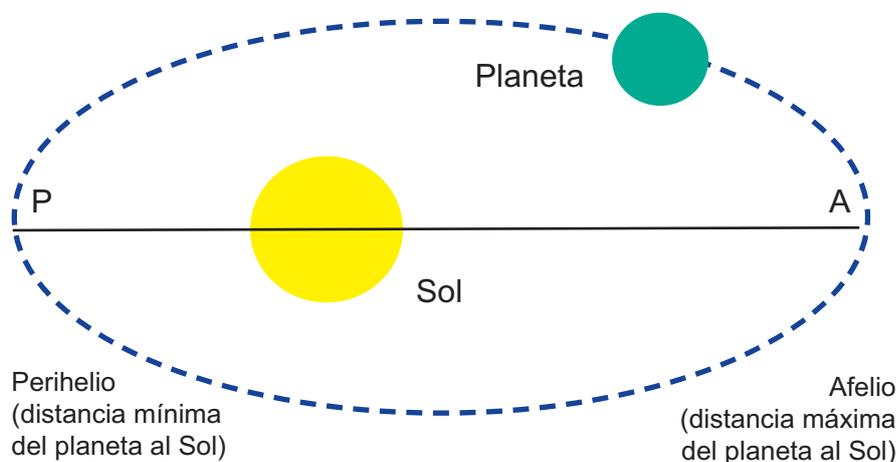
* **Segunda Ley:** El radio vector que une el planeta y el Sol barre áreas iguales en tiempos iguales.

* **Tercera Ley:** Para cualquier planeta, el cuadrado de su período orbital (tiempo que tarda en dar una vuelta alrededor del Sol) es directamente proporcional al cubo de la distancia media con el Sol.

Kepler nació en el seno de una familia de religión protestante luterana, instalada en la ciudad de Weil der Stadt en Baden-Wurtemberg, Alemania. Su abuelo había sido el alcalde de la ciudad, pero cuando nació Kepler, la familia se encontraba en decadencia. Su padre, Heinrich Kepler, era mercenario en el ejército del Duque de Württemberg. Kepler terminó su primer ciclo de tres años en 1583, retardado debido a su empleo como jornalero agrícola, entre nueve y once años. En 1584, entró en el Seminario protestante de Adelberg y dos años más tarde, al Seminario superior de Maulbronn. Kepler murió en 1630 en Ratisbona, en Baviera, Alemania, a la edad de 59 años. En 1632, durante la Guerra de los Treinta Años, el ejército sueco destruyó su tumba y se perdieron sus trabajos hasta el año 1773. Recuperados por Catalina II de Rusia, se encuentran actualmente en el Observatorio de Pulkovo en San Petersburgo, Rusia.

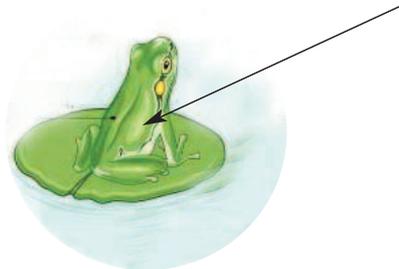


(Wikipedia)

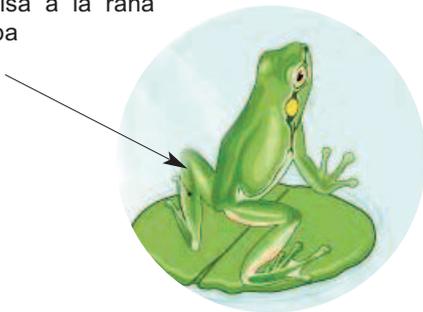


LAS LEYES DE NEWTON

Primera ley: La rana se mantendrá en reposo mientras no actúe sobre ella una fuerza no compensada.



Segunda ley: Los músculos ejercen una fuerza que impulsa a la rana hacia arriba



Tercera ley: A la fuerza que eleva a la rana en el aire, la acompaña una reacción igual y opuesta que empuja hacia atrás la hoja de nenúfar.



Isaac Newton (Woolsthorpe, Lincolnshire, 1642 - Londres, 1727) fue un físico, filósofo, teólogo, inventor, alquimista y matemático inglés, autor de los *Philosophiæ naturalis principia mathematica*, más conocidos como los *Principia*, donde describió la ley de la gravitación universal y estableció las bases de la mecánica clásica mediante las leyes que llevan su nombre. Fue hijo póstumo y prematuro, su madre preparó para él un destino de granjero; pero finalmente se convenció del talento del muchacho y le envió a la Universidad de Cambridge, en donde hubo de trabajar para pagarse los estudios. Allí Newton no destacó especialmente, pero asimiló los conocimientos y principios científicos de mediados del siglo XVII, con las innovaciones introducidas por Galileo, Bacon, Descartes, Kepler y otros. Tras su graduación en 1665, Isaac Newton se orientó hacia la investigación en Física y Matemáticas, con tal acierto que a los 29 años ya había formulado teorías que señalarían el camino de la ciencia moderna hasta el siglo XX; por entonces ya había obtenido una cátedra en su universidad (1669). El matemático y físico matemático Joseph Louis Lagrange (1736–1813), dijo que "Newton fue el más grande genio que ha existido y también el más afortunado dado que sólo se puede encontrar una vez un sistema que rija el mundo." La gran obra de Newton culminaba la revolución científica iniciada por Nicolás Copérnico (1473-1543) e inauguraba un período de confianza sin límites en la razón, extensible a todos los campos del conocimiento. Falleció el 31 de marzo de 1727 y fue enterrado en la abadía de Westminster junto a los grandes hombres de Inglaterra.



(<http://www.biografiasyvidas.com>)

Pero, aunque ciertamente resultó muy satisfactorio encontrar tales reglas, relativamente simples, como rectoras universales del movimiento planetario, Kepler nunca consiguió comprender el sentido último de tales de leyes.

Isaac Newton (1643-1727) enunciaría su teoría de la Gravedad y la ley de la Gravitación Universal en 1685 ofreciendo así una explicación natural de las leyes de Kepler como consecuencia de la interacción (atracción) gravitacional que sufren los cuerpos.

* **Primera ley:** Todo cuerpo permanece en su estado de reposo o de movimiento rectilíneo uniforme a menos que otros cuerpos actúen sobre él (Ilustrac, 1).

* **Segunda ley:** La fuerza que actúa sobre un cuerpo es directamente proporcional a su aceleración (Ilustrac, 2).

* **Tercera ley:** Cuando un cuerpo ejerce una fuerza sobre otro, éste ejerce sobre el primero una fuerza igual y de sentido opuesto (Ilustrac, 3).

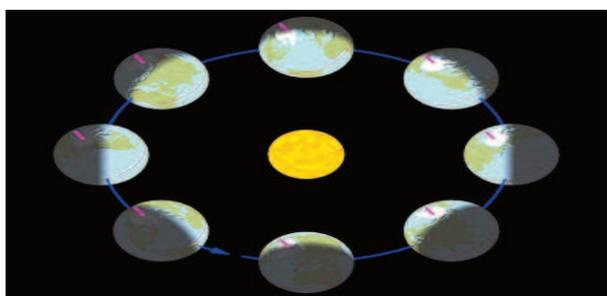
LOS MOVIMIENTOS DE LA TIERRA

MOVIMIENTO DE ROTACIÓN



La inclinación del eje terrestre varía de 23° a 27° , ya que depende (entre otras causas) de los movimientos telúricos. En febrero del 2010, se registró una variación del eje terrestre de 8 centímetros aproximadamente, por causa del terremoto de $8,8^{\circ}$ Richter que afectó a Chile. En tanto que el maremoto y consecuente tsunami que azotó al sudeste asiático en el año 2004, desplazó 17,8 centímetros al eje terrestre. Debido a lo anterior, la duración de una vuelta completa de precesión nunca es exacta; no obstante, los científicos la han estimado en un rango aproximado de entre 25.700 y 25.900 años. A este ciclo se le denomina año platónico.

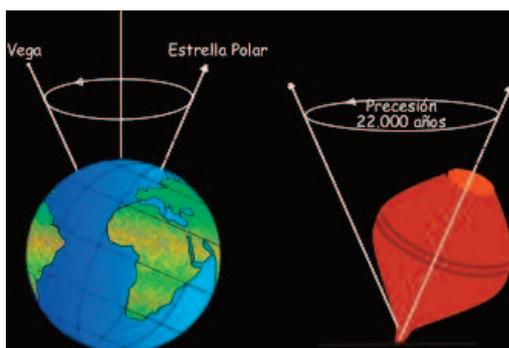
MOVIMIENTO DE TRASLACIÓN



Los movimientos de la Tierra se definen con referencia al Sol y son los siguientes: rotación, traslación, precesión y nutación.

El movimiento de rotación es el que efectúa la Tierra girando sobre sí misma a lo largo de un eje imaginario denominado Eje terrestre que pasa por sus polos. Una vuelta completa, tomando como referencia a las estrellas, dura 23 horas, 56 minutos y 4 segundos.

MOVIMIENTOS DE PRECESIÓN Y NUTACIÓN



El movimiento de traslación es aquel por el cual la Tierra gira en una órbita alrededor del Sol. Tarda en hacer este recorrido 365 días y 6 horas. Esas 6 horas se acumulan cada año, transcurridos 4 años, se convierte en 24 horas, por lo que cada cuatro años hay un año que tiene 366 días, al que se denomina año bisiesto. Este movimiento de traslación describe una trayectoria elíptica de 930 millones de kilómetros, a una distancia media del Sol de prácticamente 150 millones de kilómetros.

El movimiento de precesión de los equinoccios (el cambio lento y gradual en la orientación del eje de rotación de la Tierra) se debe al movimiento de precesión de la Tierra causado por el momento de fuerza ejercido por el sistema Tierra-Sol en función de la inclinación del eje de rotación terrestre con respecto al Sol (alrededor de $23,43^{\circ}$).

El movimiento de nutación es la oscilación periódica del polo de la Tierra alrededor de su posición media en la esfera celeste, debido a las fuerzas externas de atracción gravitatoria entre la Luna y el Sol con la Tierra. Esta oscilación es similar al movimiento de una peonza (trompo) cuando pierde fuerza y está a punto de caerse.

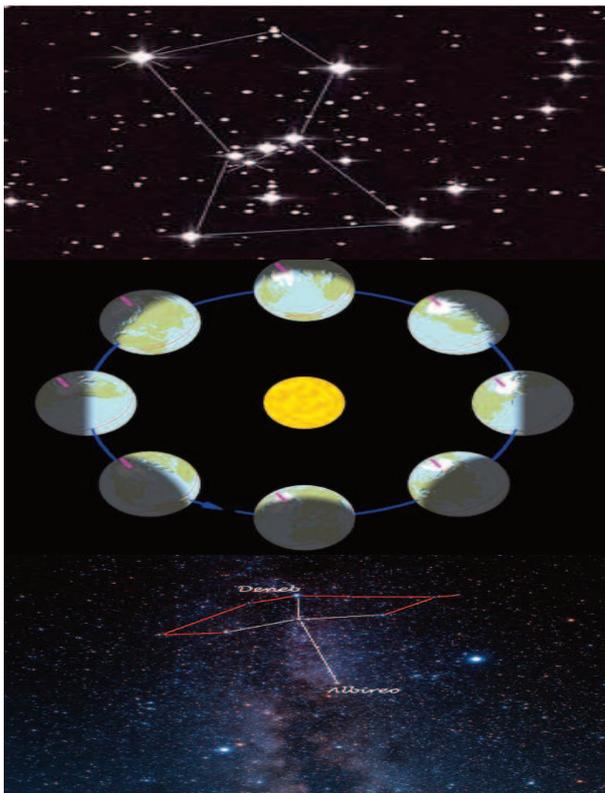
LAS CONSTELACIONES Y EL MOVIMIENTO DE TRASLACIÓN

Una constelación, en astronomía, es una agrupación convencional de estrellas, cuya posición en el cielo nocturno es aparentemente aproximada. Pueblos, generalmente de civilizaciones antiguas, decidieron vincularlas mediante trazos imaginarios, creando así siluetas virtuales sobre la esfera celeste. En la inmensidad del espacio, en cambio, las estrellas de una constelación no necesariamente están localmente asociadas; y pueden encontrarse a cientos de años luz unas de otras. Además, dichos grupos son completamente arbitrarios, ya que distintas culturas han ideado constelaciones diferentes, incluso vinculando las mismas estrellas.

(Wikipedia)

Los datos astronómicos más antiguos que poseemos datan del año 1.800 a.C., de la región de Mesopotamia. Para aquellos antiguos observadores, las constelaciones eran grupos de estrellas unidas esquemáticamente de manera que formaran un dibujo.

El popular Zodíaco, dividido en doce constelaciones, surgió en Babilonia durante el reinado de Nabucodonosor II (siglo VI a. C.), vinculado a las doce lunaciones anuales. Posteriormente, lo adoptó la cultura griega, dándole a las constelaciones los nombres actuales: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Además de estas doce constelaciones del Zodíaco, Ptolomeo recogió en su inventario otras 35 figuras.



Hoy, partiendo de esas agrupaciones, la *Unión Astronómica Internacional* ha dividido la esfera celeste en 88 sectores y todas las estrellas que se encuentran en un área concreta forman parte de ese sector, llamado *constelación*.

En cualquier caso, desde la Tierra solo podemos observar las constelaciones — durante la noche— que están en un sector del cielo. **Vamos observando, consecutivamente, las demás constelaciones a la vez que pasan los meses, es decir, a la vez que la Tierra se “mueve” alrededor del Sol.** Si la Tierra no girara alrededor del Sol, estaríamos viendo siempre las mismas constelaciones celestes.

Para ver todas las constelaciones, con la Tierra inmóvil como centro del Universo, tendría que moverse todo el cosmos visible solidariamente alrededor de la Tierra. Pero esta teoría crearía muchos y serios problemas. Hasta ahora, y desde Galileo Galilei, el heliocentrismo es el sistema que explica los fenómenos del sistema solar en el que vivimos y la observación de las constelaciones durante el curso de un año.

ARRIBA - ABAJO

Cuando salimos de la fuerza gravitatoria de la Tierra, nada nos atrae y simplemente “flotamos” en el espacio. Este es el caso de la Estación Espacial Internacional (460 km sobre el nivel del mar) y de los satélites artificiales que orbitan alrededor de la Tierra (entre 2.000 y 35.000 km sobre el nivel del mar).

Cuando salimos de la fuerza de la gravedad de la Tierra, la noción de “arriba” y “abajo” desaparece, se pierde la percepción sensorial de estos conceptos. En el espacio profundo, fuera de la fuerza de la gravedad de cualquier planeta, se pierden todos los datos relativos a la dirección Norte, Sur, Este, Oeste, porque no existen referencias hacia nada.

Además, el concepto de “arriba” y “abajo” es relativo. Lo que para un habitante en un lugar concreto de la Tierra es hacia “arriba”, desde un punto de observación extraterrestre será hacia “abajo” para su antípodas (tal como observamos en la imagen debajo de estas líneas).

Por ejemplo, si se lanzan dos cohetes desde lugares opuestos de la geografía terrestre (uno desde el polo Norte y otro desde el polo Sur), seguirán una dirección con sentidos opuestos en el espacio exterior,



aunque los astronautas de los dos cohetes, durante el despegue, percibirán que “suben” hacia “arriba”. Pero cuando entran en la exosfera, carente de la fuerza de gravedad de la Tierra, pierden esa percepción de los sentidos: ya no existe el “arriba” y el “abajo”.

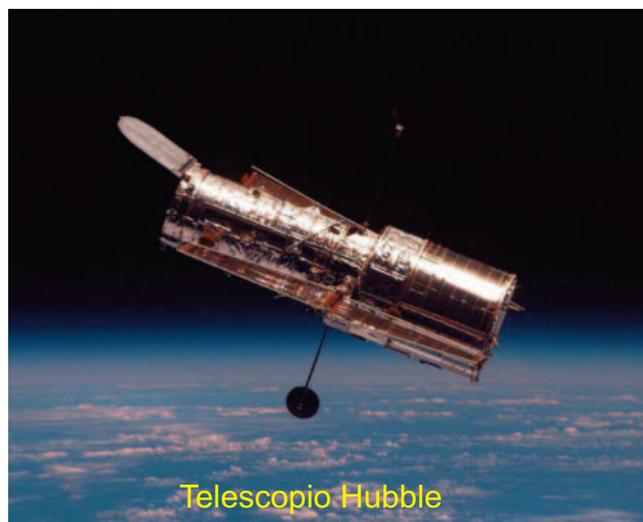
Cuando leemos el texto de Pablo que dice: “Porque el Señor mismo... descenderá del cielo...”(1 Tes. 4:16), la pregunta inmediata es: ¿desde qué dirección del cielo vendrá Jesús, hacia qué lugar de la Tierra se dirigirá, y quiénes serán los privilegiados que le verán llegar?

Las direcciones hacia donde puede ser dirigido un objeto espacial desde el centro teórico de la Tierra son infinitas, como infinitos son los puntos desde donde puede venir un objeto cósmico que tenga como destino la Tierra.



EL UNIVERSO QUE CONOCEMOS

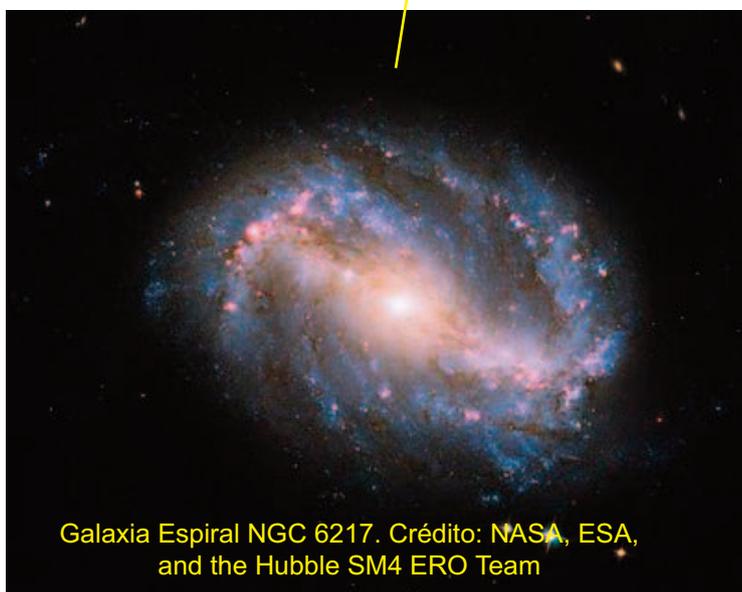
El Telescopio espacial *Hubble* (denominado así en honor del astrónomo **Edwin Hubble**) orbita en el exterior de la atmósfera alrededor de la Tierra a 593 km sobre el nivel del mar, con un período orbital entre 96 y 97 minutos. Fue puesto en órbita el 24 de abril de 1990 en la misión STS-31 como un proyecto conjunto de la NASA y de la *Agencia Espacial Europea* inaugurando el programa de Grandes Observatorios. La ventaja de disponer de un telescopio más allá de la atmósfera radica, principalmente, en que además de no verse afectado por los factores meteorológicos, elimina los efectos de la turbulencia atmosférica, consiguiendo así imágenes de gran calidad.



Desde un punto de observación estático, el *Hubble*, como cualquier telescopio, solo puede observar una zona limitada del Cosmos (es como si intentáramos ver una amplia pradera a través de un tubo de pequeñísimo diámetro: solo veríamos una minúscula porción de dicha pradera). No obstante, desde ese pequeñísimo campo de visión, el *Hubble* puede observar e identificar cúmulos de galaxias. En la foto del medio se puede ver uno de esos cúmulos compuesto por innumerables galaxias (los puntos luminosos no son estrellas).



La fotografía de abajo presenta la imagen tal como fue captada por el *Hubble* de la Galaxia Espiral NGC 6217 (con crédito de la NASA, ESA, y el *Hubble* SM4 ERO Team). La flecha solo indica que la Galaxia de abajo puede ser cualquiera de los puntos luminosos.



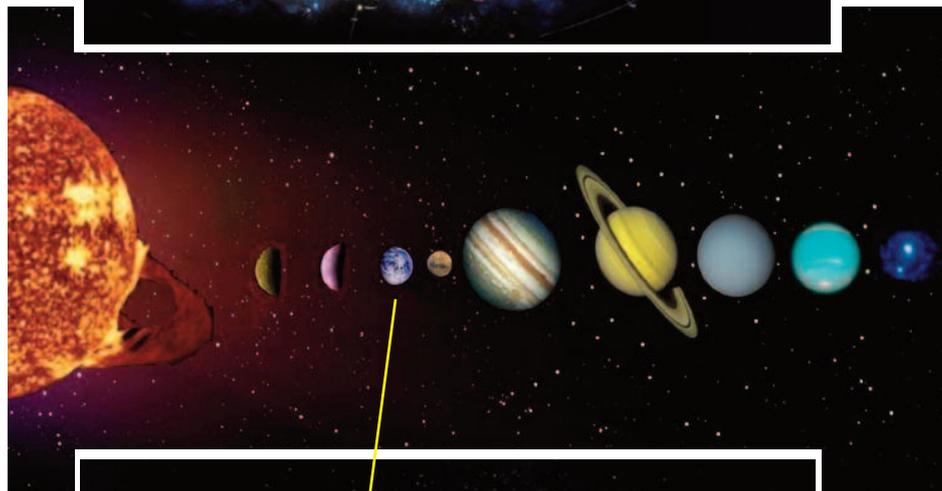
El salmista, al contemplar el cielo desde la observación a simple vista, exclamó:

Quando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? (Salmo 8:3-4)

LA VÍA LÁCTEA, NUESTRA GALAXIA

La fotografía superior es una recreación de la *Vía Láctea*, la Galaxia espiral en la que se encuentra nuestro Sistema Solar. El Sistema Solar aparecería dentro de la Galaxia como uno de los millones de puntos luminosos. Para fotografiar realmente la *Vía Láctea* deberíamos poder observarla desde otra galaxia distinta y dirigir un telescopio como el *Hubble* hacia ella.

Según las observaciones, la *Vía Láctea* posee una masa de 1012 masas solares y es una espiral barrada; con un diámetro medio de unos 100.000 (cien mil) años luz. Se calcula que contiene entre 200 mil millones y 400 mil millones de estrellas. La distancia desde el Sol hasta el centro de la Galaxia es de alrededor de 27.700 años luz. La *Vía Láctea* forma parte de un conjunto de unas cuarenta galaxias llamado Grupo Local, y es la segunda más grande y brillante tras la Galaxia de *Andrómeda*, aunque puede ser la más masiva, al mostrar un estudio reciente que nuestra Galaxia es un 50% más masiva de lo que se creía anteriormente.(Wikipedia).



La fotografía del dentro es una recreación de nuestro Sistema Solar (fotografiar todo el Sistema Solar en su conjunto sería imposible, pues salvo el Sol, que se vería como un punto luminoso inapreciable en el espacio, los planetas apenas serían perceptibles). Sin embargo la recreación mantiene una escala aproximada del tamaño de los planetas. El señalado con la flecha (fotografía inferior) es nuestro planeta Tierra con la Luna detrás (también recreación). (E.L.) \mathcal{R}

El nombre *Vía Láctea* proviene de la mitología griega y en latín significa *camino de leche*.

Durante la noche podemos ver una parte de la *Vía Láctea* como una borrosa banda de luz blanca alrededor de toda la esfera celeste. El fenómeno visual de la *Vía Láctea* se debe a estrellas y otros materiales que se hallan sobre el plano de la Galaxia, como el gas interestelar. La *Vía Láctea* aparece más brillante en la dirección de la constelación de Sagitario, hacia el centro de la galaxia.

La fotografía del dentro es una recreación de nuestro Sistema Solar (fotografiar todo el Sistema Solar en su conjunto sería imposible, pues salvo el Sol, que se vería como un punto luminoso inapreciable en el espacio, los planetas apenas serían perceptibles). Sin embargo la recreación mantiene una escala aproximada del tamaño de los planetas. El señalado con la flecha (fotografía inferior) es nuestro planeta Tierra con la Luna detrás (también recreación). (E.L.) \mathcal{R}

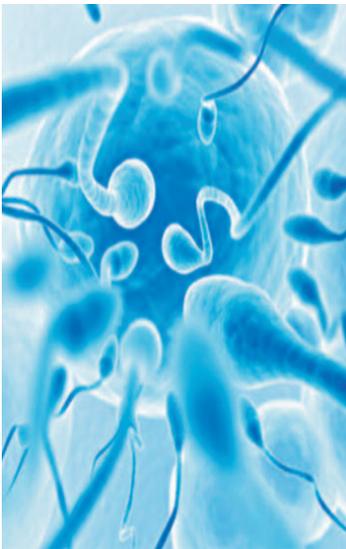


José Manuel González Campa es licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

LA HOMOSEXUALIDAD

DESDE EL PUNTO DE VISTA CIENTÍFICO Y TEOLÓGICO

SEGUNDA PARTE



En el devenir existencial de una persona puede ocurrir, que aunque haya superado de manera adecuada las tres fases del desarrollo psicosexual de su *Personalidad* (fase Oral, Sádico-anal y Genital) según la concepción psicoanalítica, irrumpa algún proceso morboso y psicopatológico que **altere y distorsione ese desarrollo**. Si la persona no superó la fase oral, el deseo de satisfacción del instinto sexual va a conseguirse a través de actividades orales: **beber, fumar, comer, etc.** Esta manera oral de satisfacción de deseos sexuales inconscientes puede dar lugar a diversas patologías, de la mayor importancia, que van a dar al traste con la salud de dicha persona: **alcoholismo, tabaquismo, obesidad, etc.**

Si no superó la fase anal o sádico-anal, la realización del instinto sexual va a quedar ligada a la parte final del aparato digestivo (el ano) y la persona puede abocar a una problemática de homosexualidad cuando llegue la adolescencia.

Si el desarrollo psicosexual alcanzó la fase genital, habrá evolucionado, desde el punto de vista de la psicosexualidad, de manera adecuada; pero una enfermedad de naturaleza psicótica (**como la esquizofrenia y otro tipo de trastornos, como la neurosis obsesivo-compulsiva**) o neurótica, pueden provocar una regresión de la fase genital a otras fases mas primarias como la sádico-anal u oral, que también pueden alterar el deseo de realización del instinto sexual heterosexual y hacer que éste intente realizarse por vía homosexual. Así que cuando un enfermo mental, con el diagnóstico de esquizofrenia, tiene prácticas homosexuales, el realizar juicios de valor ético-moral sobre su conducta, es desde el punto de vista científico inaceptable y desde el punto de vista cristiano una aberración y un pecado. La regresión desde la fase genital, a una inmediatamente anterior, **es un proceso que se realiza de manera inconsciente y está más allá de la capacidad volitiva de una persona**. Si a alguien le correspondiese juzgar esa conducta no sería a ningún ser humano: **porque solo Dios conoce lo que se esconde y mueve en la esfera mas profunda del corazón o esfera de la intimidad del ser**. Dios es un Ser Justo y Misericordioso, que no comete injusticias y que, en la persona de **Jesús de Nazaret**, nos ha enseñado que *“los sanos no necesitan médico, sino los enfermos”*.

Ahora bien, para seguir adelante con mis deliberaciones, tenemos que tener en cuenta que LOS SERES HUMANOS SOMOS BISEXUALES TODOS, así que no debemos sorprendernos porque una proporción de varones y mujeres sean homosexuales. Esta última aseveración esta contemplada y demostrada por la Ciencia y también queda plasmada en las primeras páginas de la Biblia. Ante esta realidad, antropológica, podríamos preguntarnos: **¿si todos somos bisexuales, porqué no somos todos homosexuales?** Este aspecto de la realidad psico-bio-sexual necesitaría otro estudio que no es posible abordar en este lugar; pero intentaremos arrojar alguna luz, sobre el mismo, en lo que seguiremos tratando. Hay tres niveles en que somos, inequívocamente, bisexuales:

1) Hay una bisexualidad embrionaria. Y ésta se pone de manifiesto cuando el producto de la concepción del nuevo ser, que vive en el claustro materno, alcanza la edad, el

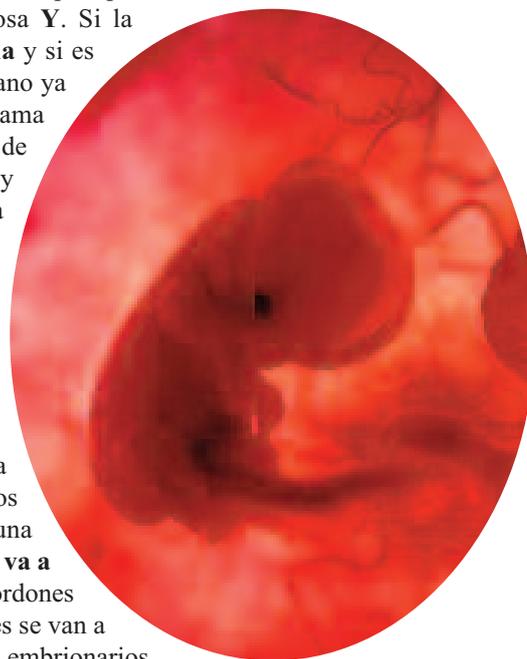
desarrollo y el nivel de feto. **Es decir a partir de los tres primeros meses de embarazo.** Partiendo de esta realidad fetal ya se dan las condiciones para que el nuevo ser, que va a nacer, sea un niño o una niña. Esta realidad quedará confirmada cuando el embarazo llegue a término a los nueve meses. Ahora bien: **¿quién decide el sexo de una persona, si va a nacer niño o niña?** Lo decide el varón, pero no conscientemente. Un ser humano se forma o se engendra por la unión de lo que denominamos gametos. Los gametos son las células que producen los ovarios o los testículos. Las células que producen los ovarios se llaman óvulos, y las que producen los testículos espermatozoides.

Cuando un óvulo es penetrado por un espermatozoide; es decir un espermatozoide entra dentro del óvulo y lo fecunda, ya tenemos todo el equipamiento biogénético necesario para el desarrollo de un nuevo ser. El material genético de las células germinales (óvulo y espermatozoide) se ubica en los cromosomas que se encuentran en el núcleo de dichas células. La especie humana tiene veintitrés pares de cromosomas (46 cromosomas), de los cuales veintidós son autosomas (tienen que ver con el desarrollo del soma, es decir del cuerpo) y un par son cromosomas sexuales (que tienen que ver con el desarrollo de la psico-bio-sexualidad). El par de cromosomas que aporta la mujer es **XX** y el par de cromosomas que aporta el varón es **XY**. La mujer siempre aporta un cromosoma **X**, el varón puede aportar un cromosoma **X** o un cromosoma **Y**. Si la conjunción que se establece, cromosómicamente, es **XX** nacerá una **niña** y si es **XY** nacerá un **niño**. Cuando llega la 12 semana del embarazo el ser humano ya está perfectamente formado y solo tiene que desarrollarse. Todo el programa está en sus genes y estos van a ir dando órdenes a los diferentes órganos de ese cuerpo, y a sus glándulas, para que se desarrollen, funcionen, y produzcan sus hormonas masculinas y femeninas, según el nuevo ser vaya a ser varón o mujer. El código genético es determinante para que el sexo predominante sea masculino o femenino. Por consiguiente ya se puede realizar un diagnóstico genético de la sexualidad; así como se puede realizar un diagnóstico cromosómico a fin de conocer el sexo del ser que nacerá muchos meses después. Cuando el par de cromosomas sexuales es **XX** el nuevo ser será una **niña**, y cuando ese par es **XY** será un **niño**.

Bien, pero antes de las tres semanas, cuando todavía no hay una diferenciación sexual, ¿con qué nos encontramos? A nivel embrionario nos encontramos con dos cordones constituidos por una parte periférica y una sección central. **La evolución de estos cordones embrionarios es la que va a decidir el sexo del ser que se está gestando.** De la evolución de estos cordones se derivarán los órganos sexuales de esa persona. De uno de estos cordones se van a derivar los órganos sexuales femeninos o masculinos. Uno de los cordones embrionarios se atrofia, y el que queda activo constituirá la infraestructura de órganos sexuales masculinos o femeninos. Pero, evidentemente, antes de que este proceso ocurra **HAY UNA BISEXUALIDAD EMBRIONARIA**. Esta aseveración científicamente es indiscutible. Esta realidad aunque pueda parecer extraña también está plasmada en la Biblia. Cuando Dios crea al hombre, lo crea como un ser bisexual, como varón y mujer (Gen 1:26-27: Gen 5:1-2), o como varón (heb = Ish) y varona (heb= Ishshah).

2) Hay una bisexualidad hormonal. Si se trata de un niño sus gonadas (testículos) producirán hormonas masculinas; por el contrario si es una niña sus gonadas (ovarios) producirán hormonas femeninas. Pero hay un matiz muy importante, **ninguna mujer tiene en su organismo solo hormonas femeninas, y ningún varón tiene en su cuerpo solo hormonas masculinas.** Esto podría explicar, en parte, aunque el asunto pueda afectar más al campo de la psicología que al de la genética, el porqué una mujer puede desarrollar, al mismo tiempo, el rol de madre y padre, y el que un varón pueda hacer de padre y madre de modo semejante.

Esto nos lleva a las siguientes consideraciones: cuando los ovarios de una mujer maduran empezarán a producir **estrógenos**, pero cuando ella nace ya tiene sus ovarios, sus trompas, su útero y sus vagina; es decir ya nace dotada con todos los órganos que la definen, claramente, como mujer. En el caso de un niño cuando sus testículos maduran empieza a producir **andrógenos**, pero ya nace con sus testículos, sus cordones espermáticos, sus vesículas seminales y su próstata; en fin, todos aquellos órganos que cuando llegue a la adolescencia van a madurar y definirle, nítidamente, como varón.



En la adolescencia tanto en el varón como en la mujer se va a producir el desarrollo de los **caracteres secundarios** (la forma del cuerpo, la distribución de la grasa, la tonalidad de la voz, la manera de andar, de expresarse, la distribución del pelo, la aparición de las mamas, etc.).

Cada ser humano tiene sobre sus riñones un órgano muy importante: las cápsulas suprarrenales. Este órgano es fundamental para la vida. Estas cápsulas están constituidas por tres estratos, en dos de los cuales se producen hormonas indispensables para la vida y la homeostasis bioquímica de un ser: hormonas corticoides (**cortisona**), mineral-corticoides (**adrenalina**). Existe, también, un tercer estrato donde se producen hormonas sexuales tanto masculinas como femeninas. En la niña se producen, a este nivel, más hormonas sexuales femeninas y menos masculinas y en el niño todo lo contrario. Esto quiere decir que hay hormonas sexuales masculinas (**testosterona**) en el cuerpo de una mujer y hay hormonas sexuales femeninas (**estrógenos**) en el cuerpo de un varón. Esta realidad hormonal da lugar a que en determinadas circunstancias de daño orgánico, de las glándulas suprarrenales, se pueda dar UNA FEMINIZACIÓN DE UN VARÓN O UNA VIRILIZACIÓN DE UNA MUJER. La conclusión, por consiguiente, es que no solo hay una bisexualidad embrionaria, sino que también hay una bisexualidad hormonal.

¿Cómo se puede producir una feminización de un varón o una masculinización de una mujer? Estos fenómenos se pueden dar cuando determinadas sustancias alcanzan a dañar el estrato de las cápsulas suprarrenales, los testículos o los ovarios. Entre estas sustancias tenemos el **alcohol**, los **corticoides** y los **psicofármacos**.

Analizamos ahora la feminización de un varón: el alcoholismo crónico puede producir la misma, cuando el alcohol lesiona el estrato de las cápsulas suprarrenales que producen hormonas sexuales. Cuando esto ocurre, dicho estrato deja de producir hormonas sexuales masculinas y aumenta la secreción de **hormonas femeninas**. Como consecuencia se producen una serie de alteraciones morfológicas y bioquímicas en el cuerpo del varón: cambia la distribución de la grasa, los hombros se hacen más estrechos y las caderas más anchas y van tomando las formas de las de una mujer, cambia el timbre de su voz y ésta se torna más atiplada, empiezan a crecer sus mamas haciéndose semejantes a las de una mujer y se produce el fenómeno de la **ginecomastia**. Desde el punto de vista de la actividad sexual, aunque pueda tener relaciones sexuales con una mujer no podrá engendrar hijos debido a que disminuye el número de espermatozoides por centímetro cúbico y ninguno de ellos serán capaces de fecundar un óvulo.

En la mujer ocurre que puede sufrir un fenómeno de masculinización cuando sustancias tóxicas como el alcohol o la exposición a un tratamiento largo con corticoides o psicofármacos dañan y desestructuran el estrato de las glándulas suprarrenales que produce hormonas sexuales. Cuando esto sucede dicho estrato deja de producir hormonas femeninas y aumenta la producción de las masculinas, produciéndose fenomenológicamente las siguientes alteraciones: cambia el timbre de su voz, que se hace más ronca, cambia la distribución de la grasa de su cuerpo y éste va tomando una forma masculinizante, cambia la distribución del pelo haciéndose semejante a la del varón, se hace más musculosa, etc.

3) Pero no solo hay una bisexualidad embrionaria y hormonal, también se da una **bisexualidad psicológica**. Explicitaremos este fenómeno con un ejemplo de un cuadro clínico real: se trataba de un varón de 50 años que es **travesti** desde hace mucho tiempo, pero no desde su infancia, también es homosexual aunque no lo reconoce, y por si fuera poco ahora está desarrollando una tendencia hacia la transexualidad. Esta persona fue sometida a una terapia psicoanalítica durante más de dos años, llegando a comprender la génesis de sus trastornos e intentar cambiar sus tendencias sexuales. A partir de su adolescencia comenzó a **vivenciarse, interiormente, como si fuera una mujer**. Desde el punto de vista físico (somático) fue un varón siempre normal, también lo fue desde el punto de vista hormonal, así como desde el punto de vista fisiológico. Tenía relaciones sexuales con su esposa, pero nunca pudieron tener hijos. Esta persona no padecía una problemática de alcoholismo crónico, ni había sido tratado con corticoides o psicofármacos a largo plazo. Las infraestructuras que subyacían a su problemática sexual no eran de



naturaleza orgánica, ni tóxica, sino psicológica, como quedó clarificado a lo largo de sus tratamiento psicoanalítico.

La bisexualidad psicológica, se explica de la siguiente manera: La mente humana (lo que teológicamente denominamos alma-cuerpo o corazón) no constituye un epifenómeno de la materia, sino una realidad anímica y trascendente que utiliza como órgano de expresión el cerebro.

Pues bien, la mente humana esta constituida por tres niveles o estratos psiquicos definidos, claramente, desde el punto de vista científico (sobre todo en la concepción psicoanalítica de la esfera de la intimidad) y que coinciden con las enseñanzas de antropología y psicología bíblica que encontramos en las Escrituras. Estas estructuras son las siguientes: el SUPER-YO (es lo que conocemos como conciencia ética o moral y también como conocimiento del bien y del mal), el YO (que se corresponde con la conciencia o consciencia que yo tengo de la realidad entornante y no tiene ninguna connotación ética) y EL ELLO, INCONSCIENTE O SUBCONSCIENTE. Pues bien a este ultimo estrato de la esfera de nuestra intimidad, le corresponde el 75% de todos nuestros contenidos mentales y al YO, solo un 25% de los mismos. En la esfera inconsciente de nuestra personalidad están ubicados casi todos los contenidos y complejos anímico-pneumáticos que mueven nuestra vida noética (pensamientos), emocional (sentimientos) y espiritual (pneumática) y todos aquellos que tienen que ver con nuestra vida instintiva. Allí nacen y de allí emergen a nuestra conciencia (YO) los instintos de la vida, los instintos tanáticos (de la muerte) y de manera muy significativa LOS INSTINTOS SEXUALES. Ahora bien, el instinto sexual no es un instinto único. No hay un instinto único heterosexual. El instinto sexual está subdividido en diversos componentes instintivos: hay un instinto sexual predominante (heterosexual) y hay unos instintos sexuales componentes que acompañan al instinto predominante.

En un varón normal desde el punto de vista anatómico, fisiológico, hormonal, cromosómico y genético, el instinto que tiene que predominar es el heterosexual; por consiguiente debiera de buscar su realización sexual con una mujer, pero no siempre ocurre así: **¿porqué?** En el devenir existencial de un ser humano pueden darse circunstancias que alteren y modifiquen la tendencia normal heterosexual. Hay que tener en cuenta, y tomar en consideración, **que no hay definición de PERSONA sin tener en cuenta la naturaleza sexual de la misma**. Un varón se define como tal, porque existe el otro (el enfrente) que es mujer y viceversa. Es decir para definir la **Personalidad** hay que pasar por la **Psicosexualidad**. Aparte del instinto de la vida, no existe instinto más poderoso en el ser humano que el instinto sexual. El psicoanalista, y discípulo de Freud, **Karl Abraham** fue quien clarificó, de manera más profunda y didáctica, todo lo que venimos exponiendo en cuanto al instinto sexual predominante y los instintos sexuales componentes. En una de sus obras trata la relación entre la psicosexualidad y el alcoholismo de manera magistral. Porque los efectos del alcohol sobre la corteza cerebral permiten que puedan aparecer algunos de los instintos sexuales componentes. Dentro de los instintos sexuales componentes (homosexualidad, narcisismo, exhibicionismo, sadismo, travestismo, autoerotismo, iconofilia, necrofilia, zoofilia, masoquismo, voyeurismo, fetichismo e incesto) el más poderoso y con mayores posibilidades de sustituir al instinto heterosexual es el homosexual. En condiciones normales el instinto homosexual está reprimido (los demás instintos sexuales también) y el **Yo** no le permite ascender al campo de la conciencia porque existe el **super-yo**, que se opone, como realidad represiva de connotaciones ético-morales. Cuando el instinto sexual heterosexual, por las razones que sea (en este apartado siempre psicológicas o psicógenas) no se puede realizar (y todos los instintos sexuales están al servicio del principio del placer) la sexualidad intenta alcanzar su finalidad (el placer) mediante uno de los instintos sexuales componentes. Todas las tendencias instintivas tienen una relación vinculante con la parte del cerebro interno denominada cerebro límbico o cerebro emocional. La corteza cerebral controla las actividades del cerebro emocional e impide que éstas se disparen, automáticamente, y que determinados componentes del mismo asciendan a la conciencia (**al YO**), dando lugar a distintas y complicadas patologías. La energía sexual reprimida (la líbido) al no poder alcanzar sus satisfacción hedonista, intenta realizarse sustituyendo un instinto por otro. Cuando el instinto sexual heterosexual no puede alcanzar su realización es suplido por el



instinto homosexual. Esta situación aboca a una problemática de homosexualidad. La explicación, de la misma, es la siguiente: en el caso de un problema de alcoholismo o de ingestión de bebidas alcohólicas de una manera puntual, el alcohol (que es un depresor del sistema nervioso central) seda la corteza cerebral y ésta pierde su poder de supervisión sobre el cerebro límbico o emocional, con lo que el instinto homosexual puede ascender a la conciencia y obtener su gratificación por esta vía.

Por consiguiente aquí nos encontramos con un problema de homosexualidad como enfermedad y no como vicio. Por consiguiente existen personas que son normales desde el punto de vista físico, orgánico, hormonal y genético y sin embargo presentan un problema de homosexualidad, debido a alteraciones psicopatológicas de la esfera de su intimidad. Estas personas están emocionalmente enfermas, aunque no lo admitan (seguramente para defenderse de sentimientos de culpa por los condicionamientos del super-yo o conciencia ético-moral) y necesitan atención por parte de profesionales, técnica y científicamente, capacitados para ayudarles a comprender su problemática y a encontrar una superación de la misma. Entre los argumentos que los homosexuales esgrimen para defenderse de la crítica, en ocasiones despiadada, de una sociedad hipócrita y desalmada, se encuentra el argumento de que la homosexualidad es genética, y que por consiguiente es tan normal ser heterosexual como homosexual. Se están, quizá, inconscientemente, engañando a sí mismos. **NO EXISTE NINGÚN GEN DE LA HOMOSEXUALIDAD.** La noticia, sobre la existencia de un Gen de la homosexualidad, apareció de manera sensacionalista, asegurando que un gran científico, en el campo de la investigación genética, había descubierto el **GEN DE LA HOMOSEXUALIDAD.** Pero la verdad es que dicho gen no existe. Para clarificar más este aspecto de la realidad científica, sobre el supuesto gen de la homosexualidad, vamos a traer a colación las palabras del científico **Simon Levai**, que es quien se supone que descubrió dicho gen: “Vez tras vez me han descrito como alguien que probó que la homosexualidad es genética, y añade, **YO NO HICE ESTO NUNCA**”.

Por otro lado podemos afirmar que aunque científicamente no se haya descubierto que haya ningún Gen de la homosexualidad, yo no tengo duda alguna que detrás del instinto sexual, tanto del instinto sexual predominante, como de los instintos sexuales componentes, hay Genes que inspiran y conducen la psico-sexualidad. Pero el argumentar que ya se nace con un gen homosexual, específico y concreto, que nos conduce, indefectiblemente, a la praxis de esa conducta no es cierto. No existe, tampoco, ninguna alteración morfológica cerebral que justifique una conducta homosexual ineludible. Por consiguiente la conducta homosexual, de naturaleza psicológica, hay que considerarla como una opción aparentemente libre, pero que está dirigida por condicionamientos inconscientes más allá de la capacidad volitiva de una persona. Opción que no debemos etiquetar peyorativamente, nos guste o deje de gustarnos. Hay que respetar la conciencia de las personas aunque nosotros no compartamos su comportamiento homosexual. Si las personas no tienen conciencia de que están enfermas, o no quieren reconocerlo, nuestro deber es intentar ayudarlas a salir de su error y superar sus circunstancias. *R*



LECTURAS BÍBLICAS

APARICIÓN A MARÍA MAGDALENA

María se había quedado fuera, llorando junto al sepulcro. Sin cesar de llorar, se asomó al interior del sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.

Los ángeles le preguntaron:

–Mujer, ¿por qué lloras?

Ella contestó:

–Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

Volvió entonces la vista atrás, y vio a Jesús que estaba allí, pero no lo reconoció.

Jesús le preguntó:

–Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién estás buscando?

Ella, creyendo que era el jardinero, le contestó:

–Señor, si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto y yo misma iré a recogerlo.

Entonces Jesús la llamó por su nombre:

–¡María!

Ella se volvió y exclamó en arameo:

–Rabboni (que quiere decir “Maestro”)

Jesús le dijo:

–No me retengas, porque todavía no he ido a mi Padre. Anda, ve y diles a mis hermanos que voy a mi Padre, que es también vuestro Padre; a mi Dios, que es también vuestro Dios.

María Magdalena fue a donde estaban los discípulos y les anunció:

–He visto al Señor y esto es lo que me ha encargado.

Evangelio de San Juan 20:11-18

LA PALABRA (SBE)
Texto usado con permiso

LAS PIEDRAS HABLAN...



Francisco Bernal
<http://www.sentircristiano.com>

LA PRINCESA SELOMIT, HIJA DE ZOROBABEL

La arqueóloga israelita Eilat Mazar mostró a principios de 2008 un sello con el nombre de la familia Tema, que aparece en la Biblia en Esdras 2:53 y Nehemías 7:55, pero una posterior lectura por diferentes epigrafistas, corrigieron esta interpretación de Mazar indicando que el nombre grabado es Selomit.



Sello con el nombre de Selomit

El hallazgo se realizó al restaurar una torre de las antiguas murallas de Jerusalén reconstruidas por Nehemías bajo la autorización del rey persa Artajerjes I. El sello, de piedra negra brillante, tiene grabada una escena de estilo babilónico datada entre el siglo VI y principio del V a.C.

La inscripción de este sello puede relacionarse con otro catalogado con el nº 14 de la colección del arqueólogo Nahman Avigad, que forma parte de un conjunto de bulas (sellos) del periodo post-exílico publicados en 1976.

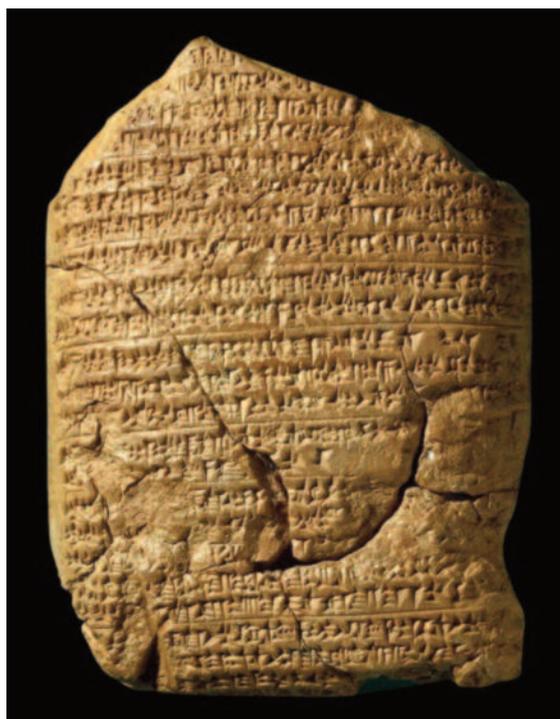
El nombre de los sellos podría estar vinculado con el de la princesa Selomit, hija de Zorobabel, descendiente de la dinastía davídica y biznieta del último rey de Judá Joaquín, desterrado por Nabucodonosor a Babilonia.

Del rey Joaquín se tienen referencias en las crónicas babilónicas (conjunto de tablillas de arcilla con escritura cuneiforme que registran la historiografía desde aproximadamente el año 747 hasta el 280 a.C.), como registra la tablilla catalogada como ABC 5 que se encuentra en el Museo Británico.

Volviendo a Selomit. El texto bíblico de 1º Crónicas 3:19 la menciona de una forma particular, primero nombra a dos hijos de Zorobabel y después hace referencia a ella destacándola como hermana de estos. El texto no indica si ella vino con los deportados de Babilonia a Yehud (nombre persa de la provincia de Judá), cuando el rey persa Ciro el Grande promulgó el edicto que permitía el retorno de los judíos a sus lugares de origen y la reconstrucción del templo de Jerusalén, o por el contrario, nació en Judá.

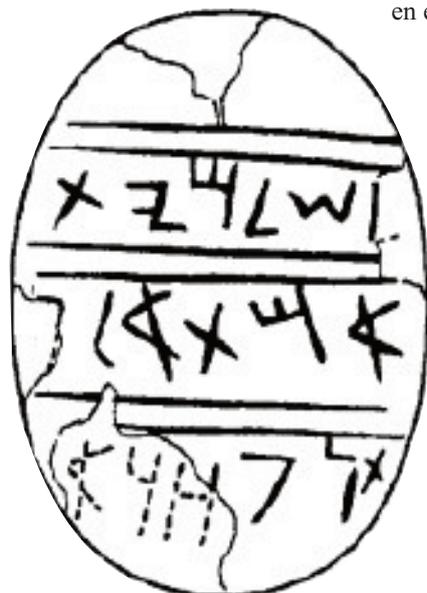
Lo cierto es que se encontró un sello con su nombre, asociándolo al de su esposo Elnatan, gobernador de Yehud. La datación de éste corresponde al período del retorno judío de Babilonia después de que se hubiera reedificado el templo de Jerusalén bajo la dirección de Zorobabel, su padre, aunque a la reconstrucción de la ciudad y sus muros aún le faltarían años, hasta el gobierno de Nehemías.

La inscripción del sello dice: “Pertenciente a Selomit la esposa de Elnatan, el gobernador”. Es interesante resaltar que un sello de mujer, además de ser infrecuente, declara la importancia de ella y, como diversos expertos opinan, posiblemente podría indicar la coregencia



Crónicas babilónicas ABC 5

en el gobierno de Judea teniendo en cuenta entre otros factores su linaje real.



Pertenciente a Selomit,
esposa de Elnatan

como autoridad se ve reforzada en otro sello de la misma colección de Nahman Avigad, que tiene labrada la inscripción “Pertenciente a Elnatan el gobernador”. R

Sobre la figura del padre de Selomit, Zorobabel, algunos comentaristas opinan que la administración persa lo habría apartado del gobierno de Judá ante una posible proclamación de independencia.

En esta línea habrían estado las declaraciones de los profetas Hageo 2:23 y Zacarías 6:13, que lo mostraban como la figura restauradora de la dinastía davídica, al cumplirse las predicciones del profeta Jeremías con la vuelta del exilio y la reconstrucción del templo de Jerusalén.

Lo evidente es que Zorobabel quedó silenciado en el texto bíblico y le sucedería como gobernador Elnatan, (dato este último obtenido por la arqueología).

En este orden de cosas y para mantener cierta afinidad con la nobleza judía es posible que el régimen persa hubiera dado a Selomit la coregencia con su esposo Elnatan. La figura de Elnatan



Sello de Elnatan el gobernador

Bibliografía:

N. Avigad, Bullae and Seals from a Post-Exilic Judean Archive, "Qedem", 4, Jerusalem 1976.

E.M. Meyers, The Shelomit Seal and the Judean Restoration, Some Additional Considerations.

M. Heltzer, The Women in the Hebrew Epigraphy of Biblical Times.

H.G.M. Williamson, The Governors of Judah under the Perians, "Tyndale Bulletin".

Eilat Mazar, "The Wall That Nehemiah Built." Biblical Archaeology Review, Mar/Apr 2009.

¡HABEMUS PAPAM!

El cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio, de 76 años de edad, sucederá a Benedicto XVI con el nombre de **Francisco**. Es el primer latinoamericano y el primer jesuita que dirigirá a la Iglesia católica en los próximos años. Después de cinco votaciones, los 115 cardenales votaron a favor del arzobispo de Buenos Aires.



El pasado de cardenal Bergoglio en Argentina no es muy halagor. Con ocasión de su oposición visceral al matrimonio entre personas del mismo sexo, sobre cuya ley aprobada publicó una pastoral tildándola como una “guerra de Dios”, y alentó a sus fieles a acompañarle en esa “guerra”, volvieron a arreciar las acusaciones de haber callado cuando desaparecían algunos de sus sacerdotes a manos de los matones militares, e incluso de haber apoyado la represión. Los documentos atestiguando esos hechos fueron muy numerosos, en boca de sacerdotes y exsacerdotes, una teóloga, un seglar de una fraternidad laica que había denunciado en el Vaticano lo que ocurría en Argentina en 1976 y un laico que fue secuestrado junto a dos sacerdotes que no reaparecieron. La iracunda reacción de Bergoglio fue atribuir al Gobierno el origen de esa nueva campaña.

Francisco tiene por delante un gran desafío en la Iglesia católica del siglo XXI. De momento el cardenal Walter Kasper le ha dejado una consigna: “Hay que gobernar la Iglesia de otra forma. Colegialidad es la palabra. Se necesita un gobierno horizontal. Hay que salir de este centralismo, que no tiene nada que ver con el centro”, dijo la víspera del cóclave, en el que ha podido entrar porque cumplió a principios de marzo, después de la sede vacante, los 80 años.

Sí, habemus Papam, pero ¿“habemus una nueva ekklesiam”? (E.L.).

Fuente: *El País* 14/03/2013

CAMINANDO CON JESÚS

28

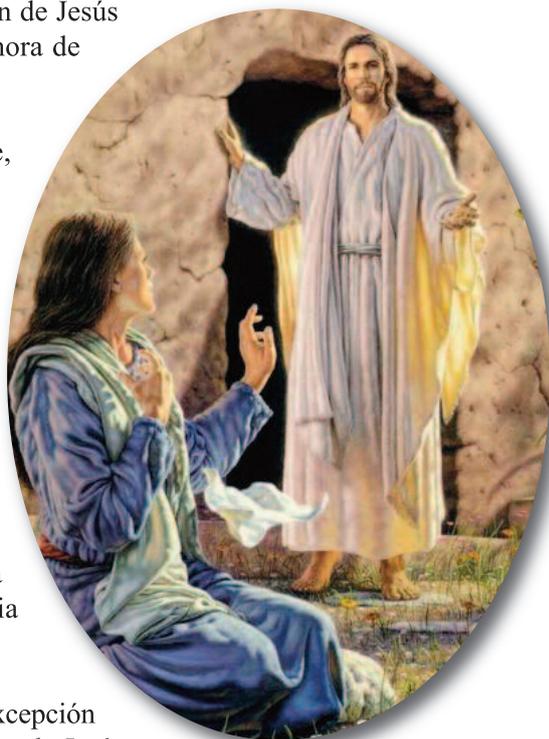


MAS NO SABÍA QUE ERA JESÚS (Juan 20:14)

Las lecturas evangélicas de la resurrección de Jesús resultan problemáticas cuando desde ellas se intenta componer una “fotogalería” de la resurrección o de la breve agenda de las apariciones a los discípulos. De hecho, la resurrección física de Jesús es uno de los problemas no menores de los exégetas y teólogos de todos los tiempos. Los relatos de los evangelistas son discordantes, a veces contradictorios. Sin embargo, la fe del cristianismo primitivo se fundamentó precisamente en la resurrección de Jesús (Hechos 2:30-36; 1 Cor. 15:3-8; etc.). Hasta hubo, en sus orígenes, una apología basada en la tumba vacía, incluso que los judíos difundían el bulo que los discípulos habían robado el cuerpo para justificar la tumba vacía (Mateo 28). En cualquier caso, es la naturaleza de la resurrección de Jesús lo que les resultó problemático a los evangelistas a la hora de presentar la “agenda fotográfica” de las apariciones.

Se han ofrecido muchas explicaciones al hecho de que, según algunos relatos, los testigos no reconocieran a Jesús resucitado. Uno de estos relatos es el de los “dos” discípulos del camino de Emaús (Lucas 24:13-35). En este caso fue el “gesto” de partir Jesús el pan lo que les permitió a estos discípulos entender (“ver”) que él era Jesús. En otro relato los discípulos tienen que cerciorarse que no se trataba de un “fantasma”, sino del propio Jesús “viendo” como el Resucitado degustaba parte de un “pez” (Lucas 24:36-43). Cuando tomamos nota de los detalles de estos relatos evangélicos acerca de la resurrección de Jesús, no es difícil observar la importancia que tienen los gestos simbólicos que la enmarca, los cuales son más importantes que la propia historiografía de la resurrección.

En el fondo, lo que desearon comunicar estos testigos de excepción —ante la realidad histórica de la pasión, muerte y sepultura de Jesús— es que Él vive. Le experimentaron vivo tanto en su experiencia personal como en la experiencia de la comunidad naciente. De tal manera experimentaron al Jesús vivo, que le proclamaron como Aquel a quien —aun muerto y sepultado— al tercer día Dios le resucitó. El libro de Apocalipsis es una apología fundamental del Cristo vivo. Fue su trascendencia a la muerte lo que dio a la primera comunidad testificante el brío para la proclamación de la Buena Noticia. El evangelio (buena noticia), no es solo la proclamación de una verdad, es la proclamación de una persona: Jesús el Cristo. Un Cristo al que los discípulos fueron desvelando, reconociendo, con los ojos de la fe. (E.L.) *R*





LA MUJER

AYER Y HOY

R
O
S
A
P
A
R
K
S



Rosa Louise Parks (Rosa Louise McCaule, nombre de soltera – Tuskegee, Alabama, 1913), fue hija de un carpintero y de una maestra. Cursó estudios en la escuela industrial Montgomery Industrial School for Girls y en el colegio para maestros Alabama State Teachers College. Finalizados sus estudios, **Rosa** se casó con **Raymond Parks**. Se convirtió en una defensora de los derechos civiles estadounidense.

El matrimonio vivía en una época en que la segregación de las personas por motivos raciales o religiosos, predominaba todavía en la mayor parte de los estados del sur de los EEUU. Decidida a combatir el segregacionismo, **Rosa Parks** se convirtió en 1949 en asesora de una asociación para promover el bienestar de los negros, la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP).

En 1955 tuvo lugar el incidente que la haría mundialmente famosa; pocas veces un acto tan nimio ha tenido tan importantes consecuencias, en este caso, en el terreno de la lucha por la igualdad de derechos en Norteamérica. **Rosa Parks**, una humilde modista negra, se negaba a ceder su asiento en el autobús a un viajero blanco. El conductor llamó a la policía y la mujer fue detenida y obligada a pagar una multa de catorce dólares. El hecho puso de manifiesto una vez más las condiciones de segregación a que estaban sometidas las gentes de color, que tenían prohibido el acceso a piscinas, escuelas, restaurantes y un gran número de servicios públicos exclusivos para los blancos.

El incidente del autobús tuvo como primer efecto la creación de la Montgomery Improvement Association, cuya finalidad era la defensa de los derechos civiles de la minoría negra. **Martin Luther King** fue su presidente. La asociación organizó un boicot a los autobuses de Montgomery que tuvo un seguimiento masivo y fue un rotundo éxito: duró 382 días y contribuyó a que la causa de los afroamericanos de Montgomery fuese conocida en todo mundo. Como consecuencia de ello, el gobierno norteamericano se vio obligado a abolir la segregación en los transportes públicos.

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/parks.htm>

EL "APARTHEID" AMERICANO

Entre 1870 y 1970, el sur de EEUU vivió uno de los períodos más vergonzosos de la historia de este país. Abolida la esclavitud e influidos por las ideologías racistas antinegro se crea un sistema de segregación racial en el que los blancos nórdicos establecieron su supremacía sobre negros e hispanos. Después de la Guerra Civil (1861-1865) los estados del sur resentidos por su derrota redactaron una serie de leyes para discriminar a los hombres de color. Este fenómeno se llamó eufemísticamente de "reconstrucción". El proceso fue tan intenso y extenso que hacia 1877, con la elección de **Rutherford Hayes** como 19th presidente de los EE.UU., la discriminación y el racismo era habitual en ciudades como Nueva York, Bostón, Detroit y Chicago. Como los estados no podían eliminar los derechos de los negros al estar garantizados por la constitución, se usó el término de "segregación" con el concepto de "Separated but Equal" (Separados pero iguales). La idea era que mientras las oportunidades ofrecidas a ambas razas fueran iguales, la segregación era legal.

Las oportunidades en la práctica no eran iguales para negros y blancos. Por ejemplo las escuelas públicas de blancos recibían más dinero, mientras que las escuelas de negros recibían el mínimo dinero posible. Un caso dramático fue el que sufrió la cantante negra **Bessie Smith**, víctima de un accidente de tráfico. La ambulancia que la llevaba recorrió todos los hospitales del Missisipi en busca de una transfusión de sangre, pero en ninguno de ellos la dejaron entrar ya que eran "hospitales para blancos". **Bessie Smith** se desangró en la camilla, falleciendo por culpa de esta segregación "legal". Este hecho, y otros muchos, dieron origen al Movimiento de igualdad de derechos de los negros, liderado por **Martin Luther King** (1929-1968). En 1954 el Tribunal Supremo de los Estados Unidos promulgó la educación como un derecho civil esencial. En el fallo "*Brown vs. Board of Education*" los jueces decidieron que la educación pública segregada no era igual y por lo tanto la segregación en las escuelas públicas era ilegal.

En 1963 tuvo lugar la importante Marcha sobre Washington liderada por **M. Luther King**. Justo un año después se vieron los resultados: las leyes de **Jim Crow** fueron abolidas mediante la ley "*Civil Rights Act*" (ley sobre derechos civiles).

LA LIBERTAD Y LOS DERECHOS SOCIALES SE CONQUISTAN...

...SOLO LA PAZ DE ESPÍRITU ES UN DON DE DIOS

Desde comienzos del año, España permanece atrapada en el síndrome de la corrupción, sobre todo tras las revelaciones filtradas a través de las páginas de este periódico. Pero no se trata solo del caso Bárcenas, pues junto a él se han venido a añadir otros muchos sumarios para enlazarse todos ellos en una misma espiral de corrupción. Y es verdad que a las generaciones más jóvenes esta escandalera tan sórdida les ha podido parecer una sorpresa mayúscula. Pero para las generaciones maduras, todo esto nos resulta fastidioso por reiterado, redundante y archisabido. Tanto es así que nos asalta la familiar sensación del déjà vu, del eterno retorno de lo mismo como en la cansina repetición del día de la marmota, pues todo recuerda demasiado a lo que ya vivimos en otra época anterior.

A lo que más se parece el caso Bárcenas que amenaza con derribar al gobierno Rajoy es al ciclo de escándalos que se acumularon hace ya 20 años, en una larga campaña de acoso y derribo que acabó en 1996 con la presidencia de Felipe González: el caso Juan Guerra, el caso Gal, el caso Filesa, etcétera. Es verdad que hay notables diferencias, pues en aquella ocasión se asistía al final de un ciclo político tras diez años de mandato mientras que ahora Rajoy solo lleva un año en el poder, aunque a juzgar por los ruinosos efectos de su política de ajuste contra la crisis se diría que también estamos asistiendo a un cambio de ciclo social y político.

El mandato terminal de González fue tachado por las fuerzas opositoras con una triple maldición: "paro, despilfarro y corrupción", y hoy se podría parafrasear esa jaculatoria aplicada al mandato inicial de Rajoy: paro, empobrecimiento y corrupción.

Las coincidencias entre aquella ola de escándalos y la actual resultan evidentes: mayoría absoluta, extrema concentración del poder, financiación ilegal del partido, chantaje de tesoreros contables, guerra de trincheras periodísticas. Pero lo que más sugiere la sensación del déjà vu es la respuesta del poder ante las sospechas de corrupción. Tanto entonces González como ahora Rajoy han respondido con una triple negación: la de negar las evidencias publicadas, la de negarse a ofrecer explicaciones y la de negarse a asumir responsabilidades. También su contraataque ha sido

muy parecido, pues ambos han reaccionado con victimismo, denunciando ser objeto de una conspiración. Y aún hay otro gesto paralelo más significativo, que fue la solemne declaración de González negando haber autorizado los Gal ante el interrogatorio televisivo de Gabilondo. Lo mismo que ha hecho ahora Rajoy aunque sin dar la cara ante la prensa, cuando negó haber repartido o recibido dinero negro mediante una declaración televisada.

Al descrédito por la corrupción se suma la crisis agónica de las instituciones.

Sin embargo, por mucho que ambos ciclos de corrupción se parezcan, puede decirse que ahora es mucho peor en la medida que llueve sobre mojado. La corrupción de la etapa González pareció en parte disculpable por tratarse de la primera vez que sucedía, sin que la naciente democracia estuviera preparada para prevenirla. Además, entonces parecía tener fácil remedio, dado que al haber un partido de recambio en la oposición, bastaba con dejar que actuase la alternancia política. Mientras que hoy, con una larga cadena de precedentes, la corrupción ya se ha convertido en un vicio encallecido y una adicción insuperable, como si fuera una droga dura de cuya dependencia nadie consigue librarse, por lo que tampoco hay ninguna alternativa política que pueda ponerle remedio creíble. Y mucho menos la oposición actual, pues el PSOE de Rubalcaba tardará demasiado en recobrar su autoridad moral, si es que lo logra alguna vez.

En cualquier caso, la alternancia de 1996 no logró atajar la deriva de la corrupción, pues a pesar de su programa regeneracionista, el PP en el poder prosiguió practicando las artes de Naseiro por obra de Bárcenas. Y una vez instituida como práctica encubierta habitual, el volumen de la corrupción ha venido creciendo en progresión geométrica por efecto bola de nieve, dado que su impunidad efectiva la convirtió en un derecho adquirido con licencia para corromperse. Una impunidad hecha posible tanto por las lagunas legislativas que no penalizan a los responsables de los partidos como por la extrema lentitud judicial, (como revelan los casos Pallerols o Fabra), pero cuya

consecuencia es la fatalista tolerancia de una escéptica ciudadanía que se ha acostumbrado a que así es como se hacen las cosas. Es la banalización de la corrupción, por decirlo a la manera de Hannah Arendt.

Y aún hay algo mucho peor, y es la coincidencia de la actual marea de corrupción con una crisis muy aguda, por no decir agónica, del entramado institucional: la constitución, la corona, el modelo autonómico, el sistema de partidos, la justicia, la universidad, los servicios públicos, etcétera. Una crisis que el partido en el poder no podría resolver por sí solo ni aunque estuviera completamente libre de las actuales sospechas de corrupción que le deslegitiman y desautorizan, pues para ello sería necesario alcanzar un auténtico consenso entre todas las fuerzas sociales y políticas que ahora mismo parece imposible. Ante todo lo impide la insalvable fractura entre los partidos que comparten nuestro establishment político, enzarzados como están en un permanente ajuste de cuentas cuyo crispado memorial de agravios pendientes se encona todavía más en cada nueva legislatura. Es verdad que la política de austeridad y ajuste contra la crisis practicada tanto por el PSOE como por el PP les ha debilitado tanto a ambos que amenaza con anular el bipartidismo hasta ahora reinante, lo que debería aconsejarles negociar un acuerdo a dos para defenderse de los partidos minoritarios en ascenso. Pero según hemos podido comprobar en el reciente debate sobre el estado de la nación, la *grosse coalition* que demanda la sociedad civil para superar nuestra sistémica crisis institucional está hoy más lejana que nunca.

Y además, ese acuerdo nacional exigiría contar también con toda la sociedad civil, incluyendo tanto a las élites que se benefician del *statu quo* como a las clases populares más desfavorecidas por la crisis, hoy representadas por los movimientos sociales ante el evidente déficit de representación que desautoriza a los partidos políticos. Unos movimientos que no pueden reducirse a las redes que inspiraron la acción Rodea el Congreso puesto que hoy se manifiestan mucho mejor por las mareas de colores que defienden los servicios públicos amenazados por los recortes y la privatización: sanidad, educación, justicia. Pero dado el curso de la crisis, estas mareas ciudadanas se identifican mucho más con los indignados del 15-M y el movimiento Stop Desahucios que con nuestra clase política. De ahí que mientras las élites sigan encerradas en sí mismas de espaldas a las fuerzas sociales no habrá esperanza de consenso posible, la banalidad de la corrupción proseguirá su deriva y la crisis de nuestro modelo de sociedad seguirá agravándose. *℞*

MISERICORDIA

[Del latín, tener el corazón (*cors*)
con los pobres (*miseri*)]

[... Del esbozo del problema que hemos trazado, aún incompleto, se plantea para las consideraciones que siguen una serie de preguntas: ¿qué quiere decir creer en un Dios misericordioso? ¿Qué relación existe entre la misericordia de Dios y su justicia? ¿Cómo podemos hablar de un Dios con-pasivo o, mejor, que comparte el sufrimiento y la alegría de sus criaturas? ¿Son conciliables el mal inmerecido y la misericordia de Dios? Y de aquí se derivan otras preguntas de índole ética: ¿cómo podemos responder a la misericordia de Dios en nuestra forma de actuar? ¿Qué significa el mensaje de la misericordia para la praxis de la Iglesia y cómo podemos hacer que resplandezca en la vida de los cristianos y de la Iglesia el fundamental mensaje de la misericordia divina? Por último, ¿qué significa este mensaje para una nueva cultura de la misericordia en nuestra sociedad? En una palabra, ¿qué quiere decir la máxima del Sermón de la montaña: “Bienaventurados los misericordiosos” (Mt. 5,7)?]

Walter Kasper
LA MISERICORDIA
Clave del Evangelio y de la vida cristiana.
SALTERRAE

FRANCISCO Y LA IGLESIA DE LOS POBRES

por JUAN JOSÉ TAMAYO
Director de la Cátedra de teología y
ciencias de las Religiones,
de la Universidad Carlos III
(España)

EL PAÍS 14 MARZO 2014

La elección del cardenal Bergoglio como Papa, su procedencia argentina y el nombre elegido, Francisco, constituyen tres claves importantes que nos permiten ofrecer unas primeras reflexiones sobre las expectativas que puede generar no solo en el seno del catolicismo, sino en el mundo. Con esta elección, América Latina, el continente con cerca de 500 millones de católicos, adquiere el protagonismo que le corresponde en la Iglesia y logra la merecida y justificada visibilidad. Por primera vez en la historia del cristianismo el Tercer Mundo adquiere la justificada visibilidad, se coloca en el centro de la escena eclesial y se hace presente en el Vaticano, que en épocas anteriores apenas le prestó atención y en algunas ocasiones se mostró beligerante con él. América Latina es la cuna de la teología de la liberación, de las comunidades eclesiales de base, una de las manifestaciones más vivas del cristianismo de todos los tiempos, de las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla, donde toda la Iglesia latinoamericana pasó del cristianismo, primero conquistador, después colonial y luego desarrollista, al cristianismo liberador que hizo de la opción por los pobres el imperativo ético y recuperó la fuerza profética de Jesús de Nazaret y de los misioneros que, como Bartolomé de Las Casas, Antonio Montesinos, Antonio Valdivieso y otros, defendieron la dignidad y los derechos de los indígenas y el diálogo intercultural e interreligioso.

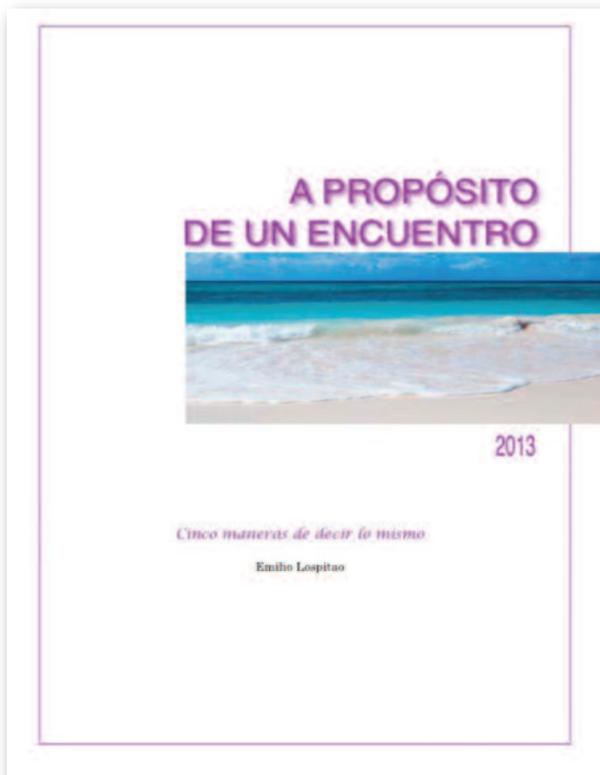
En América Latina se hizo realidad de manera ejemplar la Iglesia de los pobres, siguiendo la orientación de Juan XXIII: "La Iglesia de Cristo es la Iglesia de todos, pero en los países

subdesarrollados es la Iglesia de los pobres". El nuevo Papa es buen conocedor de dicha Iglesia y, a través de sus responsabilidades pastorales, ha participado en su desarrollo. Esto permite albergar la esperanza de que desde el Vaticano aliente el compromiso por la liberación de las personas, de los grupos humanos, de los pueblos latinoamericanos y de los países del Tercer Mundo sometidos a la explotación del Primer Mundo.



El continente, con cerca de 500 millones de católicos, adquiere el protagonismo que le corresponde en la Iglesia

El nombre elegido, Francisco, el primero que utiliza un Papa, muestra su intención de seguir el espíritu de Francisco de Asís renunciando a todo tipo de ostentación y caminando por la senda de la pobreza y, así, hacer más creíble el mensaje de las Bienaventuranzas, que constituye la mejor herencia de Jesús de Nazaret y es la carta magna del cristianismo, con frecuencia olvidada y apenas puesta en práctica. Para llevar a cabo tales y propósitos, el nuevo Papa no puede apoyarse en los movimientos neoconservadores, que miran al pasado y reproducen un cristianismo preconiliar, como han hecho los papas anteriores, sino que ha contar con las fuerzas eclesiales vivas que miran al futuro y trabajan por "otra Iglesia posible" en el horizonte de los movimientos sociales comprometidos en la construcción de "Otro mundo posible". Ello requiere un cambio estructural, que ya diseñara el teólogo Karl Rahner en el libro *Cambio estructural en la Iglesia* publicado hace 40 años y que conserva hoy la misma actualidad, o mayor si cabe, que cuando fue escrito. *R*



A PROPÓSITO DE UN ENCUENTRO es el título genérico con el cual publiqué cinco artículos heterogéneos en su temática pero relacionados por un mismo hilo conductor: la apología exegética, eclesial y teológica en el entorno de las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración*. Como consta en el subtítulo de este cuaderno, son cinco maneras de decir lo mismo y, además, reiterativo. Estos artículos surgieron a raíz —o como pretexto— de un *Encuentro de Líderes de las Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración en España*, que se llevó a cabo durante el invierno del año 2013 en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz- España), durante el cual se expondrían dos ponencias: una, sobre el uso de los instrumentos musicales en la alabanza cristiana; la otra, acerca del papel de la mujer en la iglesia. Cualquier otra ocasión hubiera sido buena para escribir dichos artículos que, por otro lado, poco nuevo aportaban por cuanto son temas ya muy manoseados en *Restauromanía*, medio en el que fueron publicados. Pero aproveché dicho *Encuentro* para crear, en la medida de lo posible, no solo opinión sino despertar cierta inquietud, una vez más, hacia esos dos temas concretos. No digo nada acerca de la ponencia sobre los

instrumentos, aunque esto no significa que la misma me sea indiferente; además, ya he escrito sobre los mismos en otras ocasiones en la revista citada...

Próximamente en:

<http://restauromania.wordpress.com/biblioteca/>

EL MUNDO SIMBÓLICO DE LA BIBLIA



El “lenguaje simbólico” está presente en toda la literatura universal, especialmente a través de los cuentos, las fábulas, las parábolas, las historietas, etc. La literatura bíblica está llena de símbolos y metáforas, lo que se denomina como “teología narrativa”, la cual resulta muy accesible a la gente sencilla. Jesús usó mucho el lenguaje simbólico:

el Reino de Dios era como una “semilla”, como un “banquete”, como una “boda”... Jesús dice ser una “puerta”, o el “camino”...; entender y aceptar su palabra era “comer” su cuerpo y “beber” su sangre; sus discípulos serían “pescadores de hombre”. etc. Sin embargo, el problema interpretativo surge cuando a ese lenguaje simbólico y figurado se le pretende dar una interpretación literalista o histórica. Por mundo simbólico queremos significar la compleja estructura del lenguaje que codifica la experiencia social, aquello que recoge las pautas del quehacer cotidiano, organiza el mundo de los significados en un tejido filosófico, articula las múltiples facetas de la experiencia cultural y lo expresa a través del lenguaje escrito, oral o artístico. Pues bien, junto al rico género literario bíblico referido más arriba, se halla inmerso otro lenguaje que tiene que ver con el mundo simbólico cosmológico y cosmogónico de la época de los hagiógrafos, los escritores de los libros de la Biblia...

Próximamente en:

<http://restauromania.wordpress.com/biblioteca/>

PROYECTO Y REALIZACIÓN DE UNA LIBRERÍA CRISTIANA

¡INFORMACIÓN!

Un grupo de cristian@s, pertenecientes a diversas confesiones, deseamos fundar una Librería Cristiana en régimen de Cooperativa o Sociedad sin Animo de Lucro (Asociación) y que sería la PRIMERA LIBRERIA en España de estas características. Consideramos muy importante la participación del mayor número posible de cristianos, independientemente de su filiación religiosa.

¿Por qué en régimen de Cooperativa/Asociación?

1) Porque trabajaríamos sin ánimo de lucro, aunque ganando lo suficiente para pagar inicialmente un empleado permanente, gastos del local e infraestructura del mismo (luz, teléfono, internet, etc.);

2) Porque creemos que ésta es una obra que por sus especiales características debe continuar en el tiempo ya que las Cooperativas y/o Asociaciones son muy asequibles y dúctiles a los relevos generacionales: “Los instrumentos se van, pero la obra del Señor queda”. La formación de esta Cooperativa o Asociación dependería de la cantidad de respuestas a este llamamiento.

Objetivo inicial: Incorporación de los miembros de la Cooperativa/Asociación hasta la finalización del primer cuatrimestre del año en curso.

Objetivo siguiente: Una vez constituida la Cooperativa /Asociación se procedería a alquilar un local a ser posible en el centro de Madrid para iniciar la actividad, lo más rápidamente posible.

Libros que se pondrían a la venta:

1. Biblias y Nuevos Testamentos confesionales e interconfesionales.
2. Textos iniciales del Cristianismo: Didaché, El Pastor de Hermas, Padres de la Iglesias Occidental y Oriental...
3. Textos y escritos claves de las iglesias cristianas.
4. Comentarios bíblicos multiconfesionales.
5. Sección de Judaica de textos relacionados con el Antiguo Testamento.
6. Localización y/o encargo de libros relacionados con los apartados anteriores que no tengamos expuestos para su venta.
7. Sección de música de carácter religioso: Bach, Palestrina, Cantos de las Iglesias Orientales y Occidentales, Gospel, etc.
8. Posibilidad de compra-venta de libros ya agotados de los apartados 1-2-3-4-5.

Actividades:

- 1) Pequeña exposición permanente de Biblias (unos 150 ejemplares), pero NO destinados a la venta.
- 2) Consulta de libros ya agotados y de difícil adquisición.
- 3) Charlas dadas por pastores, ministros, sacerdotes ortodoxos y católicos... seguidas de coloquio —esto último a juicio del conferenciante— cuya temática sean aspectos relevantes e importantes de la Iglesia a la que pertenezca, según su criterio.

Así, toda la cooperación, colaboración y ayuda tanto de clérigos como de laicos de TODAS LAS IGLESIAS CRISTIANAS es bienvenida, fundamental y necesaria para la buena marcha de la Librería Cristiana.

No se pretende hacer la competencia al resto de las librerías confesionales (mucho más especializadas que ésta), sino propiciar un LUGAR DE ENCUENTRO INTERCONFESIONAL.

Quienes estén interesados en este proyecto, o deseen más información, por favor, escriban a la siguiente dirección electrónica: adaguama@gmail.com.